

Las putas de los medios



José Sant Roz

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial
FE
elperroylarana

MISIÓN

Cultura • Venezuela
| Corazón adentrol

COLECCIÓN
alfredo maneiro
Serie
Comunicación y Sociedad



Las putas de los medios

José Sant Roz

COLECCIÓN
alfredo maneiro
Serie
Comunicación y Sociedad

© José Sant Roz

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2019 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: El perro y la rana

Twitter: @elperroylarana

Diseño de la colección

Dileny Jiménez

Hernán Rivera

Edición

Lenin Brea

Diagramación

Jairo Noriega

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal DC2019000958

ISBN 978-980-14-4518-0

La colección Alfredo Maneiro, Política y sociedad, publica obras necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales, políticos y económicos que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela tiene un papel activo y determinante en la escena global contemporánea, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, surgidos del análisis y la comprensión de nuestra realidad.

Firmes propósitos animan a esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta y ochenta del siglo pasado; y por la otra, publicar libros que permitan difundir temas e ideas medulares de nuestro tiempo. Está conformada por cuatro series: Pensamiento social, Cuestiones geopolíticas, Identidades y Comunicación y sociedad.

Comunicación y sociedad aborda los diferentes temas de la comunicación, a partir de sus dimensiones políticas y sociales, en relación con los problemas del mundo contemporáneo.

NOTA EDITORIAL

La presente edición de *Las putas de los medios* (la primera se publicó en septiembre de 2002) se justifica por dos razones: en primer lugar, el libro es un testimonio que activa la memoria sobre los procedimientos violentos con los que se ha atacado a Venezuela desde el comienzo de la Revolución Bolivariana y en particular del papel de los medios de “comunicación” en aquella violencia, pero también nos recuerda lo que ha costado a la voluntad popular prevalecer sobre sus enemigos.

En segundo lugar, y más importante aún, el libro conserva actualidad en tanto que la realidad de las relaciones de producción inherentes a los grandes medios de “comunicación” privados “nacionales” no ha cambiado y se dirá que se ha hecho más macabra desde la primera publicación del libro hasta nuestros días. Dicho de otra manera, la máxima que está escrita en el cartel colocado sobre la entrada de cada uno de esos gigantescos aparatos de explotación, control y dominación sigue siendo: “No se admite la entrada excepto para la sumisión incondicional”. A su vez, en la actualidad es más cínica y glotona, aunque también disimulada, la pretensión de los *pranes* de las telecomunicaciones de manipular a la población para sus fines políticos y económicos. Esto es evidente hoy cuando Venezuela y la Revolución Bolivariana enfrentan un nuevo ataque

agenciado en buena parte por los magnates de las comunicaciones y sus socios políticos de la MUD. Por todo esto creemos que el libro no ha perdido vigencia.

Por lo anteriormente dicho, la analogía que plantea entre los medios de “comunicación” y un burdel no debe escandalizar a nadie. De hecho nos atrevemos a decir que tal analogía define bien –con las limitaciones inherentes a toda analogía– el tipo de relaciones que el modo de producción capitalista establece entre el trabajador asalariado y el dueño del capital: el primero vende su cuerpo como mercancía (fuerza de trabajo) y el segundo la usufructúa, el uno se hace cosa servil y el otro se enseñorea. Lo que varía es el tipo de mercancía con la que se comercia. Por otra parte, los dueños de los medios monopolizan y, más grave que eso, se apropian de lo público como si fuera cosa privada y esto sin ningún escrúpulo. En tal sentido denunciar la injusticia y la violencia que caracterizan el capitalismo es una tarea con la cual el texto contribuye desde su propio estilo y tono.

Sin embargo, es importante decir que –junto al autor– se han reelaborado algunas partes del libro y también se ha sintetizado. Este trabajo ha tenido como objeto actualizar su contenido, en tal sentido se han incluido notas al pie de página y se ha decidido mantener solo aquellos capítulos y subcapítulos que tienen más pertinencia tanto porque refrescan la memoria, como porque describen la situación de opresión e injusticia aún presente. Además, el trabajo realizado intenta mesurar lo que hubo de exceso en las primeras ediciones para darle una forma más precisa y contundente a la denuncia que realiza. Se trata de evitar que esta se pierda en el escándalo, que un posible sentimiento de agravio por parte del lector la haga superflua, pero también, tratamos de evitar que el tono y estilo provocadores del autor sean usados como excusa para invisibilizar las realidades denunciadas.

EPILEPSIA TELEVISIVA, O EL SHOW DEBE CONTINUAR

*La televisión es utilizada como método bien
definido para un lavado de cerebro.*

HANS MAGNUS ENZENSBERGER

El 22 de octubre de 2002, al día siguiente del llamado a paro por parte de Carlos Ortega y Carlos Fernández, me encontraba con una odontóloga. Estaba con la boca abierta cuando sonó el celular: era mi amigo el poeta Pedro Pablo Pereira, quien dejó un mensaje. Algo muy raro debía estar pasando (un poeta no llama a un celular). Pues, se trataba de otro "Sábado Sensacional", un día martes y a las 5:00 p.m. Catorce militares estaban haciendo un llamado a la insurrección, y en cadena los cuatro canales los mostraban en la plaza Francia de Altamira. Salí del consultorio y me dirigí, a las 6:00 p.m., a mi carro, en pleno centro de la ciudad de Mérida. Poco a poco me voy enterando de que hay una tranca descomunal. Subo hasta la calle Dos Lora para tomar la vía más expedita, y a las 6:30 p.m., cuando ya me encuentro a dos cuadras del complejo cultural Tulio Febres Cordero, entre sombras despavoridas, gritos desgarrados y carreras desbocadas; se hace evidente que algún estado de pánico se ha apoderado de la gente. Llegué a pensar que seguramente había ocurrido un temblor, un gran incendio, alguna

súbita masacre. Los comercios cerraban de manera apresurada; en un puesto de periódicos se recogían con urgencia cachivaches, grupos de mujeres con la mano en el pecho subían temblorosas para intentar luego irrumpir en un edificio, cuyas rejas eran fuertemente jamaqueadas. Congestionada la calle, como pude subí con mi carro por una acera, y se hizo imposible continuar la marcha; allí tuve que dejar mi cacharro, y salir de él para también guarecerme del espanto que se avecinaba. Pregunto a la señora del kiosco de periódico qué está pasando, con la idea de que me digan que a Chávez lo han tumbado; eso es lo que espero, o que a Chávez lo han matado. La mujer sin dejar de recoger enseres, y sin siquiera mirarme, sofocada, lívida, en trance de pánico, me responde: “Están saqueando, vienen para acá”. Le pregunto a otra señora, morena, pequeña y gorda, que se cruza en mi camino, qué está ocurriendo, y me contesta: “Yo trabajo en la gobernación y me dijeron: váyase inmediatamente a su casa que hay un gran lío en toda Venezuela”.

Comienzo a andar en dirección contraria de donde viene la gente despavorida. Es como un río turbio de locos, salido de madre. Algunos hablan contra Chávez desde los carros, otros lo defienden, avanzo hasta la plaza Bolívar; no oigo disparos, ni se siente olor alguno a bomba lacrimógena; observo que la desesperación es tal que la gente como yo lo hice, abandona sus carros y también se mete en cualquier lugar de puertas abiertas. A cuantos vienen del viaducto Campo Elías les pregunto que qué pasa, y responden azarosos de manera vaga y confusa: “Hay saqueos”, “Los Círculos Bolivarianos incendiaron el abasto Yuan Ling y el centro comercial Cantaclaro”. La marejada que ha dejado sus carros a la deriva ahora está subiendo hacia la plaza Sucre, hacia la salida norte de la ciudad. Yo soy el único que no lleva el paso apresurado porque voy considerando que todo ese fleco demencial es producto de algún bestial invento de Los cuatro canales del Apocalipsis (Globovisión, Televen, Venevisión y RCTV)¹, esa glorificación del ultraje, esa

1 Esta expresión “Los cuatro canales del Apocalipsis” se usó por primera vez en Venezuela en este libro *Las putas de los medios*; luego el presidente Chávez la popularizó hasta que Fidel Castro

deificación más atroz del crimen, esa pertinaz llamada a la violencia que por la tarde transmitieron el fulano pronunciamiento de catorce militares que pedían la renuncia inmediata del presidente de la República (de paso eran los mismos que se habían alzado el 11 de abril). Otra epilepsia fotosintética. Que el *show* debe continuar ad náuseam, porque existe en la oposición, la gran esperanza de que se desate un turbión de locura con una gran mortandad, que los medios se encargarán de achacar al gobierno, pues solo lo que los medios reportan es verdadero, real, existe. Cuando llego a la plaza Sucre el congestionamiento y la confusión es descomunal, un mesonero me dice que se ha pronunciado en Washington un alto oficial del gobierno, y lo sostiene el tipo con absoluta seguridad y conocimiento de lo que está diciendo. Yo pienso que a lo mejor es Colin Powell quien ya ha tomado la determinación de enviar los marines a nuestras costas. Son las 7:30 pm y llamo a mi esposa quien en medio de una gran desesperación me cuenta que las niñas no han llegado del colegio. Le contesto que tenga calma, que no vaya a salir de casa, y me espere que voy subiendo a pie. Me consigo en el camino a muchos colegas, entre ellos a Manuel Briceño, quien está retirando a su hija de un colegio, después a un muchacho de nombre Santiago, telefonista de la Facultad de Ciencias. Yo continúo sereno en la certeza de que todo es mentira, de que todo es otra vez ese terrorismo magistralmente diseñado en los laboratorios de las televisoras privadas, encajando dentro de la estrategia que les ha ordenado el Departamento de Estado estadounidense. Que como el paro ya no iba a ser indefinido, en razón de la derrota que se llevaron, entonces era necesario crear otros escenarios turbulentos, sobre todo con ruidos de sables, que es lo que más suena. Y casualmente suena mi celular y es mi esposa para decirme que las niñas se fueron donde el abuelo, en los Sauzales, y que ya no me preocupara. Gracias a Dios.

sugirió que el término “las jineteras” era mucho mejor. Lo de jineteras realmente sacó de quicio a los dueños de los medios, que lo consideraron el más terrible insulto que jamás se les había hecho.

Si algo me da una gran serenidad de que aquí no puede darse un golpe de Estado es ese montón de pobres militares que se alzan metiéndose debajo de las faldas de las histéricas matronas del Este. Esas iracundas magdalenas que solo saben ser arrechas cuando tienen un montón de cámaras y micrófonos (protegiéndolas) apuntándoles a la cara. Sin esas cámaras fueran menos que una cucaracha. Todo se disipará dentro de poco, como sucedió con aquel hercúleo coronel Pedro Soto, que llevaron y trajeron como una gran vaina, y que hoy ya nadie sabe de él. Militares también sábadosensacionaleros, puro bulto y nada de fuerza ni de coraje, que chillan como puticas malcriadas, protegidas por los ricos del Este, lo que en sus cuarteles no supieron defender como hombres.

Allí pues, en el restaurante la Loca Luz Caraballo pido un sánduche y un café, dando tiempo al tiempo, a que bajen las aguas turbulentas de la locura, para volver al centro y buscar el carro. Es cuando me convenzo de que realmente no está sucediendo nada en el país, al escuchar un reporte de Globovisión, en el que aparecen entrevistas a los diputados Cilia Flores, César Pérez Vivas y Tarek William Saab, entre otros. La noche está fría, y espero que se desate la lluvia como ha venido ocurriendo durante las últimas noches. La lluvia lo lava todo. Hay en la calle discusiones como si se hubiese escenificado una gran pelea de boxeo o un acojonante partido de fútbol. Oigo a una dama que dice que el pueblo tiene hambre, y por lo tanto tiene derecho a saquear. Otro dice que ya basta, y que Chávez debe intervenir de una buena vez esas estaciones de televisión, porque si no mañana inventarán otra desgracia, y que ya no se aguanta tanta mentira, tantos inventos. Alguien responde que eso es lo que buscan para entonces colocar un polvorín internacional en el país.

Llega un anciano con un bastón, ha salido de su casa por el gran alboroto que se ha desatado, y va embozado en su ruana; se ve que lo han sacado de la cama; golpeando el piso dice: "En tiempos de mi general, esa partida de sinvergüenzas estarían, carajo, cargando piedra en la carretera".

Yo prefiero no opinar. No tiene sentido opinar cuando ante ti está un televisor encendido enfocando fijamente la plaza Francia de Altamira, en una toma espectacular que muestra el obelisco y las luces como un formidable rosario del mismo infierno, y que la gente se ve forzada a seguir de manera idiotizada, hipnotizada. Hay unos jóvenes en sus trajes militares leyendo un panfleto. Es la guerra del pánico, de la alarma reiterada. Han declarado la zona de Altamira territorio libre del chavismo. José Vicente Rangel llama a esta toma otra payasada más, y yo que la catalogo de otro “Sabañón Sensacional” cualquiera como los que se vienen dando día tras día, desde el 10 de diciembre de 2001, y que pronto cumplirá un año. Un “Sábado Sensacional” de todo un año. Y me iba diciendo: si Chávez llegara a cerrar esas cuatro televisoras, legalmente, por estar incitando a un golpe militar, por alarmar horriblemente a la ciudadanía, por atentar de manera vesánica contra la paz pública, entonces la oscuridad de esas pantallas escandalosas con sus sábadosensacionalismos, crearían otro estado de igual zozobra: el rumor se multiplicaría, y la imaginación de cada cual tomaría el lugar de los inventos, de las patrañas que rodarían de boca en boca, y el caos sería de padre y señor nuestro, de toda una gran perturbación que también atentaría contra el gobierno. Me dominó esa sensación, cuando se tiene ante sí una rata, que nos paraliza por la idea de tener que matarla, y que uno evita para no sentir la repugnancia de la sangre y el estertor de la bicha temblando ante nuestros ojos.

Entonces decido bajar, y encuentro que en toda la calle Dos Lora los carros siguen atascados, ahora en contravía, pero haciendo piruetas logro sortear algunos obstáculos. Pregunto a un señor que viene del viaducto Campo Elías, cómo está la situación allá abajo, y me dice que todo permanece enteramente normal, que puedo bajar sin problemas. Así hago, llego al viaducto en mi carro y lo encuentro colmado de curiosos. Veo que hay unos guardias, pero continúo mi camino hacia la casa del abuelo, donde recojo a las niñas y las llevo a casa.

En casa está el drama de mi mujer que se siente angustiada porque quiere oír noticias de lo que está pasando en Caracas.

Trato de calmarla, explicándole que hay un trastorno generalizado producto de que antes no éramos nada, provocado por los cuatro canales privados para que sigamos siendo los mismos de antes, y que no se debe dejar manipular o en caso contrario tendré que darle calmantes. No acepta mi sugerencia.

Noto que cuando le hablo a mi mujer, no me está escuchando y tiene todos los sentidos fijos en una entrevista que le están haciendo al general de división, Raúl Baduel. Comienzo a caer en la cuenta de que en cada casa se va a ir gestando una guerra civil de los que tienen conciencia y urgencia de justicia contra los que temen cambiar lo que tienen por lo desconocido. Poco después, los cuatro canales privados más importantes del país dan la información de que en Mérida ha habido saqueos. Comienza entonces a sonar el teléfono y son llamadas de familiares que tengo en Barquisimeto, San Juan de los Morros y Caracas, preguntándonos cómo nos encontramos. Mi mujer sigue angustiada, y me dice que no quiere ver Venezolana de Televisión porque están pasando cosas viejas, que ella quiere informarse de lo que realmente está pasando en el país. Yo le digo, que si algo grave estuviera pasando, donde primero se puede descubrir es en el canal del Estado, porque este llamaría de inmediato al pueblo a salir a la calle. No hay manera. La dejo con otra entrevista que le hacen a José Vicente Rangel y me retiro a la biblioteca. Yo sé, insisto en que realmente no está pasando nada, no obstante algo podría desatarse por el efecto epiléptico que tiene la pantalla de los televisores sobre la gente débil, y cuyo cerebro se ha escindido durante tantos meses de infamia, de engaño y monstruosas manipulaciones. Que eso es cuanto buscan los medios.

Pero así hemos estado viviendo desde que Chávez llegó al poder: de un 10 de diciembre, al 11-A; del 11-A, al 14 de agosto; de este 14, al Septiembre Negro; de aquí al Octubre Rojo del 10; del 10 de octubre, al paro chucuto del 21 de octubre, y el *show* debe continuar a partir de las pasarelas que hacen unos 14 oficiales en Altamira, territorio libre de los sifrinos de América. Qué maldición tan horrible es tener que vivir entre millones de sifrinos con mal de rabia.

Yo he podido dominarme, comprendo lo que pasa, tengo conciencia del enorme caos que pretende generarse, y la noche del 22 la pasé en vela. No vi casi televisión, y sin embargo me quedan destellos de locura en las imágenes que repito en la mente una tras otra, considerando la gravedad de tantas cosas que se pueden derivar de un estado de conmoción mediática tan pertinaz. No me hago ilusiones con la fortaleza moral de los militares con que contamos para defender la patria. Han sido muchos años (siglos) de degradación, de envejecimiento. Ese enjambre de jóvenes oficiales que se han estado solidarizando con otros colegas en la plaza Francia, por pura vanidad (que por cierto, lo que más repiten en sus declaraciones son las gracias que dan a los medios de comunicación), puede acabar provocando una espantosa situación de inestabilidad que se torne incontrolable, y que obligue realmente a Chávez a caer en una trampa. Tampoco basta no ver televisión ni leer la prensa, porque quienes te rodean lo hacen, y te comentan lo que ven y te sumergen de manera inevitable en la charca.

Amanece el día 23 de octubre, y lo primero que hago es dirigirme al centro para informarme de lo que realmente pasó la noche anterior: insólito, no pasó absolutamente nada, no se robaron ni un limón, no hubo saqueo de nada, y cuanto se produjo fue por efecto de la cadena que Los cuatro canales del Apocalipsis habían transmitido por la tarde del 22. Pero el 23 por la tarde, la OEA habla de que hay amenaza contra la libertad de expresión en mi país, es cuando me convenzo de que realmente en Venezuela no existe libertad de prensa porque la prensa está en manos de mafiosos. Nunca ha habido libertad de prensa en nuestro país, y habrá que resignarse a ello por los siglos de los siglos, y está claro que el “Sábado Sensacional” en la plaza Francia de Altamira será eterno.

Pues nada, y que el *show* continúe así y hasta siempre, ad náuseam.²

2 Nota a esta edición de 2014: toda esta historia arriba referida se ha repetido de manera espantosa, de un modo mucho más bárbaro y sádico a partir del 12 de febrero de 2014, cuando Leopoldo López y María Corina Machado llamaron nuevamente a derrocar al gobierno

Medios de comunicación o ideas de la clase dominante

Parodiando a Carlos Marx, podemos decir que las ideas de los medios dominantes son las ideas dominantes en cada época. De tal modo, que en el intento por cambiar estas ideas nos vemos obligados a destruir un mundo. Ese animal de costumbre que es la gente no hace sino repetir, aceptar como indiscutible, cierto e infalible, cuanto ve y escucha por los medios poderosos de comunicación. Esos medios dictan la infalibilidad del quehacer diario.

En tal sentido, podría decirse que la verdadera historia es cuanto los medios se han negado a recoger, publicar y reseñar.

Las ideas dominantes de esta época son las que sostiene la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, que luego repiten: CNN, los fascistas periódicos españoles (*El País, El Mundo, ABC, La Razón*) y latinoamericanos (*El Mercurio* de Santiago de Chile, *El Comercio* de Lima, *Nuevo Herald* de Miami, *El Tiempo* de Bogotá, *Clarín* de Buenos Aires...).

Han sido las ideas de estos medios dominantes las que acabaron imponiéndose luego de las revoluciones en cada continente; estigmatizaron y escarnecieron a los libertadores de América Latina: “Bolívar, San Martín y Dorrego fueron unos locos y desubicados”, “Morazán un traidor”, “Pancho Villa o Sandino, unos simples bandoleros”. En cambio, paradigmas de demócratas han sido para los medios poderosos, personajes como Francisco de Paula Santander, José Antonio Páez, Juan Manuel Rosas, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Vicente Gómez, Augusto Pinochet, Alfredo Strossner, Anastasio Somoza, François Duvalier, todos rastros lacayitos del imperio euroamericano.

del presidente Nicolás Maduro. En este caso el llamado se hizo no a través de canales de televisión sino por las redes sociales. El potro de tortura en este caso colocó al Estado en una situación de desquiciamiento total. Los fascistas levantaron miles de barricadas a nivel nacional, provocaron incendios y destrozos bestiales a servicios públicos, cercaron las casas de los chavistas ya en plan de volverlos locos, de asediarlos o matarlos. Algo tal vez solamente comparable a lo que hicieron las bandas hitlerianas contra los judíos en la Alemania nazi. Porque no hay nada más fascista que un poderoso medio.

De modo que el trabajo de estos medios en todo momento ha sido siempre el de preparar el monstruo de turno, que se imponga con sus pelos y sus uñas, apoyado por los yanquis, por supuesto. Un monstruo que se cubra con el bello traje de defensor de los derechos humanos, de la libertad y el progreso, y se cargue a los que atenten contra las ideas de los poderosos. Estos monstruos quedan petrificados ante la historia como una necesidad de cada época, pero lo que importa es que sean los que salven al sistema capitalista. Por ejemplo, ¿para qué se glorifica hoy a Salvador Allende y se desprecia al dictador que le asesinó, si a fin de cuentas lo que impera en la sociedad chilena son los valores del sistema neoliberal impuestos por Pinochet? ¿De qué servía en el pasado de la cuarta República, honrar con miles de estatuas la memoria del libertador Simón Bolívar, si cuanto imperaba políticamente era todo lo opuesto a su pensamiento, a su lucha, a sus dolores, a sus tormentos?

Si luego de varios años de lucha incansable, de sufrimientos indecibles, de penalidades sofocantes como las que hemos venido padeciendo los venezolanos en el denodado intento por encontrar nuestro propio rumbo, llegasen nuevamente al poder en Venezuela los criminales fascistas de la oposición, entonces la línea editorial de los medios sería intentar borrar el proceso revolucionario chavista y procurar presentarlo como un holocausto. Se dirá todos los días en el mundo entero que aquí nunca se ayudó a los pobres y la pobreza se multiplicó pavorosamente con la era de Chávez; que aquí nunca se construyó una casa en la Misión Vivienda y jamás se atendió a los "sin techos"; y los médicos cubanos lo que hacían era asesinar enfermos; que todos los chavistas dejaron el tesoro público sin un centavo; que Venezuela retrocedió a las cavernas de la Edad Media, y se expropió a mansalva a honestos y meritorios hacendados. A partir de entonces nunca más se hablará de apagones, jamás se mencionará lo de la seguridad ciudadana; se habrán acabado para siempre los robos y los homicidios; la salud y la educación serán una maravilla; en los mercados y abastos se conseguirá de todo; se dirá que la inflación ha sido controlada y

vivimos en el mejor de los mundos, aunque la verdad sea que el país se cueza en el peor de los infiernos.

En cuanto un nuevo orden trata de abrir su propio camino enfrentando al capitalismo, la clase burguesa levanta de inmediato las banderas de “la libertad de expresión”, “la lucha contra la censura” y “la batalla por los derechos humanos”, valores en los que nunca creen, ni respetan, ni consideran. Cunden en este Estado, centenares de ONG que van chillando por el mundo, cual ensordecedores cerdos, que ha llegado una dictadura horrible para desconocer los más elementales derechos de los ciudadanos; esa dictadura además es comunista (porque comunista es cuanto no se deje chantajear por los yanquis). Así se comienza con los primeros pasos para abrir las compuertas a los mayores actos terroristas. Diariamente se pedirá el derrocamiento y la muerte del presidente de la República. Por esta vía se difundirá con vesania, obsesión y sin pausa, una demoledora campaña internacional, echando mano de lo que más figure en las pantallas: cantantes, deportistas, animadores de programas frívolos y figuras políticas internacionales de la derecha, para hacer ver que ese país se cae a pedazos y que por lo tanto no puede seguir formando parte del concierto de las naciones civilizadas, y que para civilizarlo hay que enviarle muchas bombas y misiles inteligentes. Esto genera una onda expansiva entre los idiotas que son millones y quienes a partir de ese momento no verán otra cosa que horror y maldiciones por doquier. Repetirán como perros de Pavlov las ridiculeces más demenciales e insólitas, que acabarán por hacerse indefectiblemente constantes y ciertas. Cundirá entonces el pernicioso desatino de esas multitudes de badulaques que van por calles, bancos, plazas y mercados divagando como locos, repitiendo lo que los medios de comunicación les dictan y les presentan cada día.

Es así como se llega a un permanente sin sentido de la vida, negándola, odiándola, regodeándose los disociados en los sabotajes y en los crímenes que cunden por doquier (glorificándolos), además de dosificarlas mediante la propia invención en medio de una gran tiranía y locura colectiva.

Hay imbéciles que creen que solo pueden ser tiranos los que gobiernan. Tiranos en verdad son ellos, los estúpidos. ¿Quién puede contra un estúpido? El pánico es que la idiotez atragantada de rumores, chismes, dimes y diretes se imponga y nos arrolle, y es con eso con lo que cuentan primordialmente los medios de comunicación.

Si seguimos a Descartes, aquí en Venezuela nadie de la oposición *es*, porque *no piensan*. Un país deja de *ser* cuando la mayoría de sus ciudadanos *no existe*. Y alguien *no existe* si miente, si utiliza los peores recursos de la comunicación para propiciar el desasosiego, la degradación moral y el pánico.

De esa indigestión de absurda libertad se ha devenido en las más monstruosas falacias que corren por el mundo como si fuesen verídicas; resulta que todo lo que la gente comenta se fundamenta en el chismorreo, en el “me lo dijeron...”, “lo escuché...”; en el placer por el invento y la calumnia, por el disfrute de la maldad; por la estafa y el caos, todos ellos elementos con los que han intentado destruir la Revolución Bolivariana.

Hoy nos hemos encontrado con que Venezuela es un purgatorio plagado de quejones falsos, lloronas analfabetas, sifrinós endiabladamente agresivos, malcriados y hasta asesinos. La mayoría de estos malandros son deformados en nuestras miserables y enclénquicas universidades autónomas.

Donde usted se encuentre, sea en una playa o un parque, en un banco o mercado, visitando a un familiar o en un bus colectivo, verá un mar de quejones que nunca han hecho nada noble por el país. Lloran a mares por los precios de las cosas, pero revenden y se regodean en la reventa, y siempre tienen con qué comprar, y nada les hace falta. A la vez aplauden el contrabando de nuestros alimentos hacia Colombia. Celebran los sabotajes a nuestras empresas petroleras y eléctricas, pero chillan cada vez que hay un apagón. Son los que promueven las bestiales destrucciones en contra de los recursos e instituciones del Estado.

Hablar con propiedad, con respeto, seriedad y consistencia requiere formación, estudio y mucha fortaleza moral, pero nada de eso usted encontrará en la gente de la oposición.

Un ser que se precie, debe pensar lo que dice, pero en Venezuela la oposición ha propiciado una brutal e incontrolable jarana para todo. Por doquier surgen turbas que aturden (aburren), marean, enferman y degradan las palabras, la lengua, el conocimiento, turbas en las que algunos periodistas juegan el papel de grandes cabrones. De ahí que los que andan pidiendo libertad en Venezuela terminan, a fin de cuentas, convertidos en los mayores verdugos del propio pensamiento, de la creación, el amor y el trabajo liberador.

De cómo nos secuestraron los medios

La televisión es el opio del pueblo.

NINO MACCARI

La democracia venezolana siempre estuvo secuestrada por el sector empresarial y los dueños de los medios de comunicación. No se ha conocido una profesión más servil y deprimente en Venezuela que la del periodista, desde que Pío Gil lo recogiera en sus memorias y documentos, desde que Antonio Leocadio Guzmán montara su pasquín *Argos* con el que acabó desintegrando a la Gran Colombia. Cada periódico que se fundó en Venezuela desde la muerte del Libertador no fue sino para adular al poderoso, para denigrar de aquél que se negaba a ser adulado o se negaba a comprar conciencias. En cada periodista próspero había un vendido, un maula meloso del vencedor, un cabrón; Carlos Croes, Jorge Olavarría y Rafael Poleo fueron cabrones de Jaime Lusinchi y Roberto Giusti lo fue de Carlos Andrés Pérez (CAP). Los poderosos oligopolios de Gustavo Cisneros y Marcel Granier fueron las madres de todos los desfalcos de la Nación, sostenedores del actual estado colonial que vive Venezuela, y quienes realmente han gobernado durante cuarenta años no fueron Acción Democrática y Copei sino Gustavo Cisneros y Marcel Granier; fueron estos quienes impidieron con sus campañas mediáticas, ejemplares sanciones a Carlos Andrés Pérez (por lo de Sierra Nevada y la espantosa crisis financiera), a Luis Herrera (por el caos económico que

concluyó con el Viernes Negro), a Jamie Lusinchi (por lo de Recadi y su barragana Blanca Ibáñez), a Rafael Caldera (por sus estafas financieras y sus ridículos lloros por la patria llenos de falsedad y de hipocresía). El periódico *El Constitucional*, nos recuerda Pío Gil, fue la gran cloaca en la que se recolectaron las inmundicias de La Restauración: por allí desfilaban hombres desvergonzados y tenaces que en este país siempre han triunfado, y que buscaban proyectarse a través de los medios para mantenerse en la cresta de los robos y crímenes. Pero nada en estos niveles se obtiene gratuitamente. Si Venezuela alcanzó a finales del siglo xx, un desquiciante estado de corrupción incontrolable, se lo debe a ese estilo de “dando y dando”, que aquí impusieron los dueños de los medios: “Yo te elevo, pero eso cuesta dinero y para mantenerte en la cresta, de eso hablaremos después”. Desde aquella Venezuela de *El Constitucional* a la de hoy puede decirse que un periodista es por excelencia un cortesano de los dueños de los medios. Alguien que debe adivinar el pensamiento y los intereses de los dueños y trabajar única y exclusivamente en función de ellos. Si se sale de la norma, está fuera.

El Constitucional fue, sostuvo Pío Gil, un nieto degenerado de la *Opinión Pública*, que ya es bastante decir, porque en treinta años nada se había adelantado en el arte de la lisonja. Y fueron maestros de la bajeza incondicional los González Guiñan, los Gumersindo Rivas, Andey, Tosta García, los Calcaños, Telasco A., Mac-Pherson, de los que posteriormente nacerían *El Universal* y *El Nacional*. Rafael Poleo no es ni más ni menos que el Gumersindo Rivas de la época de la espantosa adulación que aquí se despertó con la princesa doña Blanca Ibáñez, pues él se regodeaba repitiendo una frase dicha por Arturo Uslar Pietri: “Lusinchi es un hombre de abundante corazón”³. Don Arturo Uslar Pietri no fue sino crítico de la corrupción de los dientes para afuera⁴, no podían los poderosos de los partidos halagarlo porque se volvía una galleta.

3 Sin que todavía se sepa si era que el corazón de Lusinchi pesaba varias arrobas.

4 Lusinchi le hizo un homenaje en el Palacio que fue muy rumboso, y el tamaño de la tarjeta de invitación, medía medio metro de largo por treinta centímetros de ancho.

El que hizo un papel durante el barraganato de Lusinchi, bastante similar al don Tello de Cipriano Castro fue Carlos Croes, y durante esa misma época Manuel Caballero proclamó que Lusinchi era superior a Bolívar, porque lo había invitado a almorzar en Palacio. Ya para esa época el marxismo, a Caballero, se le había bajado a las tripas.

Todo el mundo sabe de qué modo los medios convierten en leprosos a los políticos de partido que no les interesan. Cuando Luis Piñerúa Ordaz perdió frente a Luis Herrera Campins quedó totalmente oscurecido, menos que un guiñapo; cuando CAP cae en desgracia, Gustavo Cisneros le da la espalda y no lo llama hasta poco antes del Golpe del 11-A, cuando se activan las campañas conspirativas contra Chávez; Abelardo Raidi que le aduló hasta el delirio a Blanca Ibáñez, cuando esta cae en desagracia la destroza en su *Pantalla de los Jueves*. En nuestros torneos electorales, los vencidos de la víspera salen a arrastrarse ante los dueños de los medios para no quedar del todo excluidos de la opinión pública. ¿Por qué creen ustedes que políticos (o politiqueros) como Claudio Fermín o Eduardo Fernández no se atreven a ser sinceros en relación con lo que ven y ocurre dentro de la oposición, que es una madriguera de estafadores y virulentos delincuentes? No lo hacen porque sencillamente los aplastan y los desaparecen para siempre.

A raíz del ascenso de Chávez al poder, un mar de ratas auto-despaturradas por la avalancha de los desquicios de 40 años, comienzan a aparecer lentamente en los escenarios de Venevisión, RCTV, Televen y Globovisión, para hablar de que hay que rescatar la democracia. Vienen sucias, llenas de la sentina de las cloacas, pero en estos canales se les pone bellas, olorosas y muy bien presentables. Luego, estas ratas saltan a estrados mayores y se les invita a Estados Unidos, Perú, Europa y se hacen también rentables, son parte del bello paraíso de la globalización porque estas mismas ratas se autoexilian y a los pocos días, por arte de los maravillosos juegos de malabarismo del Departamento de Estado pueden encontrarse de nuevo en sus eternos aposentos burocráticos.

Los dueños de medios, como los sabañones, se adaptan muy bien a los espacios húmedos y oscuros, y saben muy bien cómo alimentar a estos roedores. Cuentan con esas vetustas instituciones que son la madre de todos los vicios, prejuicios y tabúes: la banca, la Iglesia y las viejas estructuras de las Fuerzas Armadas. En realidad que ellos prosperan muy bien bajo las dictaduras donde la competencia se hace solo mediante pacto de “caballeros”.

El personaje que hace el papel intermediario más escabroso en el arte de hacer de una rata un mártir (un dios o una figura legendaria), es el periodista. ¡Cuántos esfuerzos para hacer de Carlos Ortega un Lech Walesa tropical!, como lo regó a los cuatro vientos Patricia Poleo y su padre Rafael Poleo. Pues, esto es posible trabajando todos los días, no se trata de que alguien en Venezuela se trague ese purgante, lo importante es que lo consuman en el exterior. Hay cosas que los medios saben hacer muy bien para el consumo interno y otros para el exterior. No hay un solo ser humano, incluso de la oposición, que no sepa que Ortega es un redomado mafioso, de modo que lo del Walesa tropical es para exportarlo. Esta es una de las bellas creaciones de Rafael y Patricia Poleo, cuyos trabajos diarios consisten en dar una imagen de horror de Venezuela, sobre todo en España y Estados Unidos.

Para tales enlatados criollos, el periodista que los produce debe vivir día a día de la adulación, rozando las aristas de la bajeza más repugnante, del halago más vil, del disimulo, de la ambición, de la estafa más sutil y de la hipertrofia de la suprema hipocresía. Por estas prácticas tan degradantes a él no le interesa en absoluto saber detectar donde están los gases intestinales, porque sencillamente está acostumbrado a chapotear en los peores detritus humanos. Como cualquier alma, la infamia a donde va le acecha con miradas cómplices, con silencios capciosos. Parodiando un texto de Pío Gil en su artículo⁵ “Los Felicitadores”, decirle a los periodista sometidos a la clase burguesa:

5 Pío Gil. “Los Felicitadores” (iii), *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, Caracas, vol. 7, n° 17, (2006), pp. 243-250, Universidad Católica Cecilio Acosta.

Envilécete, estafa, adula, roba, miente, déjate engañar, no digas esto o lo otro porque te perjudica; defiende al que asesina, al que humilla al humilde, al indecente, al puerco explotador, porque por allí puedes tú también llegar lejos: viajar, ser elegido por el dueño para destinos superiores, por tu buena conducta...

En pocas palabras: hazte una puta. Con razón, el filósofo Schonpehauer llamaba a los periodistas seres desvergonzados, inescrupulosos y ensuciacuartillas; pedía para ellos la censura ortográfica, por ese infame oficio de mentir, trivializar lo que escriben, calumniar, falsificar y torcer la realidad para provecho de unos pocos miserables. Y se preguntaba: “¿No es infame que los cambios en el lenguaje tengan su origen en el género más pedestre de todos?”.⁶

Pío Gil confiesa: “El bandido que valerosamente asalta a un transeúnte es porque tuvo vergüenza de hacerse cortesano; el padre de familia que roba o asesina, es porque no tuvo valor para vender a su esposa, a sus hijas...”.⁷

Los dueños de los medios saben escoger a sus cortesanos. Deben ser personas que hayan pasado una temporada en las entrañas de empresas mafiosas y que sepan cómo se mueve la manteca en los estratos de los partidos; no es que les interese la política, es que a través de los directores de la política de partido se drenan los grandes negociados del tesoro público. Así aparece Omar Camero, miembro del partido Acción Democrática, quien con fines electoreros, solicita un medio al gobierno, no sin antes tener que enfrentarse duramente a Gustavo Cisneros y Marcel Granier para obtenerlo, y de todos modos para que a la postre estos dueños sean controlados por estos dos únicos oligopolios que existen en este país. Veremos el pánico adeco que se suscitó frente a Cisneros, cuando se tuvo que estudiar la apertura de esta estación del canal Televen.⁸

6 Arthur Schonpehauer, *El arte de insultar*, edición de Javier Fernández Retenaga y José Mardomingo, Biblioteca EDAF, Madrid: 2000, p. 107.

7 *Ibidem*.

8 Véase el capítulo relativo a documentos.

Razones

Otra de las razones por las cuales los medios de comunicación se han venido convirtiendo en el más cínico y demente de los procesos colonialistas en América Latina, en el brutal monopolio que más nos esclaviza y envilece (y que para completar va trajeado con el bello y pomposo nombre de defensa de la “Libertad de expresión”), es porque quienes en ellos hacen opinión (críticos, colaboradores o columnistas), dependen precisamente del capital de sus dueños⁹ para subsistir con un nombre en las pantallas o entre los artistas o como intelectuales. Un ejemplo es el caso del genial Francisco Umbral quien sirve con sus agudas columnas a uno de los tartufos más degenerados del periodismo español: Pedro J. Ramírez, director del diario *El Mundo*, o de Eduardo Haro Tecglen, columnista estrella de *El País* (España). En Venezuela está el caso de Argenis Rodríguez, quien tuvo que trabajar para las revistas de Rafael Poleo o como colaborador de *El Nacional*. Estos pensadores son apenas una minúscula presencia del talento y del coraje intelectual en medio del gran entramado de perversidad que representan los grandes intereses de estos periódicos.

El abuso de estos medios para imponer presidentes, para chantajear políticos, desviar el destino de los pueblos, implantar dictaduras, mancillar la dignidad de honorables personalidades, calumniar, difamar, inventar sin pudor ninguno, nace de la mistificación del libre mercado. Esta ideología está indefectiblemente unida a las mafias, a los oligopolios, al negocio del narcotráfico y al sentido perverso de la globalización. En una palabra, constituyen hoy la esencia de las multinacionales del crimen. No es casual la forma uniforme como casi todos los grandes periódicos en el mundo, sobre todo los latinoamericanos y españoles, justificaron con sus titulares el Golpe del 11 de abril de 2002, contra el presidente Constitucional de Venezuela Hugo Chávez Frías.

9 Cada vez que nos refiramos a dueños, es a los dueños de los poderosos medios de comunicación.

Todo responde a un entramado de negocios que estos medios defienden en el mundo, porque los poderosos medios son en sí los dueños de las guerras y de todos los engranajes (chantajes) con los que se mueve la economía global.

Ese billón de dólares que mueven la *cosa nostra*, los *yakuzas* japoneses, la poderosa mafia china (Triadas chinas, Nueva virtud y paz, 14 K, Federación WO, Bambu unido, Banda de los cuatro mares, Gran círculo), la *camorra*, la *n'dragheta*, los carteles de la droga colombiana y mejicana (con 19 carteles de la droga), las bandas rusas del crimen organizado (Yaponchik, Solntsevskaya, Mogielevitch, Mazurska, Brandwain, Taiwanchik), Boryokudan japonesas (Yamaguchi, Sumiyoshi, Inagawa, etc.), turco-kurdas, gringas y latinoamericanas requieren para su subsistencia de fuertes lazos con la red de los negocios de las multimedias, y en general con periódicos, estaciones de radio y de televisión. Necesitan comprar jueces, y para comprarlos tienen estos medios para tergiversar la verdad, chantajear y denigrar libremente. Para hacerse con jugosos negocios principalmente relacionados con la adquisición de equipos para los militares, como veremos más adelante. Investíguese quiénes son los poderosos dueños de los medios en Venezuela, y podremos saber quiénes controlaron por tanto tiempo los contratos ligados a la industria petrolera, al abastecimiento de armas a las FF.AA., los negocios ligados al comercio de la música, de la industria del calzado, de la ropa...

Por otro lado, el 50% de la inyección de esta enorme masa de capital entra en el juego del círculo financiero con fuerte participación en la producción de beneficios, y constituye una seria intervención en la independencia económica de los pueblos. Por este hecho y en razón de que el poder de los medios no es otra cosa que el mismísimo poder económico, es por lo que vemos en Venezuela la patronal unida con los corruptos, en una frenética y fascista alianza por intentar derrocar a Chávez. ¿En qué lugar del mundo se ha visto a un grupo de empresarios unidos con los "trabajadores" en un pertinaz llamado a huelgas y paros, amenazas constantes de paralización de empresas, cuando precisamente para estos señores

el trabajo y la producción deberían ser lo más sagrado y esencial, según el propio sistema capitalista en el que vivimos?

(Es tan proverbial el asunto de los paros y huelgas en Venezuela, que cuando llega un circo del exterior, los loros, perros, monos, payasos y gorilas se hacen sindicalistas y no quieren trabajar).

Está claro que no es el trabajo, el progreso de los pueblos ni desarrollo alguno lo que a estos mafiosos los mueve en sus actividades en América Latina. Lo que les interesa es el negocio donde ellos impongan las reglas de juego, y tengan toda la libertad de invertir sin control, para ir siempre adelante hacia ese proceso de privatización que desmantele y deje totalmente inoperante el Estado. Más del 90% de los negocios mediáticos en Venezuela se han creado de manera ilegal; las veces que han estado al borde de la quiebra, por mala administración, tienen en sus manos un recurso formidable y de acción fulminante e inmediata: el chantaje. Y es por lo que han terminado estas empresas convertidas en taifas, en estados independientes, con sus trenes particulares de burócratas capataces que acaban siendo pagados por el propio Estado, y es así como imponen sus decisiones además sobre cualquier tribunal, parlamento o poder ejecutivo.

Con tales métodos el diario *El Nacional* le pudo echar mano al Ateneo de Caracas y a casi todos los ateneos de la República, y que alguien osara, ¡por Dios!, meterse con sus feudos. No se crea que aquella campaña que llevó a cabo *El Nacional* contra el barraganaje de Lusinchi se hizo por una causa noble, de respeto y decencia, y de lucha contra la corrupción. No, fue porque Lusinchi se medio atrevió a roncarle en la cueva de los Otero, en sus feudos de la cultura, y porque Lusinchi durante unos minutos creyó de veras que podía gobernar sin tener que dar cuentas al gran capital a través de los medios que controlan.

El Nacional ha hecho en sus páginas a “poetas” que de poetas no tienen un carajo¹⁰, humoristas genuflexos como Pedro León Zapata,

10 Como José Ramón Medina, quien fue director de este diario, y Contralor (entre otras múltiples ocupaciones). Llegó un momento en que requirió de un motorizado para cobrar todos los sueldos que devengaba en Caracas.

y un montón de cagatintas (de la cultura) que a la postre acaban administrando curules, direcciones de teatro, revistas y museos. Los escritores que colaboran en las páginas de opinión de *El Nacional* tienen que portarse bien. No pueden allí escribir nada que moleste a los dueños. No se puede hacer aquello que hizo Ludovico Silva en una ocasión: criticar la obra de Andrés Eloy Blanco, cosa que enardeció a Miguel Otero Silva (en los años sesenta), y por lo que Ludovico fue echado durante un tiempo de las páginas de opinión de este diario. Muchos han sido los escritores que *El Nacional* ha echado de sus páginas porque no le gusta su estilo y porque no va, con una cosa que es la madre de todas las censuras, la llamada línea editorial del medio.

Detrás de esta línea el medio se permite publicar solo lo que le interesa a sus fines mercantiles y políticos, incluso se dan el tupé en ocasiones hasta de seleccionar los remitidos públicos. Un magnate puede cometer una masacre, como lo que sucedió en la plaza Monumental de Valencia, cuando Venevisión realizaba el *show* denominado “La V de Oro”, y a ningún medio poderoso se le permitió indagar en el tema. El hijo de un magnate asesina a alguien, y el medio se reserva el derecho de que esa información pueda o no aparecer.

En verdad no hay algo más opuesto a la libertad de expresión, más totalitario, que la línea, que el humor, que el pensamiento del dueño de un medio. Es decir, que para colaborar con un medio hay primero que empaparse en profundidad de los gustos y pareceres, en todos los órdenes, de los dueños de los medios. Al mismo tiempo no hay cosa más vil y miserable que esta. Hubo un dueño de medio que increpando a una periodista le dijo: “Si no te gusta nuestra línea periodista, sencillamente, vete”, y esto es precisamente, libertad de expresión, y criticar a un dueño de medio es atentar contra esa libertad de expresión.

Menos que una cucaracha se sentiría uno trabajando para el sentido de la libertad de expresión de unos individuos como el Federico Alberto Ravell, Guillermo Zuloaga, Nelson Mezerhane, los dueños de la cadena Capriles, Gustavo Cisneros, Omar Camero

o Miguel Henríque Otero. La cultura de estos señores no llega a la de un escolar de sexto grado, pero manejan el 90 por ciento de la intelectualidad venezolana. ¿Qué ha producido intelectualmente Federico Alberto Ravell?, nada. Hijo de un señor adeco que tuvo alta figuración en los gobiernos de Rómulo Betancourt, y que por estar metido en el asunto de la política de partido llegó a ser presidente de Venezolana de Televisión y de allí con la ayuda de estos gobiernos adecos consiguió una concesión para ser otra pata del oligopolio de los Cisneros, y más nada. Miguel Henríque Otero es un licenciado en matemáticas que dice ser hijo de Miguel Otero Silva, sin nada que realmente lo pruebe. Más nada. Omar Camero es un abúlico adeco de Valle de la Pascua que estuvo mucho tiempo en la picota, durante el régimen de Lusinchi por estruendosos actos de corrupción, y haber sido testaferro de doña Blanca Ibáñez. No se ha leído un solo libro, y está totalmente incapacitado para hacerlo.

Las confesiones de Neustald

*Te arrellanas ante el televisor,
y ya no te hace falta el cerebro.*

RAYMOND CHANDLER

Los dueños de los partidos AD y Copei junto con sus financistas, antes robaban, abusaban, reprimían y sus memorias viven llenas de osamentas e hipocresía; ahora andan dándose golpes de pecho, con una pertinaz marchadera, con un rosario de quejas y negros augurios sobre el porvenir de Venezuela. El gobierno no les gusta y se han dado a la tarea de querer tumbarlo; antes decían que aunque los gobiernos fueran malos había que calárselos hasta el final de sus períodos porque era inconstitucional interrumpirles sus mandatos. Cualquier cosa que sirva para intentar derrocar a Chávez es valdadera: estos golpistas no trabajan, no dejan trabajar, no piensan ni dejan pensar, y en lo único en que viven es jorobándole la paciencia al venezolano. Un día cualquiera, un martes o lunes, un jueves o

viernes, a cualquier hora, están prestos para cerrar calles, para gritar como energúmenos, para concentrarse y montar sus jaranas y gritaderas. Hay que decir como Marco Tulio Cicerón: “¡Hasta cuándo abusan de nuestra de paciencia!”.

Rómulo Betancourt apenas comenzó su mandato en 1960 (aplicando la tiránica Ley de Vagos y Maleantes impuesta por el presidente ultraderechista Eleazar López Contreras), por manifestar contra su gobierno envió a 150 ciudadanos a las Colonias Móviles de El Dorado y a la isla de Guasina en la desembocadura del Orinoco. Casi todos eran padres de familia y fueron condenados a trabajos forzados. Pero Betancourt (el padre putativo de todos los dueños de medios nacionales) los llamó delincuentes, hampones, malentretenidos, y así fueron señalados por los medios de comunicación. Y jamás se les permitió defensa alguna. Jamás se les hizo un juicio; jamás hubo una CIDH u OEA que se preocupara por ellos, porque sencillamente los medios los habían juzgado y condenado para siempre.

¿Qué tal si hoy, con toda la razón del mundo, mandáramos a El Dorado a Enrique Mendoza, Liliana Hernández, Henrique Capriles Radowski, Leopoldo López, al Matacuras (Leopoldo Castillo), Federico Alberto Ravell, Miguel Enrique Otero y a Gustavo Cisneros? ¿Qué tal? Seguramente dirán que ha evolucionado la democracia, ¡claro, bajo el gobierno de Chávez! En virtud de que tenemos realmente a un demócrata, entonces si no se deja tumbar es un tirano y un asesino. Exactamente la táctica que Betancourt le aplicó a Medina Angarita.

Pero a estos horribles y monstruosos guiñapos no se les puede tocar porque están velando por su seguridad, bajo las órdenes de la SIP (es decir, de la CIA), toda la gran prensa de Occidente.

Aquellos pobres sí manifestaban porque tenían hambre y eran desempleados; no este montón de señoritos y damas histéricas, bien trajeados y comidos cuya diversión favorita es vivir perturbando la paz de la ciudad con sus pertinaces borracheras de soberbia.

Otto en la pandilla

Recuerdan aquella extraordinaria cátedra de miserias que dictaron Otto Neustald y su esposa Gladys Rodríguez (a tres meses del golpe de Estado del 11 de abril de 2002) a unos pobres muchachos de la Universidad Bicentennial de Aragua (UBA). Está claro que esta pareja tiene una cultura propia de gringuitos hasta más allá de la médula, que visitan cada año Disneylandia, usan trajes y zapatos a la moda y se alimentan moral y culturalmente de cuanto produce el manganzón con las patas sobre la mesa, es decir el Tío Sam.

Es indudable también que Gladys Rodríguez es golpista y tiene de periodista lo que lo que todos nos imaginamos. Una de las cosas que más temía Gladys Rodríguez después del Golpe era que le revocasen a Globovisión la licencia, por lo que hicieron el 11-A y ella se quedase en la calle sin trabajo. Todo el mundo creía que el presidente de la República de ipso facto, ese día 11-A, y como lo temía la propia Gladys, iba a sacar del aire y para siempre a Los cuatro canales del Apocalipsis (CCA). Yo que me encontraba frente al televisor el 11-A, mirando aquella putada en plena cadena nacional, de partir la pantalla en dos (por un lado la canalla fascista en su plan de tumbar el gobierno y por el otro Chávez tratando de dirigirse a la Nación), y además viendo cómo saboteaban el sonido de lo que decía el presidente de la República, lo menos que me esperaba era que les revocasen la señal para siempre y a sus dueños los mandaran a la cárcel de Yare. Pero “el dictador Chávez”, “el ogro tiránico, convicto y confeso de millares de crímenes en América”, “el psicópata que asaltó el poder para enriquecerse él y los suyos”, “el monstruo venido de los caliginosos montes de Sabaneta que ahora tendrá que purgar cadena perpetua por crímenes de lesa humanidad”, ese “déspota de corazón cuyas manos están manchadas de sangre”, resulta que les sacó un Cristo, solo para perdonarles, y los dueños de los medios al ver que todo se volvía pura bulla, pues venga, han seguido incitando al odio y al terrorismo, y con el mismo disquito rayado de las mariqueras

del castrocomunismo y del mar de la felicidad en el que nos podemos hundir...

Era evidente que lo que más temía Gladys Rodríguez, insistimos, y con toda razón porque este canal estaba completamente comprometido con el derrocamiento de Chávez, era que Globovisión saliera del aire, y ella tuviera que coger sus corotos y mudarse para Perú, Miami o España. En la clase magistral en la UBA (Universidad Bicentennial de Aragua), su expresión más delatora en este sentido es cuando confiesa que el día 13 de abril, al ver que se estaban revirtiendo los acontecimientos en contra del dictador Pedro Carmona Estanga, ella exclamó: "¡Y mi trabajo! ¿Entonces habré perdido mi trabajo, por habernos involucrado demasiado?", y lo más inmoral (tanto de ella como de su esposo), es cuando recalca ante esos pobres estudiantes de la Universidad Bicentennial de Aragua: "Muchachos, en la vida hay que ser honestos".

Más aún, la señora Gladys Rodríguez le dice a estos estudiantes de periodismo que ella se siente halagada cuando va por la calle y le dicen que se mantenga en la lucha, es decir que ella y su clan en Globovisión continúen con su actividad golpista, inventando, invocando a la inestabilidad y procurando pervertir a medio mundo. Supongo que sobraré gente en Caracas que le dirá lo mismo a Mingo, a Maki Arenas y a Nitu Pérez Osuna y al Binomio draculezco de *Grado 33*. Gran cosa.

Yo recuerdo que Vinicio Carrero, el exministro de Luis Herrera que se largó con un camión de dólares, mucha gente lo felicitaba en la calle. Hay mucha gente que también les escribe cartas de amor a asesinos y violadores. Lo mismo pasaba con Eleazar Pinto, que de connotado dirigente obrero adeco pasó a potentado administrador en el Banco de los Trabajadores y se robó un platal, y mucha gente también lo admiraba (sobre todo cuando se fue a vivir al *country club* y a jugar golf con los magnates que allí residen).

Hay gusto para todo. Incluso hay gente a la que le encanta coleccionar prendas íntimas de asesinos en serie. Gente que adora a pedófilos, proxenetas y depravados.

Si casi todos los periodistas que trabajan para los grandes dueños de medios están tan disminuidos y desacreditados, si ahora se ponen a dar clases magistrales como esa que dictaron Otto Neustald y su esposa Gladys Rodríguez, nos vamos a convertir en la Nación más desvergonzada del planeta.

Allí está el propio ejemplo que pone Otto Neustald cuando le recuerda a la audiencia de la UBA que el diario *El Nacional* ordenó a última hora que el periódico no saliera el día domingo 14 de abril, y los periodistas tuvieron que tragarse sus noticias, que por cierto había muchas ese día, y relevantes. A los dueños esto les importaba un comino, ellos no tienen esas empresas animados por lo verdadero, lo justo, lo ético, lo legal, lo humano o real. Esas cosas que se vayan a la mierda si lo importante es que sobrevivan ellos y sus negocios. "Hoy no hay periódico, porque no hay garantías de que salga, y aunque las hubiera, ¡al carajo!", y al carajo fueron todos los periodistas con sus informaciones. Lo mismo ocurrió con el resto de periodistas con sus guacales de noticias que habían recogido sobre el día 13-A, y que se las tuvieron que meter por donde mejor les cupo.

Ese silencio del día 14-A fue producto de un pacto de caballeros entre los medios al ver que había sido destronado el presidente que ellos no querían. Entre los que suscribieron ese pacto debían encontrarse Gustavo Cisneros, los dueños de *El Universal* y *El Nacional*, amén de otros periodiquillos. El único diario de tiraje nacional que salió ese día fue *Últimas Noticias* y por eso se indigna Miguel Enrique Otero quien al verlo en la calle llama a Eleazar Díaz Rangel y le espeta: "¿No habíamos quedado en que no íbamos a salir el domingo?". Otro periódico que no se plegó a ese pacto de silencio fue *La Razón*. Después vino la purga.

Aunque esos dueños de los grandes medios junto con sus moderadores ciegamente serviles a sus capitales, tienen mucho poder, y sobreviven a base de calmantes, de vitaminas poderosas, tratamientos en spa, masajes y recreos en playas privilegiadas, van muy podriditos por dentro. La pudrición la ha convertido el capitalismo en fortaleza infranqueable. Un cáncer recorre América, el cáncer de los medios. Gustavo Cisneros delega el enfrentamiento

al “régimen” en Napoleón Bravo quien ya no encuentra que pose coger en su programa: se pone en cuatro manos, se echa en una poltrona freudiana, muestra las témporas sin rubor y vive riéndose artificial y diabólicamente, porque la tele es procreadora de toda risa falsa y demoníaca. Domingo Blanco trata de ser feliz frente al televidente, pero tiene la jeta demasiado pronunciada y presenta ya una inflamación de la apófisis mastoidea. Son males que provienen del mal uso de la lengua, y que se reflejan también en crisis de dispepsia. Son todos esos moderadores tristes ogros que se bambolean como flácidos muñequitos de guiñol.

Y los esposos Gladys y Otto, volvamos al tema, le dicen a los estudiantes de periodismo de la Universidad Bicentennial de Aragua, que no se vayan a olvidar de ser honestos una vez que se gradúen, es decir, que sean como Napoleón Bravo, como el Matacuras, el Ravell o Miguel Henrique Otero; que practiquen, por ejemplo, las geniales perversiones de Globovisión cuando se unieron en cadena con los otros canales, montando esa foto fija en Chuao los días previos al Golpe, donde incitaron a la violencia, al desconocimiento de un gobierno constitucional, y gozaban de lo lindo mostrando sangre para hacer ver que gemimos bajo la bota de otro Idi Amín (cuyas monstruosidades también fueron inventadas por los medios). Pedirle a jóvenes que sean honestos como ellos lo fueron con sus desquicios y crímenes, cuando han mentido mil veces y jamás han tenido la capacidad de rectificar una sola de sus invenciones, de sus supuestos imaginarios y de sus inconmensurables calumnias. Que sean honestos, cuando difundieron aquella criminal farsa de que habían matado a un montón de motociclistas en Caracas, con el solo propósito de alterar la paz ciudadana, de incitar al caos, y aún cuando se llegó a verificar que era falsa la información no tuvieron la menor decencia de ofrecer disculpas a la Nación, y siguieron en sus malsanas campañas de falsedades y de rumores sin fundamento.

Lo más horrible de las confesiones de Otto Neaustald fue decir que él, en medio del caos que se avecinaba el 11-A, quería estar al lado del vicepresidente Diosdado Cabello, porque si a este

lo llegaban a matar, sería el primero en recoger tal información, y entonces se llenaría de gloria, se catapultaría hacia cielos sin nombre todavía como uno de los más grandes comunicadores del mundo; se lanzaría hacia el éxito (putidantesco que nos inoculan los gringos) definitivo. No solo sería una ficha privilegiada de CNN, sino de la cadena FOX, de la BBC. Es decir, aquellas tomas viendo acribillar a Diosdado lo harían famoso: el vicepresidente siendo ametrallado, colgado o mutilado, y él allí dirigiendo a su camarógrafo (también famoso) por entre la pólvora y la sangre. La glorificación más elevada del utilitarismo neoliberal. La antiética de esos mercenarios que buscan el tubazo a costa de cualquier precio. Esos tipos que no tienen nada humano ni aman realmente nada de nuestra América Latina (que no sean los dólares de sus jefes)... ellos, los periodistas de CNN, hijos predilectos del sensualismo y del utilitarismo que les inoculó el padre del liberalismo y de la usura, don Jeremías Bentham.

Además, en esa cátedra para producir criminales, se pone en evidencia que Globovisión en absoluto se molesta en confirmar sus fuentes. Recoge cuanta inmundicia llega a sus *headquarters* y si es contra el gobierno, venga, échense a la calle. Es decir, la misma política represiva y asesina de Rómulo Betancourt que debe llevar en su alma muy bien grabada Federico Alberto Ravell, “disparen primero y averigüen después”; Gladys Rodríguez le insistía a su esposo, en su magistral conferencia, de que lo estaban manipulando al querer dar información sobre la canallada golpista y los poderosos lo frenaban; que evidentemente no se quería que aquí se supiera nada sobre el levantamiento popular contra Carmona que estalló el día 13-A. Es cuando Otto confiesa que CNN les exige a sus periodistas que antes de lanzar una información, la deben confirmar por lo menos por dos fuentes distintas, pero sin aclarar que esas supuestas fuentes están en mano de la propia ultraderecha.

Y por otro lado, cada día tiene el pueblo que calarse a los Dráculas de *Grado 33*, par de caras pálidas o Frankensteins, que no hacen otra cosa que forjar necedades y estupideces contra el gobierno. Porque para eso se han entregado aquí concesiones a las

televisoras, para que unos privilegiados mafiosos estén todo el día mostrando sus hemorroides, que además no tienen cura, y supuran pestes y envenenan la paz, la luz y el aire, la naturaleza toda de Venezuela. Claro, y cuando se las tocan, salen chillando que hay una campaña contra los medios de comunicación, que la censura es brutal, que no hay libertad de pensamiento ni crítica posible, que viene el otro coco sin barba igual al de la revolución fidelista, cuando en verdad la gente lo que hace es protestar contra las hemorroides de ese montón de malévolos y perversos moderadores.

Con un MVR arrinconado por los inventos

Realmente el señor Juan Barreto se muestra demasiado débil frente a la canalla de las invenciones que le cocina *El Nacional*. Este diario, ya lo hemos dicho, no es sino una fábrica de plastas al por mayor, y su plan es intentar cortarle las patas al coloso destruyendo poco a poco a sus más fieles sostenedores. Procura minar la moral de todo aquel que intente defender el llamado proyecto bolivariano. *El Nacional* no es un periódico que ande a la caza de información real, sino de cuanta podredumbre pueda bañar de pie a cabeza al Gobierno Bolivariano. Cada titular es un asco, una mentira, una falacia. Todo el mundo recuerda la escandalosa campaña que hizo contra el fiscal general de la República Isaías Rodríguez, y que en su revista *Primicia* colocó en grandes titulares diciendo que el fiscal no era de fiar en absoluto en el proceso contra los golpistas, porque se había alegrado al regresar Chávez a su silla. *El Nacional* fue el periódico que desde sus columnas y oficinas levantó esa campaña atroz, para que de ellas se hicieran eco los bandidos de la oposición y se organizase una marcha contra el fiscal (a través de su títere Elías Santana), además de promover una recolección de firmas para sacarlo de su cargo. Recolección, que como todo lo que se ha emprendido para derrocar a Chávez, fracasó totalmente.

Áscaris Rodríguez

Pues bien, ante las arrolladoras evidencias sobre la gran trama armada para derrocar al gobierno, y que día a día de vela

Venezolana de Televisión en videos y debates, *El Nacional* va a la carga y busca a un miserable farsante con cara de extraterrestre o de marciano, lo pone a decir memeces, que ni por asomo se molesta en buscar dos fuentes distintas que las confirmen, como lo exige CNN, y las coloca en enormes titulares. En el patuque de un supuesto Grupo Escorpión (para matar antichavistas) embardurnan además de a Barreto, a los diputados Luis Tascón y Pedro Carreño. Juan Barreto, como un muchacho grandulón, lo que hace es sostener un dibujo denunciando que lo quieren embarrar con inventos, en lugar de decirle a los periodistas que lo entrevistan: “Qué pretende ese periódico de mierda, mercenario, ramplón y fascista de *El Nacional*. Mis supuestos crímenes que los lleven a los tribunales y que los tribunales investiguen, pero en absoluto voy a contribuir a ese juego perverso de alimentar con mis declaraciones la gula insaciable de escándalos de un medio cuyo único fin es tratar de destruir a Chávez y de desprestigiar a la gente que está a su lado”. Así, con entereza y serenidad. Y se acabó la vaina.

Ah no, pero *El Nacional* está gozando, porque apoyado por la CIA, pronto pudo meter en el patuque a otros, y estos también andan como unos imbéciles defendiéndose de los fulanos inventos del tal Áscaris. ¡Cómo les ponen las trampas y estos caen como unos pendejos, y tiene la CIA material para joder toda la semana! Cuanto hijo de puta, enfermo de divagaciones, de figuración, pero que esté dispuesto a meter al gobierno en un lío de macabras organizaciones, fascistas y criminales, venga, lo ponen por las nubes y le dan titulares a cuatro columnas¹¹. ¿Se acuerdan de aquel tipejo que decía estar tapiado en un sótano de un edificio de Vargas durante la horrible riada de 1999, Luis Landaeta, cuando zamureaba horriblemente desde El Junquito? Pues el fulano Áscaris Rodríguez no es ni más ni menos que otro Luis Landaeta. Este señor Landaeta ansiaba convertirse en una víctima y que su quejido retumbara

11 En este sentido, Pablo Medina es el miserable que asume los trabajos más bajos que le encarga Miguel Enrique Otero. Cuanta estulticia fabrica *El Nacional* ya tiene a un guñapo decidido a acogerla con su nombre: Pablo Medina.

por todos los medios de comunicación. A docenas de kilómetros de donde ocurrió la feroz vaguada de Vargas comenzó este enfermo a llamar por un celular diciendo que estaba sepultado bajo la riada, en un edificio, que lo rescataran, cuando en verdad se encontraba feliz y contento, pero muy jodedor, en su casa de El Junquito. Lo que más gozaba era oírse por todos los medios radiales y televisivos que transmitían sus lloronas.

El periodismo venezolano vive de promover Luis Landaetas las 24 horas del día. ¿Cuántos Luis Landaetas (asomados, chulos o gorreros), Dios mío, en este país: Rafael Marín, Omar Calderón, Américo Martín, Gabriel Puerta, Pablo Medina, William Dávila Barrios, la vaquilla loca de Liliana Hernández...? “Luis Landaeta” representa una tipología del politiquero nuestro, y me asombra que este joven no haya llegado a ser diputado, gobernador, ministro o miembro de la Corte Suprema de Justicia durante la Cuarta República. Tiempo de carroña. Cuando se saqueaba y se violaba, después de las riadas, otro Luis Landaeta, Teodoro Petkoff, hacía pasarela con lo de su renuncia a dirigir *El Mundo*. Petkoff, como todo lo que hace, chabacanizó más de lo que estaba *El Mundo*, y cogió mal momento para su landaetada, para decir que renunciaba porque no había libertad de expresión en Venezuela. Idéntico a Áscaris (Lumbricoides) Rodríguez, Petkoff le decía a Nitu Pérez Osuna en su programa por Globovisión “Yo Prometo” (a punto de carcajada los dos): “¡A mí me tendrán que matar por decir la verdad!”. ¿Pero cómo podían matar a soberano adefesio, si ya estaba muerto?

Los invictos farsantes

Lo mismo anda gritando en todas partes William Dávila Barrios: “¡Yo no tengo miedo!”. Ridículo. Cómo vas a tener miedo si nadie te está haciendo nada ni nadie te va tocar un pelo. ¿Quién aquí, por ejemplo, en la calle, en época de Pérez Jiménez o de Betancourt se iba a poner a dar esos lecos? Imagínense (un imposible) a un energúmeno como William Dávila Barrios en el Chile de Pinochet, gritando: “¡Yo no tengo miedo!”. Nojoda, plan de machete, cárcel, tortura y muerte le habría salido por imbécil.

Nunca nadie ha pensado en matar a Petkoff: cuando estuvo preso en los años sesenta, salía de las cárceles (cuando se aburría) y entraba a ellas como Pedro por su casa (para alimentar la leyenda). Ha sido el más grande farsante y cobarde que llegó a esta tierra porque ni venezolano es.

Los otros "Luis Landaeta" son el Allan Brewer Carías, San Jorge Olavarría, Fernando Ochoa Antich. Francheschi ha ido tirando de costado, perdiendo el pelo y el tino y engordando que no deja espacio en la tele sino para el bigotito hitleriano. A Claudio Fermín todavía le late el landaetismo, entre el aderezo de la corrección vacua y lógica de esa dicción de blanco del Club de Harvard venido a menos, siempre sosegando al gallinero.

Pues, ese farsante de Luis Landaeta, para mí, es idéntico al tal Áscariz Rodríguez; y yo le recomiendo a *El Nacional* que se busque urgentemente al fantasioso aquel de Vargas y lo ponga a desembuchar bazofias contra el gobierno, para que gocen una y parte de otra, y las titulen a cuatro columnas, y pa'lante con ese bello periodismo que está relumbrando con grandes representantes producto de nuestras pervertidas universidades.¹²

Yo estoy seguro de que también mucha gente trata de darle ánimo a Miguel Henrique Otero para que le eche pichón a la vaina de intentar derrocar al gobierno, y estos señores cuando los encomian con ardor en la calle, y les elevan el ego tanto, ya se creen próceres o profetas y quisieran realmente meterse en un tanque o empuñar un fusil. Pues que sigan soñando a fuerza de calmantes y vitaminas, y tratando de sobrevivir unos veinte años más, que veinte años no son nada.

12 Las universidades, por naturaleza, son reaccionarias, incluso en la época del Puntofijismo, adecos y copeyanos lograban destacada representación en el claustro y sus rectores todos unos pequeños burgueses vendidos al sistema. En la época de la Independencia, la Universidad Central de Caracas fue horriblemente reaccionaria. Eran sus profesores unos individuos que solo sabían de Teología, y siempre se embanderaron con curas, tiranos y latifundistas. De allí que hoy, el emblema de la Universidad de Los Andes sea esa ridícula frase sacada de los estercoleros de la Edad Media: *El comienzo de la sabiduría es el temor a Dios*, expresión que se mantiene en su sello y en su escudo.

¿Qué paso señor fiscal?

Bien pendejo sería este gobierno si le renueva la concesión a Globovisión, a RCTV, a Venevisión y Televen, los cuatro canales más ultragolpistas jamás vistos en los anales de los pueblos. Hay que recordar que un número de profesores de la Universidad de Los Andes solicitaron mediante un remitido que salió publicado por *La Razón*, (y que suscribieron altas personalidades del mundo científico de la ULA, como son los doctores y Premios Polar en áreas de Medicina, Física y Matemática, respectivamente: Luis Hernández, Carlos Rincón, Antonio Tineo y Hugo Leiva) dirigido al señor fiscal general de la República, Isaías Rodríguez, sobre el que aún, asombrosamente no se ha pronunciado.

¡Qué expeditos resultan nuestros Poderes Públicos cuando se trata de procesar condenas o denuncias contra el gobierno o contra los que defienden el denominado proceso revolucionario bolivariano, y que lerdos, torpes y parálíticos se muestran cuando las denuncias provienen del sector contrario! He aquí lo que expresaba este remitido que la fiscalía general de la República echó al olvido:

Al señor fiscal general de la República Isaías Rodríguez:

Nosotros, profesores de la ULA, solicitamos que sean investigadas las televisoras privadas, Globovisión, Venevisión, Televen y RCTV en relación con los sangrientos sucesos de los días 11, 12 y 13 de abril, y además por guardar un oprobioso silencio durante el propio golpe de Estado. Estas televisoras mantuvieron en estado de alarma y pánico a la población llamando a unirse al paro, difundiendo imágenes de sangre y caos que apuntaban hacia la paralización económica del país, para que se llegara a las muertes que luego justificaran el Golpe. Ahora pretenden salir como si fuesen inocentes de los inmensos males que provocaron y persistir en su orgía de horrores imaginarios y rumores.

Venezuela no soporta más esta criminal tensión que son meros inventos de unos pocos periodistas a quienes nadie ha elegido para que se abroguen el derecho de hablar en nombre de la Sociedad Civil o de la población venezolana. Póngase término mediante la

urgente aplicación de la ley a este estado artificial de conmoción, sino se quiere que se desemboque en una guerra civil. Lo firman los siguientes profesores:

José Rodríguez C.I. 2.219.738, Mercedes Pereira C.I. 3.807.358, Edgar Guzmán C.I. 2.608.666, Cecilio Aguirre C.I. 4.110.195, Alfonso Loiza C.I. 4.327.778, Carlos Álvarez C.I. 3.533.916, Jorge Uzcátegui C.I. 37.657.993, Adel Khoudeir C.I. 8.463.462, Carlos Rincón (Premio Polar en Física) C.I. 3.765.600, Hanzel Lares C.I. 6.923.951, Jesús Rivero C.I. 3.280.609, Olga Porras C.I. 4.767.370, Jesús González C.I. 10.036.396, Oscar Quijada C.I. 1.504.002, Carlos La Rosa C.I. 3.687.147, Ernesto Valiente C.I. 2.981.640, Alba Díaz C.I. 2.112.719, Gilberto Perdomo C.I. 3.493.514, Osmín Monsalve C.I. 3.765.120, Hugo Martínez Paz C.I. 4.013.589, Xiomara de Navarro C.I. 3.898.685, Benito Briceño C.I. 3.908.406, Pedro Navarro C.I. 8.035.601, Iván Mardones C.I. 81.246.749, Diomedes Bárcenas C.I. 3.421.312, Felipe Cordero C.I. 8.944.966, William Velásquez C.I. 522.848, Nelson Viloria C.I. 9.164.312, Juan Mendiáldua C.I. 8.020.058, Alvis Rosales C.I. 2.553.097, Olga Márquez C.I. 2.992.584, Héctor Romero C.I. 39.590.998, Pedro Grima C.I. 8.036.850, José Cuenca C.I. 11.185.025, Yormán Simancas C.I. 13.205.464, Reinaldo Luis Ortiz C.I. 7.509.717, William Velásquez C.I. 5.528.480, Jesús Materán C.I. 5.579.145, Gustavo Mendoza C.I. 12.347.488, Alí Sulbarán C.I. 11.956.163, Leonardo Rodríguez C.I. 12.970.062, Antonio Vizcaya C.I. 10.317.162, Bernardo Fontal C.I. 99.136, Adán López C.I. 9.131.164, José Olinto Ramírez C.I. 3.990.303, Orlando Escalona C.I. 3.372.103, Rodrigo Casanun C.I. 309.144, Jairo Márquez C.I. 13.388.282, Ricardo Hernández C.I. 8.001.704, Iris Martínez C.I. 8.144.022, Juan Amaro C.I. 8.152.193, Guelvis Mata C.I. 6.315.985, Francisco Rivero C.I. 6.315.985, Jaime Perfaur C.I. 81.152.296, José Torres C.I. 9.255.256, Luz Solé C.I. 4.022.656, María Fuentes C.I. 3.767.637, Fulgencio Ruedas C.I. 3.196.903, Elis Aldana C.I. 4.735.151, Juan Carlos Villegas C.I. 8.314.778, Fidel Muñoz Pinto C.I. 7.198.561, Juan Luis Concepción C.I. 80.772.464, Luisana Avilán C.I. 5.574.227, Félix Aguirre C.I. 4.186.733, Alicia Jatem C.I. 3.681.324, Marisa de Vielma C.I. 3.994.753, Alberto Serra Vals C.I. 629.291, Cristóbal

Lares C.I. 85.537.401, Miguel Delgado C.I. 4.259.840, José Giménez C.I. 5.542.086, Luis Hernández (Premio Polar en Medicina), Hugo Leiva (Premio Polar de Matemáticas) C.I. 4.879.430, Antonio Tineo (Premio Polar en Matemáticas) C.I. 1.196.193.¹³

Cuando el medio es el asesinato

*Cuando menos inteligente es el blanco
más estúpido le parece el negro.*

ANDRÉ GIDE

En septiembre de 2002 echaron de *El Nacional* al columnista Augusto Hernández, quien tenía allí veinte años colaborando en la sección humorística porque escribió un artículo titulado “Masacres silenciadas”. En este artículo se preguntaba:

¿Por qué todos recordamos los dieciocho muertos del 11 de abril, pero olvidamos con mucha facilidad los once que ocurrieron en la plaza Monumental de Valencia, cuando Venevisión realizaba el *show* denominado “La V de Oro”? Venevisión no fue capaz de detener el acto en señal de respeto por las víctimas. De hecho, los animadores terminaron el evento con muchísima alegría mientras once familias lloraban la muerte de sus seres queridos. Ni siquiera reseñaron el hecho en su noticiero. No hubo disculpas. No hubo responsables. No hubo compensaciones. Once muertos, pero a nadie les importó, porque todos eran unos negritos de un barrio de Valencia. ¿Qué es más importante? ¿Once muertos o la reputación de la familia Cisneros?

Hay que tener en cuenta que Venevisión y *El Nacional* son empresas muy unidas, que comparten muchos intereses económicos

13 Ha de agregarse en relación con este remitido, que algunos de los que firmaron en aquella época acaban por volverse, víctimas del terror de los medios, en antichavistas. Nada más frágil que el cerebro de un seudointelectual, que tiene en un alto sitio el sentido de statu quo.

en común, sobre todo el del chantaje a los gobiernos. Es súper notorio el hecho de que los cuatro canales privados más poderosos en Venezuela han estado trabajando en cadena para intentar derrocar a Chávez por las malas, y cada uno se hace eco de manera inmediata de lo que el otro inventa, creando así un estado de epilepsia general.

Ahora bien, revisando e investigando todo este especioso y horrible sabotaje informático contra el gobierno de Chávez, no es difícil deducir que entre esa maraña de intereses, esté cundiendo y haya cundido también el contrabando, el negocio de armas, la prostitución, el narcotráfico, el blanqueo de dinero, la especulación, el acaparamiento de alimentos de primera necesidad y la conformación de impresionantes redes de corrupción para torpedear nuestro principal negocio que es el petróleo, con miras a extraer de él inmensas sumas de dinero. Estas mafias tienen una capacidad descomunal de levantar turbas y masas de idiotas que los apoyen en sus guerras mediáticas. Son esos bultos que florecen con los *shows* como “Sábado Sensacional”, sin real fuerza moral ni rostro humano político alguno, pero en definitiva bultos que ellos saben muy bien explotar para provocar efectos en la comunidad internacional a la hora de tener que dar el tiro en la nuca al mandatario de turno.

Estas mafias tienen totalmente fagocitado el aparato estatal. No es que les interese tomar el poder, sino mantenerlo en todo momento a su merced: están metidas en las policías, en las redes informáticas de inteligencia de los gobiernos, en las Fuerzas Armadas, en la Iglesia y en los cogollos de todos los partidos. Estas mafias se sienten protegidas en nombre de la libertad de expresión y del libre mercado, y el mismo libre mercado las hace incontrolables e intocables. Por ellas pueden movilizarse esas dependencias de la CIA como son la SIP, la OIT y otras muchas organizaciones internacionales sujetas a los mandatos del Departamento de Estado estadounidense. De lo cual se desprende que “Libertad de expresión” y el crimen en la sociedad neoliberal es indisociable.

La SIP: sociedad interamericana de sapos

*El Nacional*¹⁴, manteniendo fijo ese norte de agresiones al pueblo, a seis meses del Golpe del 11-A celebra con grandes titulares la visita en Caracas de un fascista argentino llamado Jorge Fascetto, que se hace llamar “representante del Instituto Internacional de la Prensa”. Porque ahora resulta que los medios tienen a su disposición un arsenal de genios, expertos, notables, que dan respuestas a todos los problemas locales o mundiales, a la medida de lo que exige el sistema impuesto por los gringos. Cogen a estos expertos y los echan como perros rabiosos contra aquellos gobiernos que no quieran entrar en su razón.

Pues, bien, aparece recogiendo la presencia del genio Jorge Fascetto, la periodista Marianela Palacios. El tal Jorge Fascetto en cuanto pisa tierra venezolana lo primero que hace es provocar al gobierno. Anuncia de entrada que es inminente el cierre de un diario por parte de Chávez, y ese es el inmenso titular que coloca el cochino periódico de *El Nacional*. Con toda su inmunda befa, Fascetto, vulgar, amenazante y ruin declara que: Chávez es un Hitler bolivariano, un Perón criollo, un Fujimori caribeño, un Strossner en ciernes; que la libertad de expresión entre nosotros es una ficción y que la situación de la prensa no se mejorará con el tiempo, que hay que comenzar a coger balsas y huir a Miami. Que el vicepresidente de la República es el Montesinos de Fujimori, y añade: “Ese sí sabe adónde va”. Y *El Nacional*¹⁵, celebra lo que este hombre declara, y debajo de una foto descomunal del cerdo Fascetto, coloca la leyenda:

Un mensaje de felicitación para los periodistas por la valentía, por no claudicar, por no haber abandonado la inquietud y el compromiso de informar a la gente. Por seguir allí poniéndole el pecho a las balas a pesar de que cada vez suenen más fuertes, más cerca y más frecuentemente.

14 *El Nacional*, lunes 23 de septiembre de 2002.

15 *Ibíd.*

El redundante genial Fascetto, ni por asomo se refiere a lo del Golpe del 11-A, motorizado por los dueños de los medios. De eso no habla. No. Él no ha venido a hablar de esas frioleras. Ni le interesan en lo más mínimo.

La manipuladora Marianela Palacios, tal como si tampoco viviera en este país, y como esperando que el Fascetto le abra los ojos para que comprenda y le haga ver de lo que todavía no se entera, le pregunta: “¿Entonces cree usted que tenemos en la presidencia a un dictador disfrazado de demócrata?”. Porque los medios nuestros siempre andan a la caza de aventureros notables que vengán y nos digan en qué consiste el terrible mal social, político o económico por el que están pasando los dueños de los medios (que ellos por supuesto asocian con el de toda la Nación).

Y con el perfecto estilo de la eterna manipulación con que nos aturden, cuando se le dice que aquí en tres años no se ha cerrado un solo diario ni se ha cancelado ninguna concesión televisiva, que ni hay periodistas presos ni muertos, ni siquiera a pesar del horrible Golpe del 11-A, entonces el Fascetto chilla bajo el perfecto esquema que le dictan los de la SIP¹⁶:

¿Y vos qué crees que es lo que vendrá ahora? Después de esta imposibilidad de diálogo y de todos esos ataques... A mí me parece que el cierre de un diario o de una televisora está a la vuelta de la esquina. O la detención de alguien con base en imputaciones de falsos delitos. O el hostigamiento judicial de algunos medios. Esas son las primeras etapas...

16 *Ibíd.*

Los mil órganos de prensa de la Coordinadora Democrática

Un estúpido es un estúpido. Dos estúpidos son dos estúpidos. Cien mil estúpidos es una marcha de la Coordinadora Democrática.

SANT ROZ

Hay que ver el ojo de la cara que le cuesta a un partido tener un medio de comunicación a su disposición para informar a su militancia de su proyecto ideológico, de sus luchas, de los alcances de sus objetivos. El MVR no pudo tenerlo, con todos los millones de seguidores con que cuenta. Resulta que la oposición golpista de Venezuela posee más de mil periódicos y cientos de estaciones de radio y de televisión a su entera disposición, porque además es gente embanderada con la derecha la que puede pagar pautas en este país. Son órganos de la fulana Coordinadora Democrática, entre los principales: *El Nacional*, *El Universal*, Globovisión, Venevisión, RCTV y Televen. Sin embargo la SIP considera que el gobierno acapara la información y no permite que fluya.

La Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, es golpista en toda Latinoamérica; para ello presentó aquella reforma de los estatutos en 1949, en Quito, la delegación norteamericana y que fue aprobada al año siguiente en el XII Congreso en Nueva York. Fue así como se eliminó la votación por país, sustituyéndose por el voto de cada periódico miembro de la SIP, que acabó por darle mayoría absoluta a los medios norteamericanos.

A este paso se establecieron cuotas prohibitivas para muchos diarios latinoamericanos. También se decidió no admitir a los gremios de los trabajadores de la prensa, los cuales fueron sustituidos por los empresarios. Para completar, se escogió a Nueva York como sede permanente para esta Sociedad, acogiéndose en 1953 como corporación del estado de Delaware (USA), de tal modo que depende legalmente de las leyes norteamericanas. Entre las “joyas” que fueron presidentes de la SIP, cabe mencionar a Jules Dobois, adorado por los dictadores latinoamericanos; Germán Ornes, dominicano quien

respondía a las órdenes de Chapita. En la actualidad su presidente es Danilo Arbilla¹⁷, informante de la dictadura de Uruguay durante 1975-1976, la cual llevó a la cárcel a miles de ciudadanos, entre ellos muchos periodistas.

Aram Aharonian nos recuerda que en la SIP están los mismos patronos que durante las dictaduras fueron los que denunciaron a los periodistas; más de cien periodistas desaparecieron entre Uruguay y Argentina y la Sociedad Interamericana de Prensa es corresponsable de ese genocidio, y hoy nos quieren hablar de democracia. Lo que la SIP hace es defender sus criminales empresas procreadoras de inventos, calumnias y chantajes.

La SIP no representa a los trabajadores de la prensa venezolana sino a empresarios como Gustavo Cisneros, Miguel Henrique Otero, Andrés Mata, Guillermo Zuloaga, Nelson Mezerhane, Marcel Granier y Federico Alberto Ravell.

Y en fin, dónde estaba la SIP cuando:

1. Fueron cerrados los periódicos: *Tribuna Popular*, *El Independiente*, *Dominguito*, *Clarín*, *La Pava Mancha*, *El Venezolano*, *La Extra*, *En Letra Roja*, *El Siglo*, *Qué Pasa en Venezuela*, *Tal Cual* (1967), *Venezuela Gráfica*, *La Hora*, *Crítica*, *Tiempo* (Trujillo), *El Día* (Acarigua), *Libertad* (Coro), entre otros medios impresos cerrados en los tiempos de Betancourt y Leoni.
2. La imprenta donde se editaba *Clarín* y otros diarios fue asaltada y destruida por la Digepol.
3. Fueron detenidos, expulsados y en muchos casos torturados, más de 150 periodistas en los gobiernos de Betancourt, Leoni, Caldera, Pérez y Lusinchi.
4. Betancourt metió preso al periodista y columnista Eleazar Díaz Rangel, jefe de redacción de *El Venezolano*, y además el periódico fue clausurado.
5. Clausuraron el periódico *El Imparcial*.
6. Mataron al periodista Fabricio Ojeda el 21 de junio de 1967.

17 Fue presidente de la SIP hasta el 2009. A la fecha actual (2014) quien preside la SIP es Elizabeth Ballantine. (N. del E.).

7. Cerraron *Reventón* y expulsaron del país a Pablo Antillano, Raúl Fuentes y Argenis Martínez, entre otros periodistas.
8. Cayeron presos Orlando Araujo y Federico Álvarez y fue clausurado el semanario *Qué Pasa en Venezuela* que ambos dirigían como codirectores.
9. Pérez y su ministro Octavio Lepage sacaron del país al periodista José Suarez Núñez por un reportaje sobre las guerrillas.
10. Se presionaba a los medios para que cambiaran la línea informativa y retiraran colaboradores de la oposición.
11. Ordenaron recoger la revista *Cancha* en el primer gobierno de Rafael Caldera.
12. Los matones de Lusinchi le dieron una golpiza a Alfredo Tarre Murzi, columnista y abogado.
13. Lusinchi le dijo al periodista Luis Guillermo García del canal 2: "A mí tú no me jodes", frente a las cámaras.
14. Se abrió juicio militar a la periodista María Eugenia Díaz.
15. Rafael Poleo se tuvo que ir del país por la persecución que le montó Carlos Andrés Pérez desde la presidencia.
16. Pérez puso al diputado Pedro Alcántara, como censor en el diario *El Nacional* en febrero de 1992.
17. Sembraron droga a un familiar de Hilda Oraa y la sacaron de *Radio Nacional* por diferencias con Blanca Ibáñez.
18. Allanaron el diario *El Nacional* por orden de Carlos Andrés Pérez, siendo director Alfredo Peña.
19. Caldera metió preso al astrólogo José Bernardo Gómez, y Teodoro Petkoff lo calificó de "Rolincito" del gobierno.
20. En Ciudad Bolívar llevaron encadenado a la cárcel a un periodista por orden de un empresario.
21. Mataron al teniente Nicolás Hurtado Barrios padre de Alexandra Hurtado de López Ulacio (director de *La Razón*).

Hoy, la gran batalla de los pueblos debe ser contra los dueños de los medios de comunicación que representan el resumen de todas las impunidades y horrores que se han vivido en la última década, sobre todo en el tercer mundo. Con estos medios, insistimos, no hay libertad

de expresión, el pueblo no tiene voz y se procura envilecerlo mediante una aplastante desinformación. Ya en 1917 el gran visionario G.K. Chesterton lo había dicho claramente, que los periódicos por su misma naturaleza son los juguetes de unos pocos ricos, y que mediante ellos estos ricos se estaban apoderando del mundo. Afirmaba¹⁸: “Ya no hace falta que nadie censure la prensa, pues la prensa es la misma censura. Los periódicos comenzaron a existir para decir la verdad y hoy existen para impedir que la verdad se diga”.

Jueces y dueños de medios, nos recuerda Manuel Castells, viven en estrecha simbiosis y son los destinatarios e infatuados procesadores de las heces del poder.

Con lo del golpe de Estado del 11-A, los cuatro canales privados de Venezuela montaron durante horas una serie de horror que dejó muchas víctimas padeciendo de rabiosa idiotez esquizofrénica. Se produjeron convulsiones, vómitos, problemas cardíacos y respiratorios, insomnios y angustias, sobre todo en los niños y ancianos. Aquí nuestro Ministerio de Comunicaciones y la Fiscalía Pública no abrieron una averiguación, pese a que varias instituciones lo exigieron. Algunos dicen que se trató de una epilepsia fotosintética producida por el bombardeo ininterrumpido de imágenes de gritos, declaraciones histéricas que exigían incluso la muerte del presidente, y tomas que se concentraban sobre coágulos de sangre, gente herida en la cabeza o en la cara. Seguir paso a paso la marcha que partió el 11 de abril de 2002 del Este, y con rumbo incierto, presagiaba un holocausto. Era como ver en vivo a una tropa que va a enfrentarse contra un reducto o fortín, y del que, claro, había que esperar muchos muertos. Previamente estos mismos medios fueron creando la idea de que el gobierno iba a preparar una matanza, iban a sacar los tanques, se iba a declarar un estado de sitio o a suspender las garantías, todo esto porque ya, entre los planes en los que los propios dueños de medios estaban comprometidos, se habían colocado a unos francotiradores que pondrían esos muertos.

18 G. K. Chesterton, “Periodismo y crimen”, 1917.

En la población no había duda entonces de que se iba a producir una gran conflagración, y se estaba a la espera de lo peor. Habría sido el fiasco más grande del mundo, principalmente para los dueños de los medios, que aquella marcha no tuviera un final horroroso, porque después de todo era el mismísimo guión de una película de terror: sin un final violento también iba a fracasar una huelga general indefinida declarada por la patronal y un grupo de sindicalistas corruptos. De este fracaso era de esperarse un gran triunfo del presidente Chávez, y la consecuente desmoralización de los organizadores del caos y de los que habían participado en la marcha, como bien lo declaró uno de estos agitadores, el señor Alejandro Peña Esclusa. Lo más criminal es que jamás se le ha reprochado a los medios, a los organizadores de la marcha, el que esta fuese desviada hacia Miraflores. Desviarla fue declarar una guerra civil en el centro de Caracas, y había cámaras por todas partes enfocando a los chavistas, que como reacción natural del caos que se estaba generando, y viendo que la Policía Metropolitana iba a atacar el santuario de los defensores de Chávez en Puente Llaguno, estos intentarían defenderse como pudieran, y de allí entonces la excusa de decir que eran estos quienes habían provocado la muerte de los que venían del Este. Con defenderse como lo hicieron algunos, disparando pistolas calibre 9 mm, tenían servido a los dueños de los medios el gran truco para echarle cuanto había sucedido a los “círculos del terror”, a los “pistoleros de Llaguno”, y así salir indemnes, y con la ayuda de unos magistrados vendidos, declarar posteriormente que no hubo Golpe sino el florecer de un montón de generales preñados de buenas intenciones, y que el verdadero asesino era Chávez.

Si el gobierno estaba empeñado en su revolución, los dueños de los medios estaban pariendo la suya. A mí me sorprendieron con el derrocamiento de Chávez; yo nunca creí que tal cosa pudiera darse tan magistralmente. El mismo Chávez, claro, también cayó en la trampa. Todos los bandos de los partidos fueron cogidos por inocentes, porque la “sociedad civil” creyó que Chávez había caído por sus errores y que se había visto obligado a renunciar.

El periodista Rafael Poleo no cabía en su contento, declarando esa noche del 11-A, que la salida “del truhán de Miraflores” se había producido de manera genial.

Los dueños de los medios habían sido entrenados desde hacía tiempo, para ir minando el poder del gobierno, gota a gota, con los pronunciamientos de altos oficiales. El terrorismo tenía que ser un arma vital para achacársela a Chávez: fueron apareciendo niples en las iglesias, en algunos medios, y se armaron los más espectaculares inventos en los que se declaraba que el gobierno amparaba al asesino Vladimiro Montesinos, a guerrilleros colombianos y que nuestro ejército estaba cobijando a 300 espías cubanos.

Azuzaban día a día a los mandatarios regionales no chavistas contra el gobierno central, diciendo que los iban a dejar en cueros, sin presupuesto. Comenzaron a colocar a la llamada “sociedad civil” en el verdadero santuario de la libertad y del progreso, y cuanto rodeaba a Chávez solo estaba constituido por criaturas despreciables, sucias, brutas y miserables. Le dieron un papel salvífico a una agrupación manejada por la CIA, llamada Bandera Roja, para colocarla como parte del cuadro de los diversos frentes, de todos los extremos, que luchaban para derrocar a Chávez.

Formaron un especioso conglomerado de seres ambivalentes, sometidos, sin pudor, modestia y sin personalidad, que en este país envilecido crecieron por grandes racimales, para traicionar a la patria y para traicionarse a sí mismos. Ese conglomerado ha sido y es la mejor arma que han tenido los dueños de los medios para pretender arrinconar al gobierno de Chávez y destruirlo. Cada vez que quieren los ponen a menear el culo en marchas, contramarchas y viglias.

Así con grandes dosis de cinismo han mantenido en vilo la seguridad y estabilidad de la Nación, tergiversando, calumniando cualquier hecho o declaración por más inequívoca que sea. Tratan sencillamente al país como a una manada de manipulables imbéciles.

Estos dueños saben muy bien que cuentan con pjaras de vacuos que están muertos hace mucho tiempo, pero que viven por arte de lo virtual y se imponen como montañas, como monumentos de la salvación social de un país por los grandes titulares, por columnistas

que glosan con escándalos sus bazofias y babiecadadas. De modo que hay un mundo infrarreal que pretende imponerse al verdadero, y que en ocasiones lo vence. Alzan por los calzones a un calzonazos como el empresario Pedro Carmona Estanga, el tipo salta del anonimato a encabezar un golpe de Estado, lo echan a las pocas horas (porque se produce un despelote de generales aterrados), y luego huye a Colombia en camino previo a la meca de todos los grandes ladrones de América Latina: Miami.

Un malandro de lo más gris en el sindicalismo venezolano, birla unas elecciones y se autocorona (como lo hizo el mismo Carmona) en presidente de todos los trabajadores de la CTV; y ahora no hay quien lo saque so pena de verse enfrentado por la metralla de los dueños de los medios que lo pueden convertir a usted, si se atreve, en matón, en marica o cerdo sin tacha, de la noche a la mañana. Es por este sistema por el cual tienen en un puño a la justicia venezolana. Los jueces antes de tomar cualquier decisión deben saber leer en los medios lo que les espera si se salen de los cartabones establecidos por el terrorismo que muy bien saben ejecutar sus cagatintas.

Toda persona que escriba para un periódico o participe en un programa de televisión o radio, o tenga en ellos función de moderador, periodista o comentarista, de alguna manera está vendiendo su alma al dueño del medio. Es algo así como el exquisito encanto del medio. En este sentido el medio se impone sobre la persona que en él participa, y todo el que en él va embarcado está impregnado, configurado de algún modo, por el carácter, por el interés político, intelectual o comercial del dueño de ese medio. El escritor, el columnista o colaborador, como diría el gran Francisco Umbral, es la puta del medio, una puta que a veces le resulta muy cara, pero puta al fin. Yo fui puta por muchos años de varios de esos burdeles, y los conozco bastante bien. Y no cobraba que es lo peor. O mejor dicho, cobraba de alguna manera haciendo un trueque por la difusión de algunas ideas o trabajos. No fui una puta fácil, y casi siempre me terminaban echando de casi todos esos burdeles. Llevaba uno, un articulito y algún mayordomo del dueño te lo recibía; tú no sabías si

iba a salir publicado, si se apiadaban y te lo publicaban, porque a fin de cuentas eras como una puta incómoda, a la que ellos calculaban si te tocaban o no el culo, y a la larga jamás se atrevieron. Por algo sería. Pero daba arrechera tener que pasar por esas amenazas de escarceos. Se sentía uno mal cada vez que salía de esos lupanares, y echaba uno maldiciones.

Hay otras putas, las que trabajan para el medio, las que tienen que dar la cara por él, que son en general los periodistas. El dueño de medio da las órdenes, selecciona lo que le gusta, los aplaude, consigue que los premien, les paga un sueldo. Hay que portarse bien, insisto. Para ser director de un medio hay que saber leer los pensamientos del dueño, los deseos del dueño. Todos los titulares de un periódico reflejan los humores del dueño, la voluntad del dueño, los intereses morales y político de ese sujeto. Claro, el culpable de todo lo que allí se dice es el dueño, pero resulta que el dueño es infalible, intocable, perfecto. Esos titulares pueden ir plagados de difamación, manipulación, de tergiversación de la verdad, de calumnias, mentiras, bajezas, miserias, trampas, llamando frecuentemente a la insurrección militar, contra el orden constitucional, confundiendo, desinformando sin ningún pudor o control, como ciertamente han venido dándose desde que Chávez en 1998 llegó al poder. Y si al dueño alguien lo señala, él mañana colocará un titular, a ocho columnas, en el que dirá: "El gobierno ya no tolera más la libertad de expresión". Y la manera de propalar este tipo de alarma es unánime, en cadena, con televisoras y radios, y mediante titulares capciosos, que provocan violencia e histeria en los más idiotizados; es la estrategia de hacerse las víctimas para persistir en los insultos y la infamia. Es como si se estuviese sumergido en una inmensa cazuela de procaces e hirvientes falsedades sin que se encuentre manera de librarse de ellas. Mentiras asquerosas, purulentas, flagrantes, sangrantes y monstruosas que te siguen sin descanso por todas partes, en tu casa, en el carro, en la radio del vecino, en el televisor del restaurante, en los automercados y plazas, y sobre todo en los temores de los inocentes ciudadanos que cargan una borrachera de odio que no entienden y los destroza.

En cualquier parte tendrá uno que toparse con esos descomunales titulares en rojo que hablan de “Pánico en Caracas”, “Criminales y cobardes asedian a la prensa”, “Baño de sangre se espera en octubre”, “Vienen más asesinatos”, “Fuera el tirano”, “La batalla final será en Miraflores”, “Arremeten los círculos del terror”, “Talibanes en la Asamblea Nacional”, “Septiembre Negro”, “Octubre Rojo”, “Terroristas en el Gobierno”, “Huelga general”, “Paro indefinido”, “O Chávez cambia o se va”.

Es un milagro haber sobrevivido hasta hoy juiciosamente: los psiquiátricos se llenan, los hospitales se abarrotan con enfermos mentales y heridos por las agresiones suicidas de los idiotas iracundos. Porque la guerra ahora no es cuerpo a cuerpo, sino mente a mente. Lo que Venezuela ha sufrido por culpa de los criminales dueños de los medios es mil veces peor que lo que ha ocurrido en la guerra de Bosnia, en la tragedia diaria de Colombia, en la guerra civil de El Salvador, en las matanzas por el poder en Haití, Ruanda o el Congo. Es la agonía y el desasosiego diario con el que te enfrentas cada vez que te topas en la casa con tus hijos, con tus amigos en el trabajo, en el silencio cruento y desnudo de la noche contigo mismo.

Y cuando hay que ir a dar a la cara ante los hechos en medio de esas personas que han sido agredidas, ofendidas, engañadas, usadas para los intereses de los medios, no van, por supuesto, los dueños de los medios, que son los que imponen esos titulares, sino los periodistas que se han ido acostumbrando a arrastrarse por tres lochas. Porque el periodista es entonces un perro de presa o de prensa muy bien amaestrado. El periodista ha aprendido a comer en los eventos lo que le echan los poderosos. El periodista es un ser que solo sabe lamer. Por otro lado, el dueño del medio se siente conmovido, adolorido, deprimido, triste y destrozado por lo que le hacen a la libertad de expresión y a sus pobres, ultrajados y golpeados servidores. El dueño del medio se queja por la amenaza a la libertad de expresión en Venezuela; el dueño del medio pide que se le ponga coto o control al que “azusa a la jauría” que no es otro que el presidente de la República (por cierto, el más directamente afectado por los constantes

insultos y mentiras de esos medios, y a los cuales por supuesto se ha visto en la necesidad de responder). El papel del dueño, pues, es siempre hacerse el pendejo.

Muchos periodistas bobitos y bobitas en la calle

No hay mucho campo de trabajo para los periodistas y cada año se gradúan millares. Entre decir la verdad y recibir la arepa de cada día, muchos no vacilan. Y si realmente no se tiene un destino claro, a dónde ir, pues qué importa. Hay que aceptar la dura realidad. Incluso hay quienes piensan que seguramente si dejan de hacer lo que se les ordena y consiguen trabajo en otro lado (se encuentre este o no en el gobierno) tendrán también que hacer la misma comedia. De modo que esta es una de las profesiones donde el ser humano tiene menos independencia, menos libertad para decir lo que piensa. Y si no es en un medio donde un periodista pueda ejercer sus conocimientos, ¿dónde hacerlo?

Nos dice Aram Aharonian que desde hace treinta años no formamos profesionales para las realidades de nuestros países. Que estamos sacando bobitos a la calle¹⁹:

Gente que no sabe cómo enfrentarse, y primero porque tenemos una cantidad de profesores que jamás trabajaron, salvo como profesores. No saben lo que es el medio periodístico, jamás fueron periodistas, jamás lo ejercieron en la calle, y siguen repitiendo textos de hace cincuenta años. Acá viene, por ejemplo, el director de una Escuela de un medio de comunicación y me pide que si yo puedo colaborar con unos tesisistas suyos para un trabajo sobre la importancia de la “United Press” en el periodismo internacional, y le digo: “¿Qué quieres, que haga historia?”, y me responde: “No, chico, es una de las agencias más importantes.” Bueno, y esta agencia se cerró hace cinco años. Desfasados totalmente. Y además se equivoca de profesión gente que quiere ser modelo y estudia comunicación social. Antes para ser pasante tenías que estar en

19

Entrevista concedida a Sant Roz el 17 de agosto de 2002.

el séptimo semestre, si no me equivoco, y ahora hay pasantes del segundo semestre, y los utilizan, los explotan durante seis meses, no les enseñan nada; y lo peor es que salen a los seis meses creyendo que saben de todo. Acá hay perversiones en la enseñanza: pones siete periodistas en un choque, y preguntas qué pasó, y yo te puedo garantizar que seis de los siete te dicen: "creo que...". Opinan antes de darte la información. No saben lo que es información. Entonces vamos a partir de la academia. Vamos a partir de lo que le interesa al dueño del medio.

He ahí la triste realidad de la cual también se apoyan los dueños de medios para contar con sus mesnadas de mercenarios armados de micrófonos, cámaras y cables dispuestas a emprenderla contra todo aquél que les amenace o que ose no entrar por el carril de sus deseos, proyectos mercantiles o miserables propósitos. En Venezuela, a todo aquel que es dueño de un medio lo que le importa es aumentar y sostener sus negocios o proyectos políticos, cosa que es todo lo contrario a la libertad de expresión. Son dueños de medios en Venezuela grandes contratistas, personas que han pasado largas temporadas (o acaban) en una curul en el Congreso de la República, negociantes de partidos, propulsores de proyectos personales y que requieren de mucho poder para deforestar un bosque, desviar un río, imponer su garra en zonas bajo protección ambiental. Llevarse la mal con el dueño es desafiar todos los infiernos.

Por otro lado, el periodismo es una de las profesiones que más depende de la empresa privada. Un abogado si no consigue trabajo en el gobierno, puede ir tirando un bufete, el médico dando consultas en su propia casa, un ingeniero defendiéndose a destajo, pero la mayoría de los periodistas andan haciendo de todo menos periodismo. Lo que podría salvar a un periodista es una capacidad y un talento especial para la creación; poseer ingenio, imaginación y valor para decir sus verdades. En una palabra: ser escritor. Pero esto es ya harina de otro costal.

Periodistas con talento en Venezuela quizá no tengamos. Esto no es algo que alguien decida cultivar: se nace, y he ahí el problema. Por

otro lado nuestros periodistas leen muy poco. Muchos de nuestros periodistas creen que lo que importa es la noticia, la información y estudiar técnicas para presentarla y adornarla. Por eso el mundo de hoy está lleno de animales con dos patas “bien informados”. No hay nada más aburrido y estúpido que alguien que se crea con el derecho de opinar de todo porque está informado. Esto es idéntico a esa aspiración intelectual de ciertos universitarios que se dedican a estudiar lenguas muertas, como el latín y el griego, en la creencia de que por allí pueden llegar a ser sabios. Antes hay que tener ideas propias, sentimientos propios, amor genuino por lo que se hace, y sobre todo valor para expresarlo, y luego viene lo de adquirir alguna técnica para poder decirlo bien. El que escribe y habla hasta por los codos para que Federico Alberto Ravell o Gustavo Cisneros le acaben dando una palmita en el hombro, y le digan: “Te felicito, lo estás haciendo muy bien”, está definitiva e irremediabilmente jodido.

Todo acto de creación es crítico y disidente, pero nuestros periodistas por lo general son serviles al mercado y besaculos de los dueños de los medios. Como son incultos permiten que los dueños de los medios borren nuestra memoria, nuestra historia. La memoria hay que reivindicarla e incluso reedificarla, y para eso se necesita cierta cultura y talento.

Así pues, que en Venezuela son los dueños de los medios quienes deciden qué es y qué no es democracia. Está claro que para casi todos los dueños de los medios Pedro Carmona Estanga resultaba mil veces más demócrata que Hugo Chávez. El periódico *El Nacional* se ofendió horriblemente, como dijimos, porque el fiscal general de la República Isaías Rodríguez se alegró el día 13-A, porque el presidente Chávez retornara a su cargo, y por ello emprendió junto con sus colegas de los demás medios una campaña cruel, atroz, inmoral y demoledora contra el fiscal para que renunciara. Incluso en uno de sus medios como *Primicia*, mostraban en la portada una foto del fiscal alegre con el presidente, y se preguntaban: “¿Qué imparcialidad puede esperarse de un tipo como este?”. Ahora bien, si el fiscal se hubiera plegado al golpe de Estado,

entonces para *El Nacional*, este personaje habría resultado un ser equilibrado, justo y demócrata.

Es evidente entonces que para los dueños de los medios, democracia, orden constitucional o estado de derecho pueden existir en Venezuela en tanto y en cuanto los intereses de las poderosas corporaciones no se vean amenazados o afectados por las decisiones de la mayoría o por los poderes del Estado. De modo que el gobierno que ose cuestionar los intereses de esas grandes corporaciones, cuya existencia misma depende del oxígeno que le dan los dueños de los medios, está expuesto a perder ante el mundo y ante su propio país toda credibilidad democrática.

Lo que aquí se entendió durante todo el siglo xx por democracia y estado de derecho fue entonces el estado de excepción mediante el cual no estaba permitido que rigieran los destinos de Venezuela ninguna opción que fuese contra los intereses de las grandes corporaciones. Violentar esta regla, estaba claro, neto y formal, es empujar el país hacia el abismo de una guerra civil, hacia el caos social y económico, hacia una permanente inestabilidad. Esta es una lección que las grandes corporaciones esperan que los pueblos hayan aprendido a través de los hechos que ocurrieron en España en 1936 y en Chile en 1973, en Nicaragua en los 80, en Haití en 1990, Argelia en 1992, Alemania en 1998 y ahora en Venezuela, como nos lo recuerda el escritor español Carlos Fernández Liria.

Ningún medio reseñó en el mundo que Pedro Carmona Estanga era un vulgar y miserable ratero que había asaltado el Palacio Presidencial de Venezuela. Eso habría sido como declarar a los medios del mundo que uno de sus pares no estaba haciendo lo que todos ellos deben y están obligados a hacer en función del desarrollo y del progreso de las naciones del mundo. En Venezuela después del Golpe estuvo incluso casi prohibido hasta por las altas instancias oficiales difundir lo relatado por el *Newsweek*, donde se decía que Gustavo Cisneros estaba involucrado en la conspiración para derrocar a Chávez. El propio vicepresidente de la República José Vicente Rangel declaró, encontrándose en una ocasión al lado de este connotado empresario, que tal publicación era una temeridad.

El diario *Clarín* de Buenos Aires, que edita un millón de ejemplares diariamente, declaró el 12-A: "Cayó Chávez", el diario *El Mundo* de España titula: "Venezuela derroca a Chávez", y casualmente el diario español *El País* coloca en primera página: "Venezuela fuerza la renuncia de Chávez". Es decir que no mencionaron que era un golpe de Estado. Después los dueños de estos medios celebrarán con champaña, en medios de grandes jolgorio la prueba fehaciente, sin titubeos ni medias tintas, del poder inmenso de los medios de comunicación, como diciéndole al resto del mundo: "Al que se atreva a salirse de la norma, nos lo llevamos por los cachos".

Ahora hay que convencerse de algo: el escándalo nunca cede. Mientras existan diarios todos plegados a la mentira, se podrá hacer creer que la vida es insufrible, con únicamente colocarlo en los titulares de cada mañana, en los noticieros de radio y de televisión.

“DÍA DE LOS INOCENTES”, UN 11 DE ABRIL

No tener una idea y poder expresarla; eso hace al periodista.

KARL KRAUS

Aquellos acontecimientos fueron desconcertantes y tormentosos, y en ese momento no estábamos en capacidad de evaluarlos con claridad. De todo se pensaba, y lo menos que podía creerse era que Chávez realmente podía entregar el poder en la forma como lo hizo: “Renunciando”. Pero así se dijo, y así lo regaron los medios de comunicación de manera incesante y criminal. Muchos esperábamos a que pudiera resistir, pero toda resistencia en su caso no hubiese hecho más que acrecentar la figura de monstruo que de él ya se había prefigurado dentro y fuera del país. Y si lo llamaban asesino, habiendo muerto en Puente Llaguno muchos chavistas, ¿cómo le habrían calificado si hubiese resistido? Es que vivimos en otra época, también, y no se puede resistir con las armas si además te tienen en la lista de posibles terroristas de América Latina. Bolívar en su tiempo decía que prefería una derrota a una capitulación, pero ahora las capitulaciones se han puesto de moda. “Renunció”.

La noticia se recibió en medio de una gran confusión. Fue tal el avasallamiento de las mentiras por televisión, que hubo que resignarse a aceptar realmente que aquel líder tan carismático había

tirado la toalla. Sorprendía que no se mostrara la renuncia con su firma, que solo se leía, la leía Napoleón Bravo con frecuencia, pero ya era un hecho irrefutable. Hasta yo que soy uno de los hombres más escépticos de este país, hubo un momento en que creí que realmente Chávez había renunciado a la presidencia de la República.

Ahora bien, todos los hijos de puta que urdieron este inmenso delito, siguieron tal cual, más frescos que nunca en sus programas, difundiendo con mucha más furia la necesidad de dar otro Golpe contra Chávez.

No lográbamos digerir todo cuanto habían inventado los medios, porque hasta Monseñor Baltazar Porrás apareció diciendo que Chávez le confesó que había renunciado. Monseñor mentía (los obispos son expertos violadores de los Diez Mandamientos). Aquí en Mérida hubo toda esa noche del 11-A un silencio sepulcral, y a diferencia de lo que se solía dar en otros tiempos, nadie salió a celebrar nada. Siguió horas en las que la población se movía dentro de una pesada gasa de dolor, de pena, de depresión. Como si se hubiese producido una espantosa estafa y quedáramos profundamente desarmados en nuestra ruina interior. Un acto de prestidigitación que fue muy bien armado, y que se urdió en el lapso de apenas tres horas, nos mostró cómo todo un gobierno poderoso, con una gran base popular, se hacía añicos. Fue como ver otra caída de las torres gemelas de Nueva York. ¡Cuántos se quedaron esperando la segunda alocución presidencial, mudos, consternados, hieráticos, aferrados a mil pensamientos!

Aquel vozarrón, aquel cuchillo de claridades, aquella fuerza de la naturaleza no salió más por la tele, no lo volvimos a ver más aquella noche. Y mucha gente del pueblo humilde lo lloraba en silencio. Vi muchas lágrimas, muchos corazones contritos, como si la parte íntima de sus vidas se hubiese evaporado, y lo que sentían era un horrible sentimiento de estafa.

Algunos de los que él tenía tan cerca y tan seguros, fueron los primeros en darles las espaldas. Allí estaba ese monstruo de Luis Miquilena diciendo que el presidente tenía las manos manchadas de sangre.

En verdad, que esto que estaba sucediendo de manera tan espantosa se venía previendo desde hacía tiempo, y en cierto modo hasta se consideraba esencial que Chávez se diera cuenta, no de la manera como sucedió, claro, aunque parecía que era el único modo de que se enterara de una realidad tan espantosa, en la que no estaba muy ducho y en la que hasta entonces había buceado muy superficialmente. Lo terrible fue lo del costo político y social. Cómo se paga lo que no se sabe, cuánto nos cuesta la experiencia.

Al enemigo, en política, lo explicaré más abajo, hay siempre que aplicarle una estrategia de aproximación indirecta.

Los muertos que tardaban en llegar

Al final se encontraron los muertos que venía la oposición buscando con locura. Quedé sorprendido, al saber por la tarde, que aquella marcha había caído en una emboscada. Los que estaban acostumbrados a matar en cuantas manifestaciones aquí se daban en el pasado, lo volvieron a repetir con la mayor sangre fría del mundo.

Apenas se coronaba Carmona Estanga, se acusó a mansalva a Chávez de que era él el asesino, y nada se dijo de la gran responsabilidad de aquellos que habían atizado horriblemente el odio, diciendo que había que marchar hasta Miraflores. Yo comprendí el estado de indefensión en que había caído el gobierno el propio martes 9 de abril, por la noche, cuando Chávez dio su discurso frente a Miraflores. Era otro Chávez, cargado de dudas, que vacilaba, y que ya estaba previendo el horrible caos que se le avecinaba. Era un Chávez fatigado, acorralado, y casi sin fuerzas, porque además le dijeron que los medios estaban interfiriendo sus cadenas con mensajes subtítulos. Terminó de hablar y yo entonces le conté a mi esposa: “Veo a Chávez muy mal, y ahora sí la situación se ha tornado tremendamente preocupante”.

En ese momento ya Chávez sabía que estaba a punto de producirse una gran desertión de generales. Ya Chávez había perdido importantes hilos del poder, y esos muertos que con tanto ardor buscaban estaban tocando con furia a las puertas de infierno.

Los mismos asesinos del Golpe los pusieron. Los pusieron Molina Tamayo, Pérez Recao, Carmona Estanga, Carlos Ortega y altos prelados de la Iglesia. Esa noche del martes 9 de abril Chávez se pareció terriblemente a Salvador Allende poco antes de que asaltaran La Moneda; antes de caer, Chávez dijo que le pedía de rodilla a sus seguidores que no fuesen a caer en provocaciones. Pero esto era ya imposible: el viento demencial se agitaba en grado máximo. Las masas en su furia son como esos ríos salidos de madre. Y por otro lado, sabiendo que la marcha pretendería avanzar hacia Miraflores, él no podía entonces decirle a su propia gente que se retirara para ver qué querían decirle sus oponentes. Vio, inevitable el caos. Vio en ese momento la batalla donde ya no serían palos ni piedra lo que se esgrimiría. Vio que estaba acorralado, y solicitó ese colchón de policías y guardias, y ocurrió lo del fleco demencial, que tomaron los medios de comunicación apostados estratégicamente cerca de Puente Llaguno.

Los cuatro canales privados comenzaron a dar por cierta la versión de que los que disparaban desde Puente Llaguno eran los que habían matado a los marchistas que partieron de Chuao.

Los iracundos de la mentira

Se venían insuflando los ánimos con muchas exageraciones que incluso ya entrada la noche se magnificaron cuando se anunciaba que Chávez había huido por Maiquetía como un cobarde, y que incluso la primera dama había salido para el exterior cuando en realidad se había trasladado a Barquisimeto. El que con más furia gritaba que el “cobarde Chávez ha huido” era Pablo Medina. Los invitados a los programas de televisión, tarde ya en la noche se vanagloriaban perorando de esa cobarde huida de la “rata”, del “monstruo”, del “asesino”.

En el momento en que a una masa, que había sido penetrada de tanta animosidad, se le pide que se dirija a buscar al contrario, nada puede preverse. Todo control se desquicia, y las decisiones se hacen irreversibles, y fue así como la anciana Ruth Capriles y su pariente Henrique Capriles Radonski provocaron el asedio a la embajada de Cuba.

Es exactamente como si Chávez le hubiese pedido a su grupo concentrado en Miraflores, por ejemplo, la noche del martes 9 de abril, que se dispusiesen a marchar hacia Chuao para hacerles ver a los que allí protestaban, que eran ellos los malvados y asesinos.

Realmente, yo vi que todo se había trastornado cuando las televisoras privadas comenzaron a interferir las cadenas del presidente. Al presidente, en nombre de la libertad, se le podía hacer de todo. Cuanto se hiciese contra Chávez era válido, y la autoridad y el sentido de mando se estaban peligrosamente relajando. Este desafío de los medios de comunicación y la falta de respuesta inmediata de Chávez marcó el inicio de una guerra que ya él había perdido. Si la disposición que alegaba el gobierno sobre su derecho a transmitir sin interrupción se hubiese dado, sacando del aire a los canales que mantenían ese pertinaz, artero y mortal ataque contra Chávez, el mismo día martes, quizás las cosas hubieran podido tomar otro giro, menos sangriento, y no habría llevado tal carga de disposición en quienes marchaban decididos a ir hasta las mismas puertas de Miraflores.

Era tan explosivo, reiterativo, aplastante, ese voraz ataque de los medios, que ancianos, niños, mujeres, entraron en pánico, en terror. Mi suegra que tiene ochenta y cinco años y que poco entiende de política de partidos tuvo que ser atendida de emergencia, entró en una delirante conmoción. Lloraba sola, andaba deambulando sin rumbo por pasillos y patios, y los pobres niños ahítos de una avalancha de información que no podían procesar ni entender, asustados, lloraban como si estuviesen rodeados por fieras. Era eso, un estado de locura incontrolable. Chávez no tenía un solo preso político, había dado libertades de todo tipo a sus adversarios para que se expresaran de la manera más cruda sobre su mandato, y jamás había suspendido las garantías constitucionales, y los demás al descubrirle esta enorme debilidad en la que él para abrirse paso en sus medidas vivía amenazando pero que en realidad jamás pasaba a los hechos, acabó por ser víctima de su propia versatilidad. Pero es que a la vez no tenía otra alternativa.

¿El gobierno que venía ahora y que iba a recibir la tragedia de ese fleco demencial sería realmente capaz de ser tan generoso, de conceder a sus enemigos la misma amplitud? Apenas Carmona asumía su dictadura nos dimos cuenta hasta dónde habíamos retrocedido.

Temprano por la mañana de día 13-A, me llamó un amigo de Caracas para decirme que al parecer a Chávez lo habían matado. Yo quedé sin poder responder nada, y casi en estado de total nulidad mental. En la Facultad de Ciencias de la ULA, donde trabajo, los comentarios sobre este punto eran desesperantes. Yo, a partir del miércoles por la mañana tomé la decisión de no encender más el televisor porque ya había entendido profundamente de qué se trataba el juego, y me dediqué a leer a Julián Marías, a Torrente Ballester y el diario de Zenobia Camprubí (la esposa de Juan Ramón Jiménez). Pero me ocurrió algo extraño, me parecía estar viviendo otra guerra, la de los días previos a la gran locura de la Guerra Civil Española. No hacía más que pensar en el pobre Juan Ramón sintiéndose fuera de su querida patria, en Cuba, en Puerto Rico y en Estados Unidos, como aherrojado en una penosa cárcel.

La evolución del paro

Hasta en los circos venezolanos, los loros y gorilas están de paro.

SANT ROZ

Era claro que el paro, el día 11 de abril, ya no daba para más; de haberse concluido la manifestación de manera pacífica y retirándose todo el mundo a su casa o incluso tomando otra vez las posiciones en Chuao, el paro se iría a pique, porque el único punto de apoyo que tenía era la protesta de Pdvsy y el pertinaz bombardeo de los medios. Quienes no enfocaban a la gente trabajando, a la numerosa gente acudiendo a sus oficios, abordando busetas y autobuses, apeándose del metro, como tampoco la gran tranquilidad que reinaba en el

interior de la república, incluso en Mérida, sino que iban y enfocaban negocios con las santamarías abajo. De Mérida, los medios difundieron unos hechos aislados hasta normales en esta ciudad: unos cuatro encapuchados quemando caucho por los alrededores de la Facultad de vagos más engominados: Ciencias Jurídicas. Pero este burdo hecho que luego se trasladó, a las siete y veinte minutos de la mañana, a la altura de la Clínica Albarregas lo vi yo sin darle importancia alguna. Sorprendentemente ya estaban las cámaras de Venevisión recogiendo esas imágenes, las cuales a los pocos minutos fueron transmitidas como algo pavoroso. Es decir que los medios en connivencia con los propios agitadores habían acordado concentrarse en ese punto para enviar estas tomas de la manera más urgente a Caracas, e ir preparando el caos que tanto necesitaban para la conmoción que se requería por la tarde.

Cuando yo vi que colocaban los cauchos, descendí de mi vehículo y tuve un serio altercado con estos malandritos, y cuando discutía, vi cómo venían subiendo los camarógrafos de Venevisión. Esto revelaba por otra parte la impresionante desorganización del MVR y del propio gobierno a quienes en su propia cara estallaban estas pamplinas, y además dejaba que prosperasen.

Lo cierto fue que los medios, en absoluto, mostraron un solo hecho que pudiera evidenciar la manera vergonzosa como el paro estaba boqueando. Porque había una cosa totalmente absurda, la gente de Pdvsa clamaba por meritocracia, pero no podía haber alguien más alejado de esta meritocracia que el propio Carlos Ortega, quien en absoluto poseía legitimidad para llamar al paro. Porque nadie puede creer que se exija justicia, pero que sea una justicia que no toque en absoluto a ciertos actores ilegítimos y criminales, que con sus arbitrariedades procuraban generalizar el caos. Pero si Chávez hubiese tenido poder real en ese momento con un buen director en VTV que mandase a un grupo de camarógrafos para tomar imágenes en las que se demostraba de modo fehaciente que el paro no existía, habría podido convencer con hechos contundentes a grandes sectores de la propia oposición. La pobre señal de Venezolana de Televisión no llegaba a muchos lugares de

Venezuela, y el presidente que andaba descuidando de manera demasiado olímpica el poder de los medios no se había ocupado de mejorarla. Vergonzoso fue ver cómo en los primeros anuncios de las sucesivas defecciones que se iban dando en el Ejército, en la Guardia Nacional y otros grupos de oficiales, dejaron a la deriva la estación del canal de Estado. Debió ser horrible para Chávez esta cadena de grandes caídas: el gobierno se le evaporó en cuestión de dos horas, y sus últimas palabras se las tragó quizás su propia conmoción interior.

Ahora bien, el filósofo Julián Marías, refiriéndose a la Guerra Civil Española, expresó que en toda guerra la primera víctima es la verdad, y que en realidad cuando se llega a su estallido, cuando se producen los primeros cruentos enfrentamientos, ya antes, mucho antes se ha mentido con descaro, con furia y reiterada maldad. Que en todas las sociedades se desata ese fleco demencial en el que vale solo la maldad, y al lado, de arrebató aparecen los grandes negociantes de la muerte, los grandes timadores de oficio, los que nada tienen que perder, pero que resultan siendo siempre los mayores beneficiarios de los desastres.

Lo terrible, ya tarde en la noche del día 12 de abril, era que Chávez aún no había hablado. ¿Qué pasa con Chávez? ¿Dónde está? ¿Qué piensan hacer con él? ¿Cuándo lo dejarán hablar?, pensé, se desatará otra hecatombe. ¿Pero, y si lo matan?

Había un viento fúnebre sobre un silencio de pasmosa y cruenta desolación, como una gran tragedia arrojada por la arrogancia de un poder ilimitado, que no había armas ni hombres capaces de vencer, de doblegar. Un poder superior al de los dioses, a la ilimitada pasmosidad de la arrogancia en medio de una calma universal: el poder de los medios. Agitado, ante la inmensidad de ese poder, la angustia muda que pugnaba por estallar, cuyo desgarró nos llevaba a mordernos los labios, y a apretar los puños. Esa noche estuvo en mi casa, profundamente desconcertado, el doctor Alberto Serra Valls (creador del proyecto Telmag, del Tren Electromagnético), y al verme me dijo: “José, siento vergüenza de llamarme venezolano”. Estaba conmovido y desolado, y nos abrazamos. Callados

y en silencio pasamos a la sala. Solo mirándonos y pensando qué hacer. Después estuvimos largamente hablando, convencidos de que Chávez no había renunciado y de que Estados Unidos tenía sus manos metidas en todo este horrible embrollo.

No son el problema esos pobres diablos que han salido a marchar. No son esos dirigentes opositores, los de Fedecámaras y los gerentes de PdvsA, la cúpula de la Iglesia o la podrida CTV, la causa de esta gran tragedia: es sencilla y llanamente el poder monstruoso y criminal de esa bestia del imperialismo norteamericano, y que además nunca cejará en sus ataques hasta vernos muertos a todos nosotros.

El poder es tan veleidoso, tan frágil y peligroso que puede tragarse en cuestión de minutos a sus protagonistas. Cuando los “liberales” asesinaron a Sucre en Berruecos, se salió a celebrar su muerte. Esa ingrinitud demencial hizo aparecer la muerte de Sucre como una gran victoria y los altos oficiales que participaron en el complot para asesinarle (José María Obando y José Hilario López) pasaron a convertirse en seguros candidatos a ejercer la primera magistratura.

Yo me preguntaba: ¿después de Carmona vendrá Gustavo Cisneros o Rafael Poleo, o su hija Patricia; Federico Alberto Ravell o Marcel Granier, o el cura Luis Ugalde?

Una vez que se ha desatado la discordia, una vez que el odio se ha estado insuflando día a día, lenta y sofisticadamente, y entonces se impone la demencia y corre sangre, el cuerpo de la Nación toda se engangrena de parcialidades, de idiotismos y sectarismos desquiciados; se margina todo respeto, se echa a un lado toda cordura, y queda inoperante la razón, el juicio. Se entra en una oscuridad sin rumbo, sin salida, en la que lo único que se respira es la necesidad de la muerte del contrario.

¡Cómo se estuvo insistiendo en que Chávez era el gran genocida de aquel día 11-A, y de que había que comenzar a procesarlo como un vulgar y miserable bandido!

Me estremece que lo anormal pueda convertirse en algo corriente y necesario, y que la atracción criminal hacia la condena a mansalva llegue a acrecentar el número de idiotizados por el odio. Todo esto lo

habían conseguido las espantosas mentiras, rumores e inventos de cada día. La mentira y la calumnia hicieron que perdiéramos la razón y a través de esa perturbación se llegara a confundir la búsqueda de la libertad (que entonces ya no era sino criminalidad en grado extremo) con asesinatos en masa.

Por este túnel se llega a la triste y total necesidad de que impere el silencio y la paz, pero el silencio y la paz son también manipulados.

Todo esto junto descontroló a Chávez, quien estaba condenado por sus decisiones, a ser víctima de la estrategia imperial. Ahora lo llamaban asesino, dictador, bestia. Era su destino, convertirse cada diez años en un monstruo (como también podía cada diez años renacer de sus cenizas). Se le gritaba que tenía las manos manchadas de sangre, cuando lentamente se le había ido metiendo en una espiral de asedios sin salida. Teniendo el poder estaba mudo. Teniendo el poder, no hacía más que amenazar y sus enemigos comprendieron que esta era su profunda debilidad, y como dije, por allí le desarmaron y lo inutilizaron completamente. El pobre actuó ingenuamente, y quizá esto mismo le salvó, aunque sus deseos de mejorar el país, estaba claro, no podían hacerse por esa vía dislocada del libertinaje que se había generado.

Estaba claro que el gobierno de Carmona no iba a ser tan amplio, ni iba a permitir marchas y contramarchas, paros, huelgas, conmociones. La prueba la estaban dando los allanamientos y la represión desatada apenas tomaba el poder: la jauría desbocada de una oposición histérica que tenía sed de sangre, que escupió y golpeó al diputado Tarek William Saab y al ministro Rodríguez Chacín, que asedió de manera bárbara a la Embajada de Cuba.

El chavismo

Pero quedaba, en medio del triunfo criminal de Carmona un foso horrible por resolver: el chavismo. El chavismo no estaba muerto ni iba morir jamás. Chávez está destinado a pasar a la historia como el más grande benefactor de los pobres, el que se acordó de ellos desde el poder, el que los amó sin pose ni falsedad sino con fervor auténtico, y les quiso resolver el problema de la

tierra, de la educación, de la salud y de un techo digno. El que los quiere con devoción sincera. Traicionado y acribillado por ataques desmedidos en un tiempo en que no se admite que a los pobres se les tome en cuenta. Sus palabras habían dejado una estela de claridades dolorosas en todos los países bolivarianos.

Lo que más odio despertó en grandes sectores de la clase media, era el amor desmedido que Chávez estaba mostrando hacia los menos favorecidos, hacía los más abandonados y miserables.

No iba a ser fácil exterminar el chavismo y este sería un tema para muchos tratados: la gran guerra del futuro contra el neoliberalismo llevaría el sello del Comandante del 4-F. Chávez realmente estaba en el corazón de una gran parte del pueblo venezolano, de América Latina, del mundo.

Chávez sacó a relucir temas tabú entre nosotros, y los puso sobre el tapete, y la sociedad entró en un debate que dará para casi todo el siglo presente. Utilizó las ideas de Bolívar que jamás se habían discutido, e hizo de su ideario su programa de lucha, su pensamiento más genuino y auténtico. Quizás entonces otra vez en prisión, Chávez iba a entender mejor lo del barro del que provenimos. En prisión otra vez iba a penetrar mejor ese sentimiento del Libertador postrado en Santa Marta, donde realmente se encuentra su visión más descarnada y cruel sobre el destino de nuestros pueblos. Le faltaba a Chávez mirar, vivir, ese tramo espantoso de dolor, en una huida sin escapatoria posible, odiado, calumniado, perseguido y en el que también se le llamó asesino, la torcida de la discordia, el genio del mal, el opresor de su patria.

Errores

Primero, los fascistas le perdieron el miedo, y fueron al asalto para procurar el irrespeto total hacia su persona. Había que convertirlo en un hazmerreir. Montar a su alrededor una chirigota permanente. Hacer ver que era un loco, un cobarde, un pavoso, un degenerado. El cabillero sindicalero Rafael Marín, apoyado por la plana mayor de su partido Acción Democrática, acudió ante la Sala Plena del Tribunal Supremo de Justicia para interponer un

escrito a los fines de solicitar “con fundamento en el artículo 233 de la Constitución Nacional (SIC), la declaratoria de inhabilidad mental del ciudadano presidente de la República, Hugo Chávez Frías”. En esto comenzaron a trabajar al unísono los burdos humoristas a sueldo de *El Nacional*, a sueldo de Teodoro Petkoff, a sueldo de Los cuatro canales del Apocalipsis, y participaron mercenarios como Pedro León Zapata, el gachupín Laureano Márquez, el idiota de Claudio Nazoa, entre otros.

Entre los grandes errores que hasta entonces había cometido Chávez estaba su excesiva confianza en sí mismo y en gente falsa, corrompida y bruta que le rodeaba y que le adulaba. Grandes enemigos del presidente estaban dentro de su gobierno, como Luis Alfonso Dávila, Luis Velázquez Alvaray, Luis Miquelena, Ismael García, Ernesto Alvarenga, Alejandro Armas... Y por otro lado no le dio tiempo a Chávez para desarrollar una técnica de estrategia indirecta para atacar a sus enemigos. Para atacar hay que tener algo de dulzura en las palabras, algo de miel en el dardo que se lanzan (siempre indirectamente), y Chávez mostraba una faz que en su interior no era cierta. Se le catalogó de agresivo, de violento y ogro, y en los hechos no era capaz ni de matar a una mosca. Por dentro carecía de malicia, y más bien fue extremadamente franco, y mostró demasiado a sus enemigos las cartas con que jugaba. Eso fue fatal para él. Y estaba solo. Cuán solo estuvo el presidente Chávez aquel día del 11-A.

Cuando Chávez triunfaba todo el mundo dentro de su partido MVR lo alababa, pero en cuanto caía en problemas se le dejaba solo. El MVR se convirtió en un lastre horrible para su acción de gobierno, el presidente entró en la vorágine del poder que lo apartó de los mejores e hizo que asumieran altos cargos gente realmente enemiga y sabotadora de su propio proyecto. Yo nunca pertencí a Quinta República, pero fui de los primeros en invitar a Chávez a la Facultad de Ciencias de la ULA, en un taller que hicimos que se llamó “Encuentro de dos rebeliones”, y fui testigo de la pavorosa invasión de oportunistas que se incrustaron en su movimiento, y convirtieron aquello en una verdadera mazamorra adeco-copeyana.

Y por denunciarlo por la prensa, algunos de estos oportunistas intentaron demandarme. Resultaba que toda la estructura del MVR a nivel nacional la había montado Luis Miquilena.

Fue triste ver a Chávez, un líder de sus quilates y de su capacidad de arrastre entre las masas, caer tan fácilmente en las redes que le tendieron para perderle, una momia como Luis Miquilena, unos traidores de siete suelas como Alfredo Peña, Pablo Medina, Ernesto Alvarenga y Alejandro Armas.

Se quiso salir de Chávez sin tomar en cuenta que gobernar una Nación tan resquebrajada como la nuestra no es tarea para unos pobres diablos como Pedro Carmona o Carlos Ortega, o unos sifrinos como el Henrique Capriles Radonski o el Leopoldo López. ¿Cuál de esos miserables que le hacen oposición son capaces de sostenerse siquiera una semana en el poder, que no sea matando a medio mundo?

Aquel Chávez preso que nadie sabía dónde estaba, era sencillamente una especie de Napoleón Bonaparte en Santa Helena, un hombre con poderoso poder de persuasión popular, un genio político con un gran carisma.

Nunca tuvo Chávez un solo medio de comunicación que lo defendiera y sus amigos no lo ayudaron en este aspecto. Sin un medio que muestre los aspectos positivos resaltantes de sus luchas no hay manera de hacer ver su obra. Pero lo engañaron algunos de los que se decían sus amigos, haciéndole ver que bastaba con su figura para suplir cualquier falta mediática de su gobierno.

Chávez era rápido, incisivo, mordaz y sarcástico en sus ataques, pero esto está bien entre amigos íntimos, pero no para ponerlo del todo al descubierto cuando se tiene en las manos las riendas del poder que en cada momento le está exigiendo cambios difíciles que lo ponen frente a enemigos mortales, íntimamente conectados con Estados Unidos.

Echó Chávez de viva voz de su partido a ciertos líderes de aquellos que en un principio conformaron el Frente Patriótico, y estos se convirtieron en sus más feroces enemigos. Aliados con el resto de la oposición e invitados frecuentemente por los medios, estos tráfugas lo hicieron aparecer como monstruoso, soberbio

y prepotente. Lástima que Chávez hubiese desperdiciado tanto arrastre, tanta fuerza de convocatoria y tanto poder por desconocer o por no poner en práctica ciertas reglas fundamentales de la acción política indirecta.

Desde la oposición

A Chávez se le hería profundamente con dos términos, con lo de “sociedad civil” y con lo de “oficialista”, y esto estaba muy bien estudiado. Él era “oficialista”²⁰, los demás eran la pureza de la “sociedad civil”. Con el vuelco repentino de aquella noche del 11-A, él pasaba a la oposición, y Carmona Estanga se convertía en el ser verdadero de siempre: en el oficialista.

Las batallas se hacen más cómodamente desde la oposición, y ahora, invertidos los esquemas, Chávez se mantenía en el gobierno en una batalla que se inscribe totalmente dentro de un esquema de perfecta resistencia pacífica, que no es otra que de oposición a la inercia mendaz y bárbara inculcada por los medios de comunicación durante cuatro décadas.

Chávez estaba preso en una isla, dijimos, como Napoleón Bonaparte en Santa Helena. El día 13 de abril por la mañana, el general Raúl Baduel se alzó y Carmona pocas horas más tarde entregaría el mando como un pobre guiñapo. No hubo ninguna guerra civil porque los generales que se habían alzado eran tan lerdos en el arte de la guerra que hasta le pidieron al sector empresarial y golpista que fueran ellos los que pusieran los muertos. Ellos no querían mancharse de sangre y solo aparecer tras bastidores, aunque indirectamente no tuvieron más remedio que hacerles el trabajo sucio a los empresarios y a la cúpula de la Iglesia.

20 Una estupidez que todavía los propios medios del Estado se encargan de difundir diariamente. Chávez siempre fustigó a los tontos de su gobierno que también se encargaban de llamar “oficialistas” a los revolucionarios. Uno los escucha con frecuencia periodistas de VTV, a estas alturas (2014), en los medios del Estado proferir tan ridícula expresión.

LOS CUATRO CANALES DEL APOCALIPSIS

*Si de la televisión quitaran los locos y a los bobos,
dígame usted qué quedaría.*

INDRO MONTANELLI

La violencia de los últimos tres años la han provocado los medios. Nada violenta y subleva más que la mentira, que la infamia, la calumnia, la farsa reiterada, enfermiza y virulenta. Cuando *El Nacional*, el día 14 de octubre del 2002, llamó en su editorial, con bajeza inmundada, lumpen y miserables borrachitos con la carterita de ron en el bolsillo, a la gente que el día anterior había asistido a una marcha para respaldar a Chávez, estaba escupiendo a la cara de millones de personas decentes, humildes y trabajadoras de este país. Es así como *El Nacional* pasa a asumir un rol de Fuerza Armada. Esta violencia es peor que sacar una pistola y disparar, es peor que asesinar a mansalva y que destruir con sevicia un cuerpo, porque llena de brutal oscuridad el entendimiento y solo comprende de la locura, de la revancha, del enfrentamiento y de la destrucción como únicas vías para salir de Chávez. Por estas mismas mentiras arteras y bajas, acudió la gente de Catia a protestar frente a este diario. Inmediatamente, Los cuatro canales del Apocalipsis se encadenaron e hicieron ver que “las turbas del terror, chavistas quieren

incendiar *El Nacional*". Luego del asqueroso editorial del 14, Miguel Henríque Otero se disculpa, pero haciéndolo con un desprecio más horrible todavía. Es decir, hay que tener en cuenta lo que es el tipo este, desnaturalizado:

"Aunque yo sea una mierda que estoy empeñado en una guerra de terror junto con todos los medios venezolanos para destruir el orden democrático y cagarnos en esta República; aunque yo desprecie a ese vulgo que sale allí todos los días con una boina roja y una banderita bolivariana respaldando al truhán de Chávez, a ese capataz inmoral y sucio, a esa rata, a ese matón, a ese mentiroso contumaz, con su comandita de agentes cubanos y guerrilleros colombianos,... a ese pandillero de repugnante verruga y pelo malo, vil centauro de Sabaneta,... aunque ustedes no lo crean: "yo pido una disculpa... ¿que para qué sirve?, pues, allá ustedes, todos hijos de la gran puta, recogelatas, mandingas, cabrones del gran satán y serviles buhoneros del Estado, y ladrones todos. Allá ustedes".

El emblema de la sangre y la guerra en los medios

La sangre era el gran emblema de los medios: sangre en la mañana, sangre en el almuerzo y en el postre, y por la noche. Sangre en grumo, sangre ocre, sangre salitrosa o azulencia. Sangre sobre ojos cerrados, sobre cabelleras lustrosas y camisas blancas, sobre botas militares y zapatos deportivos. El suprarrealismo de la imagen que muestra al herido en la solemne evaporación de su vida, del ser aún convulso que es suspendido por un tumulto y lo lleva hacia una ambulancia. La bruja más cotizada de RCTV, Adriana Azi, se declaró en pitonisa *aed eternam joderitis* anunciando que en junio de 2002 volverían los ríos de sangre. Si no era en junio, pues en julio no fallaba. Y si no se daba en julio, entonces en agosto, pero la cosa sería segura. La brujería estaba desbocada, propiciando maldiciones y coitos entre la Sayona, el Carmona y el Ortega. Íncubos, súcubos de la derecha degollaban gallinas y perros en aquelarres nocturnos en casa del Cardenal Antonio Ignacio Velasco. Se agotaban los ensalmes, las velas de manteca de tigre,

negras y cuadradas; los bodegones para propiciar estos coitos entre la tripartita y Pdvsa, entre veedores y ONG en la plaza Francia de Altamira, entre mayameros y la CIA, entre el Gocho y Cisneros, provocaron desabastecimiento de pócimas y ramas milagrosas que requerían privilegiados gurúes, shamanes y hechiceros. La oposición estaba convertida en una gran central de maníacos y endiablados conjuradores del mal. Los que verdaderamente escribían los guiones de todas esas ridículas y miserables pitonizadas eran los dueños de los medios.

Pero todas las brujas y brujos contratados por los medios habían tenido que tragarse gran parte de sus inventos. Fracasaron los golpes anunciados para los meses de junio, julio y agosto. Se les cayó lo del Trancazo, se les cayó lo del Septiembre Negro y del Octubre Rojo.

Pero quien más ha llevado la voz cantante en estas chirigotas sangrientas es el Napoleón Bravo, quien goza con esas imágenes cargadas de histeria y de pústulas, concentradas sobre los heridos. Pensar que existen miembros de Quinta República que se prestan para asistir a estos vomitivos de cada mañana. Cómo se yerguen programas como estos, insisto, regodeándose, complaciéndose, cebándose en esa pasta lustrosa y escandalosa que se derramó el 11 de abril, mostrando armas que escupen fuego, que se confunden con el ulular de la rabia y el desenfreno histórico de un montón de mujeres. Esa es ahora la consigna para que no se pierda el ánimo opositor fracasado por varios Golpes. Gritan: “¡Que no se baje la guardia, que aún quedan toneles de sangre e histeria charlatana por procesar en muchos programas de televisión!”.²¹

¡Hay que ver cuánto daño hace la sangre mezclada con la histeria charlatana!

Lo que más importa (dejado por la tormenta) es el reguero rojo y bendito de ese “líquido milagroso” al que hay que sacarle el mayor provecho posible. Congelar la imagen sobre los coágulos esponjosos,

21 La consigna más usada por la ultraderecha, durante el proceso del Golpe suave (o de mecha lenta) desatado a partir del 12 de febrero de 2014 fue: “El que se cansa pierde”.

elevant al máximo su horror y hacerlo crudamente, repugnantemente. Regusto nauseabundo por estos miserables *Thrillers*, pero muy válidos, pues para eso es la democracia, porque de otro modo primaría la censura de prensa. La única reflexión que admiten la clase de los tipos como Napoleón Bravo es la de los metales, es decir que les choque la luz y que esta rebote para el carajo.

Hay que hacerle sentir al gobierno el horror de Lady Macbeth ante la sangre del rey asesinado: "Todavía hay aquí una mancha... Fuera mancha maldita. ¡Siempre el hedor de la sangre!... Todas las esencias de la Arabia no desinfectarían esta pequeña mano mía...".

Imbuido en el arte y en el placer de lo bajuno, sucio y tético que procura retener la hondura de la llaga del enfrentamiento; el espeso río oscuro de la bilis, el odio demencial y la ceguera maldiciente de estos quincalleros de vísceras, chinchurrias, chorizos y borrascas. Lo que queda de la "huelga indefinida", del tropel de los espantos militares en pantalla y del reverberar de las tensiones que explotaron en Chuao, es la sangre. Aterrar, aterrar y aterrar, hurgando en esa demencia púrpura, metiéndosela cada segundo a ese proclive idiota (que balbucea memeces contra el comunismo) al que se le puede volver a sacar de su casa para que mueva el culo en otra marcha, mientras que los que confeccionan la putrefacción de estas imágenes gozan desde sus poltronas viendo los cuerpos retorcerse, viéndolos arquearse por un balazo o por una pedrada. Hay que hacerlos marchar otra vez para que las calles recobren el bello color púrpura de las manchas sanguinolentas y las pantallas de las casas se revuelquen de nuevo entre el horror, la angustia y el pánico. Eso es lo que viven clamando los dueños de los medios.

Secuestrar los cadáveres, penetrar con morbosa deleitación a tomar fotografías en las morgues; usar a los muertos despaturrados una y mil veces para que no decaiga la ebriedad de la venganza; llamar a los familiares de estas víctimas y hacer penetrar en ellos el punzón del odio, de la encarnizada necesidad de salir a matar, para que los redentores de los asesinatos recreados por la pantalla sepan que no han quedado desamparados. Empapar en esa sangre que aún reverbera en el nimbo enmarañado de las mil úlceras por

venir. ¿Qué sería de un Napoleón Bravo hoy en día sin esas úlceras, sin esas camisas cruzadas por la metralla y sin esa sangre serosa, sin el vaho pavoroso de las lágrimas que estos coágulos son todavía capaces de hacer derramar?

Cuando las lacayas históricas son el medio

Está de moda sacar a relucir el DRAE para aclarar ciertas expresiones que se esgrimen en los artículos de prensa; pues bien, la palabra lacayo es la que viene más a cuento en los últimos acontecimientos venezolanos: *servil, rastrero o quien acompaña a su amo a pie o a caballo*. Uno puede ser servil de sus propias ideas, claro, pero el lacayo supremo es quien se presta para sustentar planes urdidos en el extranjero para la destrucción de la patria. La palabra lacayo proviene de una voz antigua occitánica “lecar” que significa “lamer”; incluso Pancracio Celdrán en su *Inventario general de insultos* la relaciona con “lameculo”. De modo que para Celdrán, lacayuno no es ni más ni menos que un lameculo, quien se pone en cuatro patas para que lo utilice otro señor de banqueta o para que suba más fácilmente a una posición política, de gobierno o partidista más elevada.

¡Cuántos lacayunos, lameculos, elevaron a Carmona Estanga a su dictadura!

Eminentes lacayos en nuestra historia fueron: Francisco de Paula Santander, José Hilario López, José María Obando, Francisco Soto, Vicente Azuero, Antonio Leocadio Guzmán, Manuel Antonio y Juancho Arrublas, Francisco Soto y Francisco Montoya, Manuel Antonio Matos y casi todos, presidentes de Venezuela o Colombia. No fueron lacayos Cipriano Castro, Isaías Medina Angarita ni Carlos Delgado Chalbaud. Hoy nuestra Nación es una nave estremeada por lacayos trajeados de civiles, que llevan en los sobacos un pacto diabólico, macabro.

El genial Ambrose Bierce en su *Diccionario del diablo*, dice que la aplicación de esta palabra al socio de un club de políticos uniformados constituye una monstruosa degradación del lenguaje, e indirectamente, un insulto gratuito a una meritoria clase de sirvientes. ¡Toma, coño!

Dudo que exista un país con mayor número de lacayos que el nuestro. Lacayos que se alegran cada vez que el Departamento de Estado estadounidense se irrita con el gobierno venezolano; lacayos que viven a la caza de escándalos artificiales para que nuestro gobierno sea sancionado por organismos internacionales. Lacayos al servicio de magnates de la prensa y de los poderes económicos que son, ya lo dijo Ramonet, la misma vaina. Ahí están cada mañana las lágrimas prostitutas de *El Nacional*, clamando porque se acabe Chávez porque se ha convertido en el más grande dolor de América Latina; que los cancilleres de la región andan dando salto de mata, sin poder conciliar el sueño ante el gran problema de Venezuela. ¡Ah, quién volviera a los tiempos cuando aquí gobernaban los abúlicos y cacofónicos adulantes del Departamento de Estado estadounidense, y contábamos con aquella paz octaviana de Leoni, Lusinchi, CAP, o Luis Herrera o Caldera! ¡Qué bellos tiempos aquellos! Esos sí tenían una política exterior maravillosa, solo que la disimulaban muy bien, porque eran incapaces y cobardes. Para mí, por ejemplo, lacayo y mayamero es una misma cosa.

El otro goce de la espera

Con qué fruición la periodista Ybéyise Pacheco²² pronunciaba la palabra “genocidio” poco después del golpe de Estado del 11-A; se regodeaba en ella, chasqueando la lengua y mentando más allá del golpe áureo la expresión “asesino”, y recalcando con insistencia paranoica: “El teniente coronel Hugo Chávez tiene las manos manchadas de sangre”, una frase maravillosa aprendida en el mismísimo laboratorio de Luis Miquilena.

¿Con qué las tendrá manchadas ella cuando su afilada y venenosa lengua se anuló totalmente el día 13-A? ¿Con qué tendrá ella manchada su conciencia cuando nada dijo durante ese día sábado

22 Esta pobre mujer (periodista), después de haber sido usada por el diario *El Nacional* para desatar contra el pueblo toda clase de crímenes, injurias y calumnias (al igual que Pablo Medina), cuando estaba asquerosamente desacreditada por la opinión pública, fue echada de sus funciones con desprecio por Miguel Henríquez Otero. Hoy (marzo, 2014) ya nadie se acuerda de ella.

13-A, que debió de ser luctuoso para los de su clase, callando olímpicamente al tiempo que se arremetía contra el ministro Rodríguez Chacín, contra el diputado Tarek William Saab, y se asediaba bestialmente a la embajada de Cuba? ¿Con qué tendrá ella manchada no solo las manos sino la conciencia de toda la generación de la que proviene, por los insólitos crímenes anunciados y conocidos desde la oposición, cuando ya se sabía que vendrían muertos y que en nombre de tales crímenes se daría la orden para lanzar una andanada de pronunciamientos? Ella, dateada por su queridísimo general Néstor González González, el que estampa su rúbrica sobre las tetas de las sifrinas concentradas en la plaza Altamira.

Habiendo fracasado la mortal trampa del 11-A, pasa doña Ybéyise a cumplir otras órdenes del alto mando de *El Nacional*, y con toda la corteza de su grueso descaro vuelve al ruedo de las defenestraciones y clama entonces porque el fiscal renuncie a su cargo. Es así cómo *El Nacional* asume nuevamente el rol de Fuerza Armada.

Pero, para agitar a sus lectores, doña Ybéyise se estremece considerando de que va a sufrir otra decepción, de antemano lo estampa como algo terrible, por cuanto que no espera nada bueno del doctor Isaías, quien no tendrá vergüenza (como a ella sí le sobra) para que vaya a renunciar a su alto cargo. “No va a renunciar, y no va a renunciar, se los aseguro”. ¡Vergüenza en este país tienen Carlos Ortega y Luis Miquilena, Henrique Capriles Radonski, Pedro Carmona Estanga, Rafael Marín, Isaac Pérez Recao, Leopoldo López, Enrique Mendoza, Alfredo Peña, Daniel Romero, Miguel Henrique Otero, Julio Brazón, Albis Muñoz y Carlos Fernández! ¡Esos sí son monumentos inmarcesibles, plenos de elevadísima dignidad y fortaleza humana! ¡Esos, sí serían capaces de renunciar en el acto, de encontrarseles la más mínima mancha en sus procederles! Pero, coño, Isaías, qué se puede esperar de un hombre como él que se alegra de que aquí no hubiesen triunfado “los justos, los honorables, los civilistas, los verdaderos demócratas”.

¿Qué demonios entenderá esta señora Pacheco por vergüenza, cuando ella estuvo meses nadando en la cayapa del maldito *show*

mediático y que no hubo falacia de la que no echara mano para alentar el infierno en el que finalmente nos vimos envueltos durante ese abril tenebroso? Difundió esta señora la infinita calumnia de que un hijo del ministro Alí Rodríguez Araque había cometido recientemente un espantoso robo, el supuesto hijo ya tenía más de diez años muerto. Por otro lado se ha llegado al extremo, ya no importa lo que se invente con tal de que haga daño a los bolivarianos, porque a fin de cuentas se calumniará y se difamará a una bandada de comunistas, plebeyos y muertos de hambre que para ellos merecen morir, desaparecer. Es esta sociedad de locos descontrolados, conformada por millones de disociados, la más preciada carne de cañón del Tío Sam, por lo que cuando se quiere aterrorizar al pueblo se acude a ella para que caceroleen, levanten barricadas, guarimbeen sin término ni pausa y se asesine en nombre de la libertad. Cometer todos estos crímenes es muy justo, santo y noble, y además son actos protegidos por la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos de la OEA, defendidos por la SIP y amparados por el poder descomunal del Departamento de Estado estadounidense.

Para dicha Ybéyise, nada de desvergüenza tienen los secretes golpistas que ella tuvo con generales (sin mando ni tropas), por lo que es evidente que se arrechó supremamente cuando Isaías desenmascaró ante la prensa internacional (porque nuestros fablistanes andaban temblando) que lo que se había dado en Venezuela era un golpe de Estado. No, eso no se lo podía perdonar doña Ybéyise al fiscal general de la República. No, el fiscal debió huir como un cerdo, esconderse, meterse en una embajada e incluso debió ser asesinado por los sabuesos del carmonazo o pasarse a su cuadrilla, y si esto se hubiera dado entonces no habría sido digno de ser estigmatizado con lo de genuflexo. Lástima para usted, doña Ybéyise, que el doctor Isaías no haya saltado la talanquera como sí lo hicieron ese grupo de generales que se hartaron de pasarle a usted información sobre el malhadado Golpe en el que contaban con esos muertos, de su propio bando, y que usted seguramente conocía.

Aquí se pudo haber estado matando, torturando, humillando a mansalva a los chavista y eso habría sido grandioso a los ojos de los seres que odian a Chávez (que ha ganado tantas elecciones democráticamente), y que buscan su perdición por el medio que sea. Eso no habría tenido nada que ver con los derechos humanos, ni con violación de tratados internacionales consagrados en el ordinal 3° del artículo 159 del Código Penal. Entonces la cosa habría estado muy buena, digo, y usted, doña Ybéyise, no habría dicho nada contra el fiscal. No habría sido necesario. Usted no habría estado de humor para ponerse a hablar de esas pendejadas. Usted está para otra clase de reclamos, los que hieren directamente los intereses del grupo mediático que la maneja, que quiere salir de una buena vez de este régimen, inventando cuanta falacia le venga en gana. Usted quiere hacer resaltar la labor gloriosa de ese montón de fiscales, la inmensa mayoría ineptos, que cuando estalló la orden de decapitación del gobierno de Chávez, salieron de sus letargos a condenar y a hacer expedita las funciones de los verdugos (adscritos a los pareceres de Fedecámaras y de los patiquines de Primero Justicia). Eso sí es ser ejemplar, no la tarea del “genuflexo” fiscal que logra restituir el lenguaje constitucional de un Estado que entraba en un macabro proceso de retaliaciones y venganzas, sobre todo cuando el fiscal ordenó proteger la vida del montón de miserables golpistas que se habían colado como ratas en los sótanos del Palacio de Miraflores, la noche del día 13 de abril.

De doña Ybéyise no hemos leído una sola crítica a la ristra de violaciones a los derechos humanos que provocaron los señores del Golpe, en el que ella fue una pieza central. No, hay que seguir jodiendo. Hay que continuar con ese pus punzante y sin fin de la intriga, de la insidia, cizañeando para contribuir al desconcierto, y para ver si de una vez se levanta el ánimo de los que fueron vilmente utilizados en la marcha del 11-A, y así, hasta que la sangre se convierta en el gonfalon más reseñado por los medios.

Sobre todo que resalte el crimen imaginario y se grabe en todas las mentes y se haga constante, irrefutable y probado. ¿Por qué carajo, doña Ybéyise, el doctor Isaías le va abrir averiguaciones

penales a los fiscales que quieran averiguar los hechos del 11 de abril? ¿Por qué usted inventa eso? ¿Hasta cuándo se miente con tamaña pompa y resobradas témporas, doña Ybéyise? ¿Van ustedes a seguir con esa miserable musiquita alimentando crímenes imaginarios? Lo suyo no se trata de genuflexión, va mucho más allá su problema. Los genocidas de la oposición tienen mucho que perder en las averiguaciones que se hagan sobre los sucesos del 11, 12 y 13 de abril. Primero cometieron horrible traición a la patria, después dirigieron una marcha que acabó en mucha sangre derramada por francotiradores, y cuando los magnates de estos crímenes habían salido por breve tiempo del Hitler-Chávez mostraron la parte más negra y vil que fue la acción de esa horda de periodistas venezolanos que están a las órdenes de la CIA: entonces se anularon, no hablaron más, no debatieron más sobre el país, y comenzaron a pasar por televisión comiquitas (cuando Caracas estaba ardiendo en el centro). Se anularon para que nos carmonizaran a todos. Para que el Carmonazo matara a su entero gusto a los poderes públicos. Siguieron callando cuando los barrios bajaron para reclamar que el presidente de la República fuese repuesto en su cargo, con el vil pretexto de que los periodistas de estos canales estaban asustados.

Pero entendemos muy bien ahora de qué se trata la gran gritadera y chillona que inmediatamente después del golpe comenzaron a desarrollar los medios a través de las declaraderas de Fedecámaras, la Iglesia y los descojonados generales que se montaron en la malhadada conspiración: una pertinaz y vil chilladera para poner a temblar y ensordecir al TSJ, para llamar la atención de la OEA y que los rescate, a los bandidos de *Human Right Watch* (HRW), a todas las podridas ONG del planeta. El objetivo de esta piara de cerdos es confundir, retrasar los procesos, asustar a los jueces, y a fin de cuentas pedir que se produzca una amnistía general para sus monstruosos delitos.

Según los medios, claro, nada de genuflexión tenía Pedro Carmona Estanga autoproclamándose tiranuelo, ni desfigurando a patadas la Constitución de Venezuela.

Las loras de cada mañana

*Querer cosas extraordinarias por medios ordinarios
es un desatino.*

MIGUEL JOSÉ SANZ

Las palabras “masacre” y “genocidio” ya las tenían preparada los medios desde 1998, cuando Chávez asumió la presidencia. Ya entonces se hacían correr bolas de que Chávez le daba de sopapos a su esposa Marisabel, y que también le había dado palizas a su primera esposa. Ya era también constante y probado para los medios además, que Chávez era un semental bestial que se estaba acostando con la Maripili Hernández, con la hija de José Vicente, con la doctora Contreras, entre muchas otras mujeres. Pero, aunque Chávez era ese monstruo peor que Duvalier, más degenerado que Anastasio Somoza, más singón que Gómez, más repelente que Lili la Pantera, más despreciable que el dictador Trujillo o Pinochet, los medios todavía no acababan por mostrar una sola evidencia de esas vesánicas aberraciones, como tampoco un solo preso político ni nadie muerto en los convulsos enfrentamientos callejeros inflados con desmedida crueldad por casi todas las televisoras privadas. Lo del “genocidio” y “masacre”, de vez en cuando alumbraba para darle ese toquecito esencial que requiere la opinión mundial para de allí saltar al empujoncito que nos lleve a una guerra civil.

Cierta lora, con aspecto de estar maltratada a paraguazos, aparece cada mañana por Televen, hablando de la fulana masacre y del horroroso genocidio cada día ejecutado por el presidente, una dama llamada Marta Colomina, exprofesora de periodismo en la Universidad Central de Venezuela.

Este sonsonete diario de que van a cerrar medios y de que en Venezuela pelagra la libertad de expresión es propia de los malcriados hijos de puta que toda la vida se han acostumbrado a joder a diestra y siniestra contra la estabilidad nacional, y cuando

alguien les reclama su actitud, se espelucan horriblemente y gritan: “¿Me vas a pegar? ¡Anda, pues, pégame!”.²³

Cómo aturden estas fulanas loras con sus programas, pero bueno, para que el tirano no vaya a ser mas tirano todavía y más masacrador y genocida de la cuenta, hay que tragarse cuanto inventen y maldigan estas loras históricas, porque el problema tiene mucho que ver con la histeria.

Aunque lo de genocidio y crímenes de lesa humanidad suene en este caso ridículísimo, equivalente a exterminio sistemático de un grupo social, tenían que inflarlo o insuflarlo, inocularle mucha silicona, repetirlo y hasta exacerbarlo, para que se hiciera algo verídico e irrefutable: otro holocausto. Qué importa, si hoy a la Guerra Civil Española ciertos curas la han convertido en holocausto. ¡Cuán felices serían hoy todas esas loras, las grandes históricas, si en lugar de un genocidio, lo del 11-A fuese aprobado por la ONU como todo un holocausto provocado por el Hitler-Chávez! Bastante de judía tienen para haberlo convertido en holocausto, pero bueno, quién quita, a lo mejor lo logren levantando y agitando muchas marchas y banderas y haciendo declarar a representantes de la SIP y organizaciones “humanitarias” dependientes de la CIA.

Además, preparando el escenario de una cruenta destrucción moral del país; durante tres años y sin pausa las televisoras privadas tanto en América Latina como en España estaban insuflando el odio más mendaz contra Chávez, en programas cómicos, con alto *rating*. De modo que había que imponer la matriz de opinión de que en Venezuela gobierna el mayor loco y hazmerreir de la Tierra. Mantuvieron estas chirigotas durante años. La vulgaridad de estos programas, nadie les puede poner control, porque estamos en democracia y en “democracia”, para ellos, lo que más debe prosperar es la degradación de todo.

23 Esta es una reacción típica del actual rector de la Universidad de Los Andes, Mario Bonucci, cada vez que se encuentra en un aprieto con algún líder de los trabajadores.

Y quedaron carmonizados

Y claro, dentro de los planes golpistas, como vengo diciendo, lo prioritario era difundir que Chávez es el gran exterminador de pacíficos, honorables y geniales ciudadanos (meritocráticos por excelencia). Doña Marta Colomina balbuceaba como si tuviera una pelota de chimó en la boca, la fulanita palabrita del “genocidio”. No quieren perder el provecho que para sus intereses personales representan las “heroicas” jornadas del 11-A. En realidad la más grande y fraudulenta jornada jamás vista, en la cual engañaron a miles de personas diciéndoles que la marcha sería hasta Chuao, luego criminalmente la desviaron hacia Miraflores, porque el fin era dar con ese bello reguero de sangre, sino, ¿de dónde carajo iban a poder utilizar la palabra “genocidio” que ya estaba en el libreto mismo del Golpe y que luego Neustald desvelaría con pelos y señales? Estos loros y loras se creen tan intocables que se permiten hablar con todo desparpajo y orgullo de los planes secretos y aviesos de los conspiradores, que llevan en sus entrañas un grandísimo tubazo.²⁴

Cuán decepcionante hubiese sido para los líderes de esa marcha y de ese Golpe, si ese día se hubiesen tenido que regresar a Chuao, recogiendo esa noche sus banderas, y luego ese montón de generales comprometidos con el Golpe tener que regresar a sus casas sin una nueva presea en sus pechos, y posteriormente encontrarse el viernes con el estrepitoso fracaso de la “huelga indefinida”. ¡Eso hubiera sido el pajazo más grande del mundo!

Ahí está el caso del prócer Guaicaipuro Lameda, expresidente de Pdvsa, avanzando hacia Miraflores. En pleno hervidero de muertos deja su puesto de mando y huye en una moto junto con el

24 Lo insólito de toda esta escabrosa realidad, es que a doce años de estos desquiciados y criminales hechos, en los que se comprobó con harta profusión de pruebas la acción perturbadora de los medios y sobre todo de la injerencia de la CIA en nuestros asuntos internos, a mediados de marzo de 2014, nos encontramos con que ha aumentado el número de locos que quieren derrocar al Gobierno Bolivariano. Y que estos locos se encuentran más radicalmente enfermos, más radicalmente violentos y más radicalmente asesinos.

contralmirante Carlos Molina Tamayo. Se dirigen a las televisoras para dar parte de guerra sobre las muertes de ese día. Anunciar que Chávez ha aceptado la derrota y ocultar, claro, que un montón de incautos estaban cayendo asesinados por sus francotiradores.

El general Lameda, junto al felón de Pablo Medina²⁵ habían estado dirigiendo las acciones contra los apostados en Puente Llaguno. Posteriormente Lameda, provocada la total hecatombe en el centro de la ciudad, en la que los disparos le indicaban que los francotiradores estaban cumpliendo lo prometido, junto con el contralmirante Carlos Molina Tamayo, insistimos, coge y se va para Venevisión. Estaban dejando a la deriva a su propia gente, y fueron a lo suyo que era tratar de aparecer en los medios como unos héroes para que el gobierno en curso los recompensara con altas posiciones, como en efecto sucedió. Comenzó este par de golpistas una ronda por los distintos canales, siguiendo las órdenes de la embajada gringa, de que había que alterar al máximo las pasiones para después dar el zarpazo final. Tanto Guaicaipuro Lameda como Molina Tamayo se labraron, uno la presidencia de Pdvsa y el otro como oficial de elevadísima confianza de Carmona Estanga.

El mayor patuleco de estos directores de la marcha fue el gobernador de Miranda, Enrique Mendoza. Este monigote de siete gorras, se hizo el herido para que lo pasearan en helicóptero y lo sacaran del candelero y dejar así de asumir la responsabilidad en una marcha que ya había entrado en la fase de masacre. Es insólito ver, cómo dejaron a la deriva la marcha opositora, con todos sus altos representantes corriendo para las televisoras, en busca de que se les viera cual próceres en vísperas de formar parte de un nuevo gabinete.

25 Este Pablo Medina es de lo más indigno, incluso peor que Miquilena. Ahora caemos en la cuenta de que aquella manifestación en 1993 encabezada por Medina, en las que él le saca una pistola a una *Ballena*, y lo de su encontronazo público con el almirante Radamés Muñoz León, Ministro de la Defensa, fue todo un sainete preparado por la misma CIA, para desquiciar al gobierno del doctor Ramón J. Velásquez. No hay que olvidar que su colega de partido Andrés Velásquez, se dejó birlar por el doctor Rafael Caldera las elecciones en 1994, luego de una reunión a la que Velásquez asistió en la embajada norteamericana.

Ya hemos perdido la cuenta de las veces que se ha desmayado este ridículo gobernador de Enrique Mendoza, y la de ese día fue patética. Y lo peor era la cinta que pasaba Venevisión alertando de que el patuleco se encontraba moribundo, gravísimo, desmayado, con un poderoso yeyo, y poco después vemos al referido manganzón haciendo pasarela por los canales con una curita en el cachete, sonrosado y fresco.

De otras sandeces memorables

Pues, bien, volviendo a doña Marta Colomina y su frenesí por los términos genocidistas, una de las cosas que más le escaman a esta dama es que Chávez en verdad pudiera rectificar. Desde el mismísimo lunes 15 de abril, a pocas horas de que Chávez regresara a su presidencia, comenzó doña Marta Colomina con retintos deseos de enfrentamiento a decir que era muy difícil que Chávez rectificara. Había la oposición asesinado a un grupo de marchistas y ahora proclamaban que Chávez debía rectificar. Para eso la cúpula de la oposición había ordenado echarle plomo a sus propios seguidores. Y nos metió de entrada ese lunes, a las primeras de cambio, como invitado en su programa al obispo golpista Baltazar Porras Cardozo, quien no ha cesado de atizar los odios contra el gobierno, y que anda persistiendo en su campaña feroz para que no amaine la violencia. No se da cuenta de que quien no rectifica es ella, la Iglesia y doña Marta. Esta señora se hace la turca para que nos traguemos el anzuelo de que es solo Chávez quien nos ha conducido “al insostenible enfrentamiento social y político”.

Nunca estos dueños de medios tendrán suficiente con lo que mienten. A sus juicios y pareceres siempre será poco lo que se invente. Aquí no ha sucedido nada y mientras así lo consideren, irán preparándose para lanzar otro Golpe, contando con que lo que ellos inventen será lo único cierto y valedero.

¿Cómo llamaremos, doña Marta, a los francotiradores que mataron a varios Disip en Miraflores y a todos los militantes del MVR que cayeron acribillados por la metralla de la Policía Metropolitana o de las alcaldías al servicio de los patiquines de Primero

Justicia, ese partido fascista, el primero en meter un ministro en el gabinete de Pedro Carmona?

Macacos de la desinformación

Cuántos insultos se lanzaron contra Chávez por una conversación que fue detectada entre Carlos Andrés Pérez y Carlos Ortega, en la que se hablaba de derrocar al gobierno. La oposición sostuvo en todo momento que era ilegal grabar una conversación telefónica aunque en esta se estuviese planificando asesinar al presidente de la República.

La orden de esta oposición es buscarle las cinco patas al gato en todo aquello que pueda inculpar al presidente por los sucesos del 11, 12 y 13 de abril, incluso intentar culpar al gobierno de tiranía y de terrorista cuando cogen con las manos en la masa a los propiciadores de los más horrendos crímenes. Ante la evidencia de estos delitos los autores intelectuales de estos asesinatos en masa se proclaman inocentes. El gobernador Enrique Mendoza, quien ordenó echar abajo la señal de Venezolana de Televisión, levantó la bandera de la inocencia. Los alcaldes de Baruta y Chacao de quienes partieron las órdenes de allanamiento y actos de represión en masa contra chavistas los días 11, 12 y 13 de abril, se declararon campudamente libres de toda culpa. Los altos oficiales que entraron en Miraflores y se pusieron a las órdenes de Carmona Estanga para enfilar sus armas contra el pueblo, sostuvieron a machaca martillo que jamás intentaron derrocar al presidente.

Luego de los hechos de abril, los medios siguieron conspirando de la manera más fresca, como si aquí no hubiese pasado nada; peor aún, hacían aparecer los crímenes que cometieron como estratagemas del gobierno. Ya a finales de ese abril de 2002, corría como pólvora una supuesta grabación captada por la periodista de *El Nacional* Marianella Salazar, en la que hablaban el general Manuel Rosendo y Chávez (y esta sí es lícita y totalmente permitida, y nadie en la oposición se molestó llevarla ante la fiscalía) la cual Los cuatro canales del Apocalipsis lograron transmitir docenas de veces. Napoleón Bravo desveló parte de la falsa grabación en su

programa, en una entrevista al Almirante retirado Iván Carratú Molina; este sostuvo que no debió activarse el Plan Ávila porque no había conmoción de enfrentamiento, aunque luego se vio que hubo una matazón. Ciertamente, Chávez tenía razón al solicitar al General Rosendo que le enviara el día 11-A una columna del Batallón Ayala para impedir desmanes por parte de los golpistas. Se hizo esta movilización bien tarde, cuando ya la marcha opositora había entrado en su total locura. La grabación es totalmente inocua y anodina, como ha sido casi todo cuanto se ha buscado para tratar de convertir al presidente en el monstruo generador de repugnantes acontecimientos. Pero eso no importa, lo que se busca es dejar en la mente de los incautos que el gobierno tenía planificado una masacre una vez que la marcha llegara a El Silencio.

Los montajes e inventos de la oposición para intentar desacreditar al gobierno, son realmente despreciables, risibles y miserables, pero son el único aliciente que les queda a los pervertidos enfermos de la oposición. No importa cuán burdos y traídos de los pelos sean, así y todos los desquiciados opositores los disfrutaban como genialidades y verdaderas obras de la más refinada genialidad.

Cuando oí la referida grabación pensé que íbamos a escuchar algo por el estilo de las grabaciones detectadas al gángster Richard Nixon, de las recogidas en el famoso dossier *Watergate*. Algo así como si Nixon-Chávez dijera:

—Mira, Rosendo, sácame al Batallón Ayala para que jodamos a esos cabrones hijos de la grandísima cerda que los parió..., seguidores del hijo putativo del Carlos Andrés Pérez, el Carlos Ortega y del otro pajarraco Carlosandresista Carmona Estanga, chico, ¡que ya estamos hasta la coronilla de tanta mierda vale! Antes de que nos almuercen, a desayunárselos. Cambio”.

Voz—Entendido. Como no, presidente. Ok, adelante con los faroles. Cambio.

—(NIXÓN CHÁVEZ, MÁS ARRECHO). Óyeme, mándamelos inmediatamente a Palacio, porque a esos coños no los quiero sino muertos cuando se acerquen a esta vaina. Si quieren cogerse el gobierno por

las malas habrá que echarles plomo. Por cierto, nada de tiburones ni de tanquetas, ¡misiles chico!, ya está bueno de tiritos cortos. Cambio.

Voz — Ellos son reserva, y están armados hasta los dientes. Van todos, menos yo. Cambio.

— (LOBO FEROS DEL HITLER-CHÁVEZ). Correcto, copiado. Coordina con Viteri que no se le olvide, bastante metralla, cañones sin retroceso 106 mm, fusiles 5.56, AT-4 o CSR Carl Gustav de 84 mm. Nos vamos a dar un banquetazo del carajo, ¡qué bueno que los vamos a sacar de circulación para siempre, y que se joda lo que se tenga que joder! Cambio.

Voz — ¿Vamos a suspender las garantías? ¿Asumirá usted facultades extraordinarias? ¿Declararemos estado de sitio? Cambio.

— (ROSPIERRE CHÁVEZ). Seré pendejo. Así los cojo mejor. Plomo a la barriga o a la cabeza, Rosendo. Nada de quedarse allá. Vas a rebajar, chico. Aprovecha, quítate unos kilitos de encima. Aquí la joderita se acabó.

— (VOZ DE ROSENDO). Afirmativo. Así me gusta presidente, ya me estaba aburriendo de tanta condescendencia con esos histéricos y malditos charlatanes. Cambio.

— (PINOCHET CHÁVEZ). Oyes, ¿me copias? Quiero que le digas a García Carneiro, cuando llegue por allá, que aquí no vamos a transigir sino con las cenizas de los escuálidos. Esto llegó al llegadero, compadre, al colmo de los colmos, y mi paciencia no aguanta más infamias. Así como te lo ordeno. Además, escúchame. ¿Me oyes? Bien, mira, vale, también llegó la hora de buscar a los verdaderos culpables de toda esta maraña conspirativa en sus mismísimas guaridas, y que se preparen unos mil allanamientos. ¿Yo no sé para qué carajo contamos con Inteligencia en nuestros cuerpos represivos? Los verdaderos jefes no han dado la cara, pero sabemos dónde se encuentran. Pues a buscar a esos miserables, y que paguen por haber llevado a este país al abismo donde se encuentra. ¿Me está oyendo? Cambio.

—(VOZ DE “ROSENDO, EL HORRENDO”²⁶). Oyendo y gozando, Comandante, que para eso hemos sido formados, para el combate y para echar pa’lante por esta revolución, que sin muertos no hay cambio que valga. Al fin, y basta ya de vivir en esa mariquera de tragarse cada día ofensas e injurias, que si “Rosendo, el Horrendo”, y sin poder echar un tiritito, que para eso estamos. Les llegó la hora. Cambio.

—(ATILA CHÁVEZ). Cómo me place tu lealtad, Rosendo, cosa de la que jamás he dudado. Pues, a paso de vencedores. Cambio.

—(VOZ DE “ROSENDO, EL CRUENTO”). ¿Y los Círculos Bolivarianos, ya están en el frente de batalla?”.

—(TROGLODITA CHÁVEZ). ¡Ah no, vale! no me estás entendiendo, ¿para qué carajo, chico vamos a activar ese grupo de muertos de hambre, recogelatas, negros y mulatos, si los tengo a ustedes?”.

Risas de hienas. Risas histéricas de hienas.

RIP.

26 Así lo llamaba Patricia Poleo.

SOCIEDAD SÍ, VIL

*Usted va, se viste bien y se pone colonia para oler a flores,
y sube a una tarima de la plaza Francia en Altamira;
firme un documento contra Chávez,
y ya usted será miembro de la sociedad civil.*

SANT ROZ

Veamos qué es “sociedad civil” en Venezuela, según Pío Gil²⁷:

Cuando el pueblo creyéndose realmente soberano, quiere ejercer directamente sus funciones en calles y plazas, porque él aunque soberano no tiene palacios, entonces su soberanía se llama revolución o motín... Los responsables del desastre nacional sois vosotros, los que habéis conquistado el tremendo privilegio de representar la patria en todos los casos y de ejercer el patriotismo en todas sus formas; vosotros los denodados generales [Tamayo Molina, Pedro Soto, Velasco Velásquez, Ramírez Pérez, González González, Rosendo], los incorruptibles PERIODISTAS [Miguel Henríque Otero, Rafael Poleo, Patricia Poleo, Ybéyise Pacheco, Marianella Salazar, Roberto Giusti, Carlos Croes, Milagros Socorro], los historiadores [Guillermo

27 Pío Gil (2006), *op. cit.*

Morón, Elías Pingo Iturrieta] y literatos [Manuel Caballero, Carlos Sosa] por cuenta del tesoro público, los mentores de la sociedad [Elías Santana, Ruth Capriles, Carlos Ortega, Pedro Carmona Estanga], los mentores de la inteligencia [Pedro León Zapata, Emeterio Gómez, Ramón Escobar Salom]; vosotros los estadistas insignes [Carlos Andrés Pérez, Lusinchi, Luis Herrera, Enrique Tejera París], los doctores sapientísimos [Tulio Álvarez, Allan Brewer Carías, Cecilia Sosa Gómez, Blanca Rosa Mármol], los arengadores en congresos y festines [Pastor Heydra, César Pérez Vivas, Liliana Hernández, Willian Dávila Barrios, Henry Ramos Allup, Omar Calderón, Julio Borges, Henrique Capriles Radonski], merced a una propina tan costosa como secreta; vosotros los austeros magistrados [los once que se vendieron como putas al luismiquilenismo, y hablaron de generales preñados de buenas intenciones] de portamonedas repletos y cuatro dedos de empella en la barriga, que os emborracháis, que os hartáis y que os divertís entre los clamores de los hambrientos que piden pan... vosotros los inamovibles empleados [meritocráticos de Pdvsa, delincuentes togados y vagos de las universidades autónomas y la CTV] que desde hace tantos años venís haciendo la felicidad de esta patria que está muriendo en vuestras manos; vosotros todos los jefes y centros nacionales y parroquiales [Salas Römer, Salas Feo,...]; vosotros pastores vitalicios [Baltazar Porras, cardenal Velasco, Luis Ugalde, Mikel De Viana] del rebaño nacional y los agentes fiscales que os enriquecéis con las deudas que echáis sobre los hombros del país; vosotros los jueces y jurados que absolvéis a los asesinos, para fomentar el cáncer más disolvente del orden social: la impunidad del crimen; vosotros, únicamente vosotros, y no el pueblo, sois los responsables del envilecimiento de Venezuela.

Toma "sociedad sí, vil".

Cada día 11, quieren ahora procurar reincidir en lo del Golpe. Les gustó el bochincho, porque ciertamente la marcha del 11-A de 2002, fue como un súper ultra recontra sábadosensacionalista, según dijimos, y los sifrinos quieren ahora cambiar la diversión de los videojuegos por montar barricadas y quemar cauchos: para ello

cuentan con todo el apoyo de sus histéricas madres y de sus abúlicos padres. Nunca la oposición llegó a imaginar que podía contar con tamaño rebaño de borregos, batiendo de lo bueno sus culos rocheleros, como ya lo he dicho. El 11 de julio, a mi señora madre (política) le dio un paro respiratorio y corrimos al ambulatorio Sor Juana Inés de la Cruz, en Mérida. El camillero que la llevaba por el pasillo iba cantando: "Se va, se va, se va". Qué recibimiento más ofensivo y repelente, y seguramente el camillero pensaba que la señora moribunda odiaba también a Chávez; iba yo detrás del alegre imbécil a toda vela, a paso ligero, enterándome de que se trataba de otro con alma "civil", "sí, vil". Pero como estamos en democracia le estuve analizando el burdo rostro mientras canturreaba, y llegué a la conclusión de que hay que tolerarlos, y hasta darles la mano, y felicitarlos por ser tan estúpidos. Aquí todo hay que tragárselo en nombre del diálogo y de la paz. Pues, hasta le tuve que dar las gracias al bellaco (antichavista hasta más allá de las conturbadas madres que le parieron). Así anduvimos, muy serenos y cautos, discurriendo por pasillos anegados de enfermos, y escuchando la cancioncita "Se va, se va, se va", emblema de los meritócratas y de la "sociedad civil". Al llegar al consultorio del médico que iba a ver a mi señora suegra, le pregunté al badulaque si él tenía madre, y me contestó: "Claro que sí. Ella tampoco quiere una Cuba comunista en Venezuela". Cautamente le pregunté: "¿Y qué quiere ella?", y la respuesta fue inmediata: "Que el tirano se vaya. Ella también canta como yo todos los días: 'Se va, se va, se va...'" . Y me fui, después de elogiarlo por tan elevado sentido democrático.

Contra los imbéciles ni los mismos dioses pueden. Si de algo he venido a descubrir con Chávez, es que el número de idiotas en la tierra se reproduce a la velocidad de la luz, y contra ellos quién puede. ¡Ay!, yo he visto tanta canalla "sí, vil", tanto malagradecido en este país "sí, vil", tanto hijo de puta que ha recibido de todo de este gobierno y que aún así se encasqueta en la bragueta la bandera de la siete estrellas, al revés. Y en esos momentos me pregunto con estremecedora arrechera: ¿qué irá a ser de esta revolución?

¿Se acuerdan cuando Luis Miquilena preguntaba que con qué se comía la “sociedad civil”? Pues, bien, resulta que después del 11-A millones de seres se volvieron extremadamente civilista, entre ellos el propio Miquilena.

El Tribunal Supremo de Justicia, en agosto de 2002, con una buena camada de miquilenistas, tembló y reuló, luego de tener tres meses al país en ascuas, y en medio de una gran tensión mediática. Los señores magistrados no sabían si hubo o no vacío de poder, si hubo o no golpe de Estado. Ya les diré yo a esos señores lo que es vacío de poder. Uno va al baño y sufre un vacío de poder. A uno le ponen una pistola en el pecho y padece un “vacío de poder”. A uno le mientan que le dan pocos minutos para que desaloje un lugar so pena de recibir unos cuantos cañonazos y le sobreviene esa vaina que mientan “vacío de poder”.

No se atrevían en el TSJ a tomar una decisión porque como son del mismo combo de los que urdieron el Golpe, pues pensaban en algo sesudo que decirle al país, y se escocieron las témporas para caer en esa leguleyérica sentencia: “vacío de poder”. Tanto ellos mismos el 11-A, como el presidente de la República, sabían lo del “vacío de poder” (tanto que Iván Rincón Urdaneta no fue que lo obligaron a renunciar sino que lo hizo por decisión propia). Puros sinvergüenzas, como el propio leguleyérico Gerardo Blyde quien el 12-A renunció a seguir siendo diputado, pero ni tonto ni perezoso volvió a encaramarse en su curul. Este sesudo tragacódigos le exigía a Chávez que renunciara porque según su tesis jurisprudente nadie podía considerarse humano teniéndolo como jefe de Estado.

Mientras los dueños de los medios de comunicación caldeaban la cosa de la decisión en el TSJ, llamando a la violencia, procurando encender los ánimos de los que viven moviendo el culo a favor de los fulanos llamados meritócratas y hablando de desobediencia “sí, vil”, los del otro bando, los de los “círculos del terror”, debían permanecer callados, tentetiosos y bien paraplégicos. No decir ni pío. Si lo decían aparecerían inmediatamente en todas las pantallas como los ruines asesinos, como hordas de recogelatas brutos, descontrolados malandros y terroristas. Por otra parte, si no decían

ni pío era porque entonces la “sociedad sí, vil” tenía razón, los había vencido, los había arrinconado y se hacía evidente que el tal *Hitler* venezolano estaba perdiendo la calle, la popularidad.

Todo un macabro jueguito interminable, aciago, tenebroso y sí, bien vil.

Si manifestaban los chavistas, era porque querían presionar a los magistrados, y si protestaban los de la “sociedad civil” era porque querían que se hiciese justicia. Qué horror es presionar a unos dignísimos señores magistrados de la República para que condenen a unos “pobres militares que lo que estaban era preñados de buenas intenciones”. Preñados y ya sabemos lo que parieron. Estaban todos esos grandulones oficiales confundidos, sudorosos y abultados de furibundas solidaridades inmarcesibles, aunque como perritos falderos sacaron sus cañones para cargarse al pueblo.

Honorables generales bañados en galones, insignias, soles y preseas que a pesar de sus estudios, de sus capacidades marciales, de sus dones democráticos y éticos se dejaron dizque confundir por las imágenes de los que disparaban desde Puente Llaguno. En ese momento es cuando aparece la primera prueba de que la gestación de este centenar de generales iba muy bien. Sí. Con grandes dolores de parto se apersonan en Miraflores con un pelotón de parteros, comadronas y curanderos entre los que se encuentran además de los socios gringos, una banda de curas y obispos. Dicen que la acción sublime de tal piara de generales romperá fuentes cuando el tirano en jefe deje de asesinar. Ese tirano que jamás había suspendido las garantías constitucionales, que jamás había usado poderes extraordinarios ni había sometido al pueblo venezolano a un permanente estado de sitio; una realidad ante la cual, estos orondos generales avanzaron impertérritos y quedaron en estado interesante *per secula seculorum*. Toma.

Mientras mi señora madre (política), digo, seguía agonizando y yo veía ir y venir al esperpéntico camillero con su cancioncita de “Se va, se va, se va”, me ponía a considerar ese menjurje de “sociedad civil”, sociedad golpista, pero qué cosa extraña que amaran más a los militares, tras los cuales se escudaban, que a los civiles. Raro, bien raro, porque se echaron en brazos locamente de los más ogros macacos que

en nuestra historia se recordara. Porque además, en cuanto un general se empuñaba, saltaban y lo cogían por los calzones para elevarlo a los cielos inmarcesibles de las tarimas armadas en Altamira o en Chuao, como vimos; y fue así como se reunieron durante semanas en la plaza Francia promoviendo un estado de conmoción social para dar paso luego a una masacre. Y fue la muy civilista, veedora (o figona) Ruth Capriles, la que inspiró a sus camaradas para que asediaran durante cinco días a la embajada de Cuba. Poco antes, esta misma “sociedad bastante vil” había coreado con furia consignas ridículas que aupaban a la defección cantinflérica del coronel Pedro Soto (exjefe de la Casa Militar de Miraflores durante el mandato del presidente Ramón J. Velásquez), oficial de la aviación (quien además tuvo una escabrosa participación en el caso del indulto del narcotraficante Larry Tovar Acuña). Al tipo como lo subieron tan alto en los estrados de la plaza Altamira, se creyó un Bolívar y comenzó a delirar y a hablar pendejadas hasta por los codos, y los canales privados se encadenaron para transmitir sin vergüenza ninguna todas sus pendejadas. Comenzó a farfullar ridiculeces sin control ni pausa, pero que a los escuálidos les parecían maravillosas e inefables. Era Pedro Soto en aquel momento el enésimo Jesucristo resucitado que venía a rescatarles la patria²⁸. El coronel Soto cuando bajo de la tarima se encontró con que tenía los calzones meados, y listo el pasaporte para irse a Miami, de donde nunca más saldría. *El Nacional* definió a Soto “como el prócer más abnegado, en medio de una campaña admirable más plagada de obstáculos que la emprendida por el Libertador en 1813”.

Los medios comenzaron pues, a malear a los generales; Chávez sabía que todos estos generales eran unos pobres cobardes y cretinos. Los medios comenzaron primero llamándoles gallinas y les mandaban

28 Vendrían muchos otros: Pedro Carmona Estanga, el contralmirante Carlos Molina Tamayo, el general Néstor González González, Carlos Ortega, el general Guaicaipuro Lameda, el general Felipe Rodríguez “El Cuervo”, el general Enrique Medina Gómez, el general Héctor Ramírez Pérez, el general Rubén Rojas. El general Ángel Vivas Perdomo “El Rambo”, Carlos Fernández, Henrike Mendoza, Manuel Rosales, Pablo Pérez, Diego Arria, Luis Ugalde, Henrike Capriles Radonski, Leopoldo López, María Corina Machado, Guillermo Avelledo...

pantaletas en sobres sellados y lacrados. Y entonces los cretinos pensaron que realmente tenían que dar muestras de que eran machos y no seguir bajo las órdenes de un negro con una verruga en la frente. Patricia Poleo decía con sorna que el general Manuel Rosendo durante una parada militar, era tan horriblemente gordo que hubo que meterlo con vaselina en una tanqueta. Pero luego esta misma dama, después del 11-A lo encontró convertido en todo un bello caballero, esbelto y valiente, y entonces lo comenzó a llamar “Rosendo El Perfecto”. Decía Patricia: “Rosendo merece una estatua, su calidad humana no la había conocido este país, desde su figura más digna y sublime, la del doctor José María Vargas”. Así actúa la “sociedad civil” que dice ser amante de la paz, y que cuenta con una buena camada de burguesitas con caras de “yo no fui”, como Ruth Capriles, doña vil y cobarde que se había convertido en una lora incontrolable visitando programas de televisión para condenar al régimen más comunista y asesino de la tierra.

Son los mismos *civilistas* que exigiendo justicia y libertad van y quieren linchar al ministro Rodríguez Chacín y dejan sin luz ni comida, secuestrada, a toda una familia con niños dentro de una embajada. Sin pruebas ni proceso legal ninguno, van y acusan al ministro de Interior y Justicia de asesino, lo golpean, lo escupen y lo quieren linchar. Y luego de ver que cuanto se hizo no ha sido otra cosa que producto de la epilepsia comunicacional, entonces no se retractan de sus bajezas, y siguen marchando y coreando las mariqueras esas de que “Se va, se va, se va”²⁹, que luego se les pega a otros de su clase, como el imbécil camillero ese que llevaba a mi suegra y que como perro de Pávlov no se quitaba de los labios el fulanito sonsonete que le habían enseñado los medios. Lo mismo hicieron con el diputado Tareck William Saab, quien había sido elegido por el pueblo, pero igual lo llevaban a empellones, maniatado y golpeado.

Esta “sociedad sí, vil” que es profundamente militarista en el peor sentido, que anduvo después defendiendo a muerte a la Policía Metropolitana, pero en cuanto esta se alzó, porque Alfredo Peña no

29 Esta pendejada, doce años después se la corean de manera idéntica al presidente Nicolás Maduro.

le pagaba (porque había mandado millones de dólares a una cuenta personal a EE.UU.), entonces los medios se volvieron a callar de la misma manera como lo habían hecho el 12 y el 13 de abril.

Esta “sociedad sí, vil”, más copeyana que otra cosa (que es como decir también adeca porque, como se sabe, terminaron siendo la misma vaina), fascista, poseída de una prepotencia enfermiza y criminal, si realmente llegase a tener el poder en sus manos harían lo de Pinochet: se cargarían al presidente, reducirían a cenizas la Asamblea Nacional, y desaparecerían todo rastro de Poder Judicial. A los gorilas de la CTV los meterían de policías y torturadores; a Bandera Roja le entregarían la Disip para que ejecutánsen en masa a los izquierdistas, bajo las órdenes de Pablo Medina, Gabriel Puerta, Carlos Melo y Alfredo Ramos. Estos tipos convertirían los estadios en campos de concentración.

Las bichas históricas unidas a estos matones conformarían grupos como los camisas negras para llevarse en los cachos a todas las mujeres chavistas. Y adiós derechos humanos, adiós organizaciones humanitarias, y al carajo todas las garantías constitucionales.

Y eso que prometieron el 12 de abril de 2002, de que iban a realizar elecciones en dos meses, es siempre el mismo cuento de los fascistas. Si ya están diciendo que como Chávez tiene una alta popularidad, eso de ganar elecciones no es suficiente y son siempre fraudulentas. Aquí las elecciones eran válidas cuando las ratificaban los dueños de los medios. Cuando los triunfadores iban en cuatro manos a besarle los pies a Gustavo Cisneros.

Y el rabo les viene de lejos.

Unos medios que aquí se crearon exclusivamente para hacer negocios con los partidos políticos: diputado copeyano por muchos años fue Miguel Henrique Otero y copeyanos son sus encopetados empleados, como el Alfredo Peña, Elías Santana, Luis García Mora o Fausto Masó, y la piara de los señoritos de Primero Justicia. Esta poquita gente se quiere repartir el país a como de lugar, y chillan exclamando: “Si no hay lo que nosotros exigimos que no haya para nadie”.

Qué “conmovedor” resultó en una ocasión ver a don Alfredo Peña³⁰ pasándole la mano por el hombro a un policía metropolitano herido, pero cuando este mismo policía le reclamó lo que le adeudaba, entonces este enano mayor, exclamó: “¡En qué parte del mundo se ha visto a un presidente de la República instigando y maniobrando para que la policía se rebele!”. Así manipulan estos perros, y así manipulan los medios.

No tiene empacho ninguno de esta “sociedad sí, vil” de tener en sus filas a esa escoria política del pasado llamada William Dávila Barrios, quien fue echado del Ministerio de Relaciones, siendo vicepresidente, por el asunto de la entrada ilegal de varios miles de chinos; el mismo William Dávila, que tiene un cerro de acusaciones como una catedral, por toda clase de delitos incluyendo negocios con el narcotráfico; no tiene empacho esta “sociedad” de tener en sus filas al cura Calderón, a Rafael Marín³¹; a Pedro Pablo Alcántara y Pastor Heydra (verdaderos enemigos de la libertad de expresión y que sí allanaron *El Nacional* durante el último mandato de Carlos Andrés Pérez); a los maulas del Carlos Ortega, Antonio Ledezma, Liliana Hernández, Humberto Calderón Berti, Curiel, Quirós Corradi, Juan José Caldera, Andrés Velásquez, Pablo Medina, Ramón Escobar Salom, Alfredo Ramos...

Y todo se lo roban porque carecen de imaginación y degradan consignas como esa que corearon hasta el asco el día del Golpe: “ni un paso atrás”, robada a las madres de plaza de Mayo. Una consigna

30 Este Alfredo, uno de los casos más emblemáticos de lo que significa una puta de los medios, fue director de *El Nacional*. Apoyado por los Otero, dueños de *El Nacional*, logró meterse en el grupo íntimo del Presidente Chávez. Fue el diputado más votado para la Constituyente elegida en 1999. Luego logró hacerse con la Alcaldía de Caracas, y como toda una puta lanzó a la Policía Metropolitana contra el pueblo el 11-A. Y como una rata también huyó del país. Desde el extranjero demandó a Miguel Henríquez Otero (el famoso Bobolongo) porque este le robó varios millones de dólares,... pero Bobolongo estaba amparado por la SIP y la CIA.

31 Este Rafael Marín, posible candidato de AD, en un programa de televisión se enzarzó en una brutal discusión con Jorge Olavarría, y le lanzó esta genial acusación: “¡Usted es un desperdicio, inútil!”.

vilmente plagiada por otras madres que también tienen hijos, pero no muertos ni desaparecidos, sino paseando o viviendo en Miami. El filósofo Vicente Zito Lema ha dicho que quien usa esta consigna de las Madres, que es una consigna regada por mucha sangre de compañeros caídos, y la usan en pos de intereses ligados a la acumulación de la riqueza, al mantenimiento de la injusticia o a quitar la calidad humana a los sectores más humildes de la sociedad venezolana, debe tener el más absoluto repudio.

Y como nada tienen en la mollera que no sea copiar a los gringos desde que nacieron, también se apropiaron de la consigna “prohibido olvidar”, tomada de los neoyorquinos a raíz de los sucesos del 11-S.

Claro que está prohibido olvidar pero sobre todo lo del Golpe del 11-A, y mucho menos a Enrique Mendoza quien echó por tierra la señal del canal de Estado, claro que jamás podrá olvidarse a los golpistas que contrataron a los francotiradores para asesinar a la propia gente de la marcha, porque además los grandes criminales de esos sucesos fueron sobre todo los dueños de los medios. Claro que nunca los vamos a olvidar y lo repetiremos incesantemente: no olvidar.

Cuántas memeces con lo del “vacío de poder”, con los montajes de Venevisión sobre lo de Puente Llaguno, aquel invento de la “renuncia”, con los vídeos que ya habían sido confeccionados días anteriores anunciando muertos cuando todavía no había uno, y llenaron luego las calles del centro de Caracas con verdaderos asesinatos, y se regodearon en la sangre de estos pobres infelices, y más tarde celebraron con champaña el haber logrado llevar a cabo, a la perfección, el más macabro de los planes contra una verdadera democracia.

Malditos sean.

El camillero siguió por largas horas, mientras pasé allí toda la noche, con el sonsonete para tarados de: “Se va, se va, se va”, hasta que entonces me arreché y dejé de ser meritocrático (yo sí me he jodido estudiando, y con muchos títulos y más de veinte libros escritos), digo, y dejé de ser dialogante, pendejo, sindérico y recogelata, no pude aguantarme y lo cogí por las solapas: “¡A ver coño de madre, vas a dejar de joder con esa estúpida musiquita!”, y nos dimos

unos trancazos. Pero vino la autoridad. Vino la justicia y al final fue a mí a quien detuvieron. Esta es una historia verídica, y es por eso por lo que Chávez ha tenido que hacerse por varios años el pendejo. Porque yo entonces quedé como chavista agresivo, intolerante.

Además de los jesucristos resucitados antes relatados, hemos también de mencionar una caterva de oficiales cuartorrepublicanos que rabiosamente, en distintos momentos, acudieron a la plaza Altamira con sus sables y pistolas, decididos a derrocar al réeeegimen para finalmente huir cual Boabdil (el último rey del reino árabe de Granada) a Miami: vicealmirante Rafael Huizi Clavier, general de brigada (EJ) Teodoro Díaz Zavala, general de brigada (GN) Simón Figuera Pérez, capitán de navío Pedro Rafael Betancourt, coronel (AV) Ángel Rodríguez Campos, general de división (AV) Manuel Andara Clavier, general de brigada (EJ) Juan Antonio Herrera Betancourt, general de brigada (GN) Miguel Aparicio Ramírez, general de división (EJ) Fernando Ochoa Antich, general de división (AV) Maximiliano Hernández Vásquez, general de división (EJ) Carlos Julio Peñaloza, vicealmirante Julio Lanz Castellano, vicealmirante Andrés Eduardo Brito Martínez, vicealmirante Carlos Ramos Flores, general de división (EJ) Vicente Narváez Churion, general de división (EJ) Rafael Montero Revette, general de división (EJ) Simón Luis Virgilio Tagliaferro, general de división (EJ) José Antonio Olavarría Jiménez, general de división (EJ) Jorge Tagliaferro De Lima, general de división (AV) Wladimir Filatov Riabko, general de división (AV) Jesús Hung Abreu, general de división (GN) José Barrios Dulcey, general de división (EJ) Raúl Salazar Rodríguez, general de división (GN) Rafael Damiani Bustillos, general de división (GN) Luis Camacho Kairuz, general de división (AV) Justo Saavedra, general de división (AV) Antonio Morales González, general de división (AV) Freddy Yánez Méndez, general de división (AV) Julio García Pino, general de división (EJ) Adolfo Tovar Salas, general de división (GN) Enrique Prieto Silva, general de división (GN) Luis Felipe Nery Arrieta Ávila, general de división (AV) Iván Darío Jiménez, general de división (GN) Landis Ferreira Zambrano, general de división (GN) Marcos Pacheco Melgarejo,

general de división (AV) Raúl Ramón Morales, general de división (EJ) Oswaldo Sujú Rafo, general de división (EJ) Andrés Medina Torcat, general de división (EJ) Alfonso Romero Romero, general de división (EJ) Jacobo Yépez Daza, vicealmirante Freddy Mota Carpio, vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, vicealmirante Efraím Díaz Tarazón, vicealmirante Mario Iván Carratu Molina, vicealmirante Julio Chacón Hernández, vicealmirante Carlos Ramos Flores, vicealmirante Rafael Bertorelli Moreno, vicealmirante Antonio Pérez Criollo, vicealmirante Jesús E. Briceño García, vicealmirante Andrés Brito Martínez, general de brigada (EJ) José Gregorio González Rodríguez, general de brigada (EJ) Juan Ferrer Barazarte, general de brigada (AV) Néstor Sánchez Toro, general de brigada (GN) Antonio Contreras Escalante, general de brigada (EJ) Evelio Gilmond Báez, general de brigada (GN) Domingo Rojas García, general de brigada (EJ) Camilo Vethencourt Rojas, general de brigada (EJ) Raimundo Guisandes López, general de brigada (EJ) Henry Lugo Peña, general de brigada (EJ) Néstor González González, general de brigada (EJ) César Ramos Álvarez, general de brigada (EJ) Rubén Medina Sánchez, general de brigada (EJ) Guai-caipuro Lameda, general de brigada (AV) Eduardo Caldera Gómez, general de brigada (EJ) Gregorio Andrade Andrade, general de brigada (EJ) Gustavo Salas Paredes, general de brigada (EJ) Bernardo Díaz Castillo, general de brigada (EJ) Rafael Peña Pereira, general de brigada (EJ) Ángel Vivas, general de brigada (GN) Humberto Seijas Pittaluga, general de brigada (GN) Orlando Hernández Villegas, contralmirante César Manzano Zavala, contralmirante Elías Buchzser Cabriles, contralmirante Luis Moreno Zambrano contralmirante Eddie Guerra Conde, general de brigada (AV) Mariano Márquez Oropeza, general de brigada (AV) Pedro Pereira, general de brigada (AV) Jorge Luis Guerrero Barrios, general de brigada (AV) Eduardo Báez Torrealba, general de brigada (EJ) Richard Salazar Rodríguez, general de brigada (AV) Román Gómez Ruiz, general de brigada (AV) Gonzalo Gómez García, general de brigada (GN) Raúl Cepeda, general de brigada (GN) Francisco Limonci, contralmirante Mirko Markov Mikas, general de

brigada (EJ) Bernardo Díaz Castillo, general de brigada (EJ) José E. Godoy Peña, general de brigada (GN) Gilberto Mayorca, contralmirante José Gregorio Noguera Torres, contralmirante José Velasco Collazo, contralmirante Eddy Ramírez Poveda, contralmirante Oscar Betancourt Patiño, contralmirante Gregorio Molleja Rodríguez, contralmirante Daniel Comisso Urdaneta, contralmirante Félix Antonio García Zambrano, contralmirante Cipriano Salazar Aquino, coronel (AV) Sammy Landaeta Millán, coronel (GN) Luis Lara Santamaría, coronel (EJ) José Antonio Omaña Hernández, capitán de navío Juan Bautista Márquez Moreno, capitán de navío Julio Sánchez Correa, capitán de navío Gonzalo Merino Valery, capitán de navío Emilio De Rogatis, coronel (EJ) Orlando Martínez Ugueto, coronel (EJ) Antonio Varela, coronel (EJ) Mario Fajardo Lobato, coronel (GN) Luis Morales Parada, coronel (EJ) José Machillanda Pinto, coronel (GN) Artemio Boada, coronel (EJ) Marcos Porras Andrade, coronel (AV) Campo Elías Flores, coronel (EJ) Otoniel Arellano Pérez, coronel (EJ) Widman Olaf Alcala, coronel (EJ) Carlos Barito, coronel (EJ) Domingo Santana Gómez, coronel (EJ) Yucepe Pilliery, coronel (EJ) Gustavo Díaz Vivas, coronel (EJ) Juan José Rendón González, coronel (EJ) Luis Enrique Sucre Párraga, capitán de navío Eduardo Ovalles Campero, capitán de navío Carlos Rodríguez Bartoli, capitán de navío Luis Guillermo Ramos Castillo, capitán de navío Nelson Antonio Escalona Fernández, coronela (GN) Dido Cabrera Bustillos, coronel (EJ) Emilio Méndez Martínez, coronel (AV) Silvino Bustillos, coronel (EJ) Gustavo Díaz Vivas, coronel (GN) Antonio Semprun, coronel (GN) Hidalgo Valero, coronel (EJ) Ángel Serrano, coronel (EJ) Domingo Salazar Martínez, coronel (AV) Moisés Brunstein Reina, coronel (AV) Enio Aldazoro, coronel (EJ) Orlando Suárez Galeano, capitán de navío Javier Sánchez Pereira, coronel (AV) Oswaldo Martínez, coronel (EJ) Carlos Daniel Rojas Pérez, coronel (EJ) Atilano Carrillo Bracamonte, capitán de navío Carlos Lavado Mottola, capitán de navío Luis Salas Marcano, capitán de navío Antonio Urbina Cornieles, coronel (GN) Miguel Ángel Casanova Ostos, coronel (GN) Artemio Boada, capitán de navío Rubén Piña Saa, capitán de navío Rafael Pérez sarmiento,

coronel (AV) Danilo Rodríguez, coronel (AV) Juan Bautista Gómez Rojas, coronel (AV) Emmanuel Calles Manzano, coronel (GN) Carlos M. López, coronel (GN) Omar Dávila Flores, coronel (GN) Freddy Eduardo Martínez, coronel (EJ) Manuel Ledezma Hernández, capitán de navío Clímaco Rivero Moreno, capitán de navío Humberto Lazo Cividane, capitán de navío José Santín, capitán de navío Bernardo Jurado Capecchi, capitán de navío Alberto Shadah Udelman, capitán de navío Eddy Méndez Pérez, capitán de navío Oscar Ibarra Labady, capitán de navío José Gregorio Noguera Torres, capitán de navío Nelson Antonio Escalona Fernández, coronel (EJ) José Bruzco Hernández, coronel (GN) Iván Henríquez, coronel (GN) Esmerio Delgado, coronel (GN) Adaffer Chirinos, coronel (GN) Omar Ángel Aranguren, coronel (GN) Williams Linares, coronel (GN) Alirio Miguel Cabrera, coronel (GN) Alexander Flores Lamus, coronel (GN) Freddy Eduardo Martínez, coronel (EJ) Nelson Castro Moreno, coronel (EJ) Castor Torcat, coronel (EJ) Máximo Marchán, coronel (EJ) Eduardo Guzmán Pérez, teniente Coronel (EJ) Julio César Moreno, teniente coronel (AV) Guillermo Beltrán Vielma, capitán de fragata José Rafael Linares Badillo, capitán de fragata Alonso Sader Castellanos, capitán de fragata Reinaldo Ramírez Dala, teniente coronel (EJ) Jesús López Planchart, teniente coronel (EJ) César Becerra Lujan, capitán de fragata Alejandro López Hernández, teniente coronel (EJ) Tarsicio Donaires Lozada, teniente coronel (EJ) Antonio Torres Alvarado, teniente coronel (EJ) Isaac Antonio Tirado Gómez, teniente coronel (GN) Edgar Rodríguez Vicentelli, teniente coronel (GN) Carlos Romero Rico, teniente coronel (GN) Francisco Modesto Ignacio Serra Di Día, teniente coronel (AV) Iván Ballesteros, mayor (EJ) Rafael Ángel Terán Barroeta, mayor (AV) Luis Hartmann Ruiz, mayor (EJ) José Ramón Salas La Riva, mayor (EJ) Federico José Ventura Infante, capitán de fragata José Rafael Linares Badillo, capitán de fragata Alonso Sader Castellanos, capitán de fragata Reinaldo Ramírez Dala, capitán de fragata Leopoldo Salas Rommer, capitán (EJ) Jesús Rojas Díaz, capitán (GN) José Carrero Marquina, capitán (GN) Orlando Velasco, capitán (EJ) Jerry Suárez, capitán

(EJ) Alfredo Salazar Bohórquez, capitán (EJ) Ricardo Salazar Bohórquez, capitán (EJ) Wismerck Martínez Medina, capitán (GN) Pedro José Flores Rivero, capitán (EJ) Carlos Blondell Tineo, capitán de navío Ángel Valero, teniente de navío Antonio Ríos Rojas, teniente de navío Carlos Rodríguez, teniente de navío Carlos Villalobos Franchi, teniente de navío Henry Clemant, capitán (GN) Leonardo Carrero Araujo, capitán de corbeta Ali Boscan, teniente de navío Pedro Pedrosa, teniente (EJ) Daniel Eduardo Morales, teniente (GN) José Antonio Colina, teniente de fragata Carlos Rodríguez Briceño, teniente de fragata Gerardo Maldonado Camera, teniente de fragata Rafael Figueredo Cassini, teniente (GN) José Antonio Colina, segundo Teniente (EJ) Carlos García Arcaya...

La marchadera y el golpe de muerte lenta

*Marcha que marcha,
que en la marcha alguien te ensarta.*

DICHO POPULAR

Viven deseosos, cada 11, por intentar repetir la bella masacre del 11-A. El 11 de junio de 2002 quisieron montar otra vez el mismo *show* macabro de una marcha hacia Miraflores, pero les salió mal: ¡no hubo muertos ni heridos! Aspiraban estos *valientes guerreros* quedarse plantados frente al Palacio Presidencial. Así lo había prometido el líder máximo de la frivolidad Orlando Urdaneta en una concentración que realizaron en El Silencio. Lo mismo lo había planteado el señor Rafael Marín de AD: plantarse frente a Miraflores hasta que el “tirano en jefe” renunciara o se fuera.

Pronto comenzaron a correr rumores de que otra camionada de generales se iban a alzar, y que el estallido esta vez jumeaba por La Carlota. Y de nuevo los medios empezaron a caldear los ánimos.

Finalmente todo terminó en un vulgar repliegue de los abúlicos sifrinos por lo que, a partir de allí, la llamada Coordinadora Democrática (CD) comenzó a resquebrajarse. Como no hubo muertos, la cosa se les puso bien fea. Con razón Alejandro Peña Esclusa

andaba gritando que la marchadera era una pérdida de tiempo, que se estaba desgastando si no aumentaban su agresividad, si no se estaba dispuesto a perder la vida e inmolarse en un enfrentamiento contra el fulano régimen. Que todos se inmolaran menos él.³²

De modo que quedaba evidenciado que el 11-A, el gobierno en absoluto pudo haber estado colocando francotiradores, disparando a mansalva contra unos ciudadanos (cuando nunca en el pasado lo había hecho) ni pudo estar ordenando matar a sus adversarios, por cuanto si se hubiese concluido el recorrido tal cual como se había planificado ese día, sin dirigirse hacia Miraflores, el resultado habría sido el mismo que se dio el 11 de junio de 2002: sin víctimas de ningún tipo, y la consecuencia inmediata por lo tanto habría sido la rotunda y definitiva derrota de la llamada “huelga general”. Por eso apostaron por esa mortandad.

Eso sí, Los cuatro canales del Apocalipsis convirtieron otra vez la plaza de Altamira en una foto fija. Comenzaron a celebrar la pronta caída del gobierno, por la vía que fuese. Otra vez exaltaron los regueros de sangre en las marchas contra el gobierno, mediante documentales del 11-A, procurando recrear ese “exquisito y bello ambiente” con sabor de fuego y pólvora que tan buenos resultados les había dado el 11-A. Volvieron de nuevo esas imágenes del pasado, en las que se le exigía al presidente que se fuera, procurando avivar las desquiciadas mentes de sus jóvenes reservas, las más agresivas. Otra vez montaron sus discusiones y debates políticos con ese montón de momias y de muertos, presentando un panorama tenebroso y de insostenible estado de conmoción nacional, llamando al desconocimiento de la Constitución, proponiendo la desobediencia *civil* “sí, vil”. Y como había sucedido a los días previos del 11-A (con lo de *Así es la Noticia*), se produjo un atentado contra un medio privado, ahora contra Globovisión, y

32 Después, este señor Alejandro Peña Esclusa, estando preso, como todos los cobardes de la oposición que llevan a la cárcel, comenzó a decir que tenía cáncer. Posteriormente huyó del país y desapareció sin pena ni gloria del escenario conflictivo creado en aquellos momentos por la derecha.

en momentos cuando el expresidente Carter estaba de visita en Caracas. Carter no les paró, y por entonces lo llamaron vendido al chavismo.

¡Qué gusanera, Dios mío, esta “sociedad”, que hasta a CNN y a Charles Shapiro, embajador de Estados Unidos, los ha llegado a llamar chavistas cuando no les han parado! Mientras esto se daba en Caracas, el resto del país permanecía en calma chica, totalmente indiferente al rollo mediático armado en la capital, y fue por esto por lo que a los geniales torpedos de la oposición, como el Miguel Henrique Otero, Elías Santana y los sifrinós de Primero Justicia, propusieron llevar las marchaderas al interior del país. No sabían el enorme descalabro que iban a recibir. Se estaba dando la situación que sostenía Peña Esclusa de que la marchadera se estaba volviendo demasiado patuleca y rancia³³:

Sin muertos, qué carajo va a hacer allí la gente, marcha que te marcha sin verle el requesón a la tostada. Se cansa la gente: marcha que te marcha, marchó hoy, marchó mañana, y pasado, y nada pasa. ¡La gente, señores, entiéndanlo de una buena vez, se desmoraliza! Pero, cuándo coño lo van a entender. No se olviden que los militares tienen en la cabeza el mismo *cassette* que los políticos y hay que forzarlos a que se lancen por el precipicio de la insurrección que es la única vía posible para alcanzar los más espléndidos laureles de la redención.

Si la Coordinadora Democrática no entendía eso, ¡qué bruta, qué sorda, qué necia! Para Peña Esclusa el gordo Rafael Marín es un “desperdicio inútil”, Antonio Ledezma un locutor sin seso, y Elías Santana una grandulona nena con bigote y... descarriada.

Peña Esclusa andaba más loco que una cabra, y comenzó a pagar remitidos golpistas carísimos por toda la prensa nacional.

33 Resumen del planteamiento de Alejandro Peña Esclusa “¿Cómo aplicar la desobediencia civil?”, que puede consultarse en la siguiente dirección: <http://www.oocities.org/espanol/enlacevenezuela/caepenaesc.htm>

Los poderosos dueños de los medios hacen un gran esfuerzo para doblegar las mentes débiles. Y en este sector realizan un gran trabajo. Han conseguido, en cierto modo, que el chavismo no consiga alcanzar el ochenta o el noventa por ciento de la población venezolana. El daño que Globovisión ha hecho a millones de personas es casi irreversible y pavoroso, no nos hagamos la ilusión de que la gente es capaz de razonar por sí misma y en algún momento de su vida llegarán a reconocer los horribles crímenes que la oposición ha venido cometiendo en contra la patria. Mientras Chávez esté con vida podremos dar la pelea a esa sarta de canallas enfurecidos; las batallas que se avecinan serán aun más cruentas que todo lo sufrido en el año 2002 porque el enemigo es el mismo que Cuba, sin pausa ni sosiego ha venido sufriendo desde hace más de cuarenta años. Los dueños de los medios poderosos no son otra cosa que órganos de la Coordinadora Democrática, esta una simple punta de lanza del Departamento de Estado estadounidense. La experiencia de la guerra contra Cuba nos debe enseñar que en Venezuela tampoco tendremos un día de paz, un día en el que podamos decir: “al fin la oposición reconoce al presidente Chávez”; un día en el que podamos decir: “la oposición al fin reconoce que el único país que tenemos es Venezuela y debemos pensar unidos por amor a la patria”. Ese día, desgraciadamente, nunca llegará.

Antonio Ledezma, que ese 11 de junio de 2002 andaba delirando porque le dieran un coscorrón y lo televisaran como una gran víctima del chavismo (como le ocurrió al manganzón de Salas Römer quien mandó a uno de sus seguidores a que le diera un coscorrón en público para que lo transmitiera Globovisión, docena de veces³⁴), también estuvo implorando porque se reprodujeran los ríos de sangre del 11-A.

Todos esos manganzones de la CD se autodaban coscorriones o arañazos, para luego salir a declarar con curitas en el cachete, como el Enrique Mendoza. Pero este es un jueguito que nunca

34 El que observe con cuidado este vídeo, notará que se coloca de manera muy difusa el rostro del supuesto agresor para que no sea reconocido.

se acabará en este país, y va lentamente minando el cerebro de mucha gente débil, insisto.

Antonio Ledezma el 11 de junio de 2002, decía con la abultada jeta de su alma que el gobierno no había podido accionar las armas de sus francotiradores, que ya estaban preparados en Carmelitas para atacar otra vez a los manifestantes. Lo decía teatralmente, y con lo mejor posible que le consiguiera dar su voz de locutor. A eso hemos llegado, a una total irresponsabilidad en cuanto se invente, en cuanto se le ocurra a estos políticos de partidos mil veces derrotados y que ven en estas muchedumbres sábadosensacionalistas otra posibilidad de resurgir en sus pretensiones de renovar sus altos cargos en las futuras lides electorales, y seguir cada uno con un racimo de alcaldías, de gobernaciones o quién sabe si hasta con un pedazo de la misma presidencia de la República. Esta guerrita sorda, imparable, de cada día y cada hora, va horadando la moral de mucha gente débil. Esto es lo que uno llama "El golpe de muerte lenta".

Nada de malo tiene que los opositores salgan a marchar, que los que quieran podrían marchar todos los días (que por lo que se ve además que esta gente con su marchadera como que no trabaja, que no tuviera otra dedicación y pensamiento que querer salir de Chávez a costa de lo que fuere), pero que se haga en paz y con respeto a la Constitución. Lo grave es lo que está detrás de esas desaforadas y perniciosas maneras de protestar, pensando en sublevaciones de cuarteles, en asesinatos con francotiradores, en destruir la economía del país para desacreditarnos internacionalmente; en hacer llamamientos a la desobediencia de las leyes de la República para que por esa tronera los agiotistas hagan su agosto; para que se intensifique el contrabando y la fuga de divisas, y propugnar un total estado de ruina social y enfrentamientos que terminen en la locura de una guerra civil.

En otras palabras "La guerra de muerte lenta".

Si algo demostró esa marcha del 11 de junio de 2002, fue de qué lado estaban los verdaderos violentos y facciosos: Elías Santana trató de presentar un deslinde entre su grupo y la gente de Primero Justicia (la que corrió a provocar de manera feroz y peligrosa para

apostarse en la base militar Generalísimo Francisco de Miranda), pero tal deslinde lo que conduce a la larga es a la desaparición de los menos violentos. En la oposición o se está con el crimen o desaparecen del escenario político que ellos sustentan.

En la marcha del 11 de junio de 2002 quisieron poner a temblar al país y que la gente se llenara de terror en sus casas. Algo de eso lograron. Fue otra vuelta de tuerca más en la dirección de una alarma funesta y criminal, de angustia generalizada que llevara a crear compras nerviosas, el caos en la administración pública y la paralización del país, la confusión, y hacia esa tentadora oferta que se ha discutido mil veces en los despachos de los altos magnates en Nueva York: que se llegue de una vez por todas a un caos para provocar una invasión gringa o una guerra civil. Lo de provocar la guerra civil será la carta más preciada, que siempre tendrán bajo la manga. En verdad que la invasión gringa la tenemos hace tiempo en nuestras casas. En los locos que van delirando por las calles hablando solos contra el gobierno. Dentro de cada opositor hay un marine. Horrible realidad.

No habrá paz mientras estén en pie las banderas chavistas. Washington jamás lo permitiría e indefectiblemente se avecinará toda clase de bloqueos, sabotajes de todo tipo, actos terroristas, cercos económicos y una feroz campaña mediática mundial contra nuestro país. ¿Podrá Venezuela resistir estos duros embates? Todo dependerá de la fuerza moral del pueblo y fundamentalmente de sus líderes. Ya vimos que para el 11 de octubre de 2002, prepararon otro Golpe dirigido por el dinosaurio Enrique Tejera París: pretendían una edición más refinada del 11-A, pero ahora matando a Chávez.

¿Elecciones para qué?

Porque esa es otra cosa, se llaman “civilistas” pero ni por el carajo quieren ahora que se hagan elecciones; se volvieron definitivamente charreteros, lo de ellos, decimos, es un Pinochet matando gente en las calles, en los estadios, en las casas.

Ya no les interesan las elecciones, ya poco les importan los referenda, los torneos electorales. No, y mil veces NO, el único camino es

que haya más masacrados, más chorros sanguinolentos cubriendo las calles, marchas y más marchas, paros y más huelgas contra el gobierno, y si la vaina por este lado no camina, que a Chávez lo saque una intervención de los marines.

A última hora, apostados los de la marcha del 11 de junio de 2002 en La Carlota, suspiraban con tal desenfreno, porque se desataría un golpe de Estado, que llamaban a gritos a otros generales y se desatase otra matazón. La pajarraca Liliana Hernández vociferaba con su jeta retorcida que Chávez era un asesino que estaba chorreado. Que Chávez como vil cobarde había ido a meterse debajo de las piernas del general Raúl Baduel, así decía, para que lo defendiera allá en Maracay. La turba agresiva que estaba en La Carlota, comenzó a corear: “¡Chávez está cagao!, ¡Chávez está cagao!”, y Liliana Hernández eufórica se contorneaba, micrófono en mano en el entarimado, siguiendo los compases del vulgar sonsonete “Se va, se va, se va...”.

Ya poco antes, cuando grupos dispersos de la marcha entraron en la avenida Francisco Fajardo, William Dávila Barrios apareció como dirigente máximo de aquella perturbación, diciendo lo mismo: “Chávez como un cobarde está escondido en Maracay. Ven cobarde y te enfrentas a nosotros. No te tenemos miedo”.

Cómo deseáramos ver a este Dávila Barrios en un frente de batalla, dándoselas de guapo. Siempre anda gritando en las marchaderas: “¡Yo no tengo miedo! ¡No tengo miedo!”. La prueba más fehaciente de que en este país hay plena democracia es que el hombre más cobarde de la Coordinadora Democrática, William Dávila Barrios, puede gritar a todo pulmón y donde le plazca: “¡No tengo miedo!”.

Venezuela sería una maravilla de país, el mejor del mundo, a no ser por una docena de chulos, cabrones y delincuentes de la política que habiendo perdido el poder hacen lo imposible por destruir la paz, dislocar la economía y avivar la discordia entre los bandos³⁵. Los que iban en la fulana marcha del 11 de junio de 2002 eran

35 Decía un analista político de la propia derecha, que todas estas perturbaciones callejeras se propiciaban desde la oposición, simplemente por una vulgar guerra de egos entre sus dirigentes.

venezolanos y tienen todo el derecho a protestar, y a disentir del gobierno. Pero lo que allí se vio, por las pancartas, por los muñecos que esgrimían, por el vocabulario soez y las consignas, es que en Venezuela en esencia no existen problemas. Uno de los gonfalones más notorios era la bandera de Estados Unidos. Las consignas únicamente hablaban de: “Chávez vete”, “Chávez asesino”, “Ni un paso atrás”, “No hay que olvidar”, “Muera Fidel”, “Abajo el comunismo”, “Viva la sociedad civil”. Una mera carnalada plagada de borrachos bien trajeados y mejor comidos, vestidos deportivamente como si hubiesen cogido un día de paseo por el centro de Caracas al que detestan, pero que, bueno, representaba para esta clase una aventura más; iban en compañía de muchos amigos, con pitos y charrascas, gorritas finas para el sol, chaquetitas de diversos modelos, importadas, buenos zapatos de tenis, franelitas de cuadros, de marca, anteojos oscuros y hasta un poco de vino en botas con bocadillos para merendar.

El problema entonces se reduce a un solo hombre que aquí nadie esperaba que se apareciera, y eliminando a este señor estos patiquines consideran que aquí brillará la paz; todo el mundo tendrá dólares a granel para pasear por el mundo y comprar cuanto le venga en gana; los inversionistas correrán hacia nuestro país a traernos dinero fresco y abundante como nunca ha llegado; como arte de magia desaparecerán los cerros con sus muertos de hambre y sus recogelatas (los que ellos propiciaron con sus robos, crímenes y represiones); cederá a millón la miseria y seremos otra vez “felices” como lo estuvimos bajo la férula de Carlos Andrés Pérez, Luis Herrera Campins, Lusinchi o Caldera. ¡Ah, qué tiempos aquellos!, cuando cundían las crisis bancarias, con pánico diario en los bancos, y la gente guardaba sus exiguos ahorros bajo un colchón; nadie se fiaba de nada. Caos brutal en la salud y en educación. Asesinatos diarios de estudiantes por pedir cupo y subsidio o por el fulano pasaje estudiantil. Plomo y bombas lacrimógenas contra ancianos que pedían su pensión. Inseguridad brutal por doquier. Millones de miserables en los anillos de pobreza de las grandes ciudades. El país todo inundado de ladrones de cuello blanco. Los eunucos

presidentes imploraban a sus conciudadanos que no fuesen tan pesimistas ni negativos..., pero todo era impotencia y frustración. ¡Ah, pero entonces qué felices éramos! ¿Quién pudiera volver a aquellos idílicos tiempos en que todo era alegría, dulzura y sueños mágicos con tan eunucos mandatarios?

Entonces, cada semana, los abastos quedaban arrasados por las compras nerviosas y por las tensiones polítiqueras, porque Copei acusaba a Carlos Andrés Pérez de ser financiado por el cartel colombiano (narcotraficantes) de los Ochoa, pero Acción Democrática publicaba unas fotos en las que el máximo líder socialcristiano, Eduardo Fernández, aparecía en una fotografía con un sector de la mafia de la droga dirigido por Genaro Scaletta. Y vivíamos en medio de aquella era del Barraganaje, en las que los obispos se arrasaban en Miraflores, haciendo cola, para pedirle dinero a Blanca Ibáñez, la amante del presidente Jaime Lusinchi.

En aquellos tiempos las protestas estudiantiles eran, insistentes, el pan nuestro de cada día con varios jóvenes asesinados por la policía, desapariciones y torturas espantosas, y aunque esa ahora no sea la nota, sin embargo, no importa, hay que salir de Chávez.

Bajo la férula del puntofijismo los sueldos estaban por los suelos, las huelgas universitarias duraban cuatro y seis meses, la inflación devoraba las pocas reivindicaciones salariales. Por doquier cundían masacres como las de: El Amparo, Cantaura, Yumare o El Caracazo, y ningún medio de comunicación del mundo se apiadaba de nosotros, a ninguno se le ocurría pedir por los derechos humanos de los venezolanos. Ningún cantante famoso salía a colocar nuestra bandera al revés para pedir por nuestros derechos, ni Washington se preocupaba ni se irritaba por la situación social, moral o económica de los venezolanos.

¡Ah, pero entonces cuán felices éramos!

En las cárceles se calcinaban los presos, y hasta los brujos temblaban cuando auguraban someramente males al presidente de la República, y hoy cualquier ganapán profiere los más horribles inventos e insultos contra Chávez, juzgándole de asesino, acusándole a mansalva sin fundamento alguno, de estar destruyendo y

matando gente y de cuanto crimen imaginario invada la mente de sus enfermizos opositores y nadie les toca un pelo, pero así y todo exclaman: “¡Coño, qué felices éramos y no lo sabíamos!”.

La realidad es otra

Hoy el caso es otro: las ciudades abarrotadas de carros de lujo, los maestros y secretarias (¿cuándo un maestro podía antes comprarse un carro?) tienen la posibilidad de adquirir un vehículo, y aun cuando hay pobres (¡claro!), muchas familias necesitadas han conseguido un techo y un automóvil, y los más necesitados están llenos de esperanzas, y son los pobres los que salen a dar el pecho por la Constitución, cosa nunca vista en ningún país latinoamericano; sin embargo, para la pequeña burguesía eso no basta y Chávez debe irse o debe ser procesado por habernos hundido en una democracia en la que los pobres están contentos y los ricos arrechos. No importa las razones positivas que puedan esgrimirse, Chávez es otro Hitler.

Algunos argumentan, que en el primer mandato de CAP aquí hubo una época plagada de vacas gordas. Falso: todo fue un viento repentino con dólares al por mayor, producto de la guerra en el Medio Oriente. Pero no había una política seria en el tema petrolero como la planteó el presidente Chávez que hizo que la banda del precio del barril se estabilizara. De los beneficios que daba el petróleo al pueblo nunca le llegó nada: ni casas para los pobres, ni comida, ni educación, ni salud. No hay que olvidar (esto sí no hay que olvidarlo) que durante esos gobiernos puntofijistas aquí se adquirió una deuda interna y externa pavorosa, a pesar de que el precio del barril de petróleo estuvo por las nubes, y que se dilapidó todo hasta que llegamos al Viernes Negro del copeyano Luis Herrera Campins.

No dejan gobernar y quieren orden y progreso

El gobierno picó parte del anzuelo que desde hace tres años le venía lanzando la oposición: que esté únicamente dedicado a defenderse del golpe de Estado. Entonces todo su equipo, gran parte de su tiempo y de sus recursos; la actividad de sus ministros,

entonces, deberían vivir solamente ocupados de defenderse, de andar ojo avizor, traumatizados y agobiados, tensos, en lugar de estar entregados a ver cómo se produce para mejorar la economía del país. La oposición había llevado a los chavistas a su terreno para que se estuviera permanentemente hablando de desestabilización, de crisis y falta de gobernabilidad. Y los medios no dejaban en paz al vicepresidente José Vicente Rangel ni al canciller Roy Chardeton, o al ministro de economía Felipe Pérez, o a la ministra Urbaneja de Sanidad, al de Interior y Justicia, a los diputados chavistas a la Asamblea Nacional. Pareciera que la gran tarea de los chavistas era estar defendiendo al gobierno de la jauría de los medios, y mantenerlos metidos dentro de los propios programas escuadilizantes de la televisión, dirigidos por el Napoleón Bravo, la Colomina o el Carlos Fernández o cuando no con la bruja Adriana Azi: uno veía con profundo dolor cómo se estaba saboteando al gobierno. Se estaba dejando de lado aquella grandeza noble y gloriosa con la que se pensó en desarrollar el país de norte a sur, en medio de la contra-avanzada desbocada de Fedecámaras y de la CTV.

Se entró en un limbo de dudas y de temores esperando algo que no acaba por cuajar. Todo a media máquina esperando porque cada noche se urdía algo como un “trancazo”; porque se esperaba la toma de un cuartel según informes que corrían en mensajes cifrados; porque se expandía la bola de un atentado contra el general Jorge Luis García Carneiro; porque se estaba preparando otra masacre pero con misiles tierra-aire y lanza cohetes (del grupo de los “Rambos” Pérez Recao).

Una permanente agonía: que si el Golpe esta vez sí iba para el sábado, que si la marcha de los golpistas ahora sí llegaría a Miraflores, que si había oficiales alzados en Fuerte Tiuna; que si se volverían a colocar francotiradores esta vez en el Este de la ciudad; que septiembre sería negro o que octubre requete rojo, y en noviembre arderían refinerías, plantas eléctricas o si volarían la represa El Guri.

Y añádase a eso, tener que ocuparse de adivinos y brujos, de oráculos y hechiceros. Hay que ver la mar de brujos criollos y de afuera que han vivido meneándole la manteca a la Coordinadora

Democrática para que los demonios se lleven a Chávez. Forzados a vivir divididos y entre un lío artificial de enfrentamientos: incapaces de reunir las fuerzas para salir adelante, para ser justos, para arreglar la administración pública y proponer los cambios que se ajusten a las decisiones soberanas de la República. Esa docena de maulas de la CTV y Fedecámaras que no han hecho sino vivir del cuento (del crimen y el robo) y de la más vil politiquería... Y pensar que gran parte de la clase media ha llegado a creer que es oyendo a esta sarta de puercos ladrones y asesinos como el pueblo saldrá de su atraso, podrá alcanzar el progreso.

Y si hoy a Chávez, esta sarta de ladrones no lo dejan gobernar, mañana pasará lo mismo con el que venga, y entonces entre nosotros la vida será siempre un tormento.

“Agudos e ingeniosos” pura memez

A mí por ejemplo, Pedro León Zapata me pareció siempre más farandulero que otra cosa. Algo así como Er Conde del Guácharo de las caricaturas nacionales, pero incluso más vulgar y más estrafalario. Pedro León metido en el tanque de guerra de los Otero (dueños de *El Nacional*) se cree de verdad un león del arte, y resulta que es menos que una rata. Exponía y expone en el museo de Arte Contemporáneo, tiene entrada en todas las radios y televisoras, lo condecoran y le dan doctorados (*Honoris Guasa*) de todo tipo, y “es agudo y profundo para todo lo que abre la boca” en este mundillo de mediocres de la pequeña burguesía. *El Nacional* y Venevisión (que son la misma cosa) hicieron una gran labor durante muchos años para mantenernos estupidizados, apendejados y desmoralizados.

Lo mismo ha sucedido con ese anodino de Claudio Nazoa, un tipo que se hizo cómico, gracias al reflejo condicionado de las risas estúpidas que imponen las televisoras.

La escuela de mequetrefes humoristas cogió auge en tiempos de Chávez porque a falta de un programa político, de seriedad y coraje por parte de la oposición, incluido en un proyecto nacional, la guasa y chirigota les ha parecido la mejor salida. Entonces todos los periódicos y programas de televisión optaron por volverse

“humorísticos” y jodedores; es así como el diario *Tal Cual* de Teodoro Petkoff, tituló el día del golpe de Estado, “Chao Hugo”. *El Nacional* y *El Universal* sencillamente dijeron que había sido el pueblo el que lo había echado.

Por todas estas razones, el presidente Chávez se horrorizaba de la manera irresponsable, campanuda y vulgar como se conducía la oposición. La Coordinadora Democrática no se preocupa en absoluto por cómo va a gobernar en caso de que llegara a tomar el poder. Eso lo deja ella para que lo asuman los gringos, y estos solo esperan que de la batidora de generales alzados surja un Pinochet. Teniendo un Pinochet la salvación de Venezuela está casi resuelta. Lo que resta es buscar los estadios para meter a los chavistas y fusilarlos, torturarlos, desaparecerlos.

¿Cómo podría prepararse esa generación de escuálidos que pretende tomar el poder por la fuerza, cuando sus vagos “estudiantes” no hacen sino pintarse las manos de blanco al tiempo que talan y queman árboles, piden libertad y van gritando que son pacíficos? Jóvenes que se han podrido antes de madurar y que se dedican a montar interminables “huelgas de hambre” (que todas terminan en chirigotas), insólitos malandros que llevan quince y veinte años sin graduarse en una universidad. “Dirigentes” de la derecha que odian la cultura, el debate serio, el conocimiento, la investigación y el pensamiento. Les produce pánico pensar y atreverse a ser independientes, libres, soberanos. En las llamadas universidades autónomas hay académicos que se llaman investigadores que necesitan un padrote (tutor) que se encuentre en el Norte o en Europa, porque crear en función de lo que necesita el país les parece abominable o despreciable. Por eso hay tantos profesores universitarios pequeños burgueses, embanderados con la derecha.

Después del Golpe del 11-A

Es posible que producto de la bestial campaña mediática mundial contra el chavismo, la revolución sufra una derrota electoral. Como tal derrota sería producto de la propagación de tantas mentiras, chantajes y sabotajes, los escuálidos no estarían en condiciones

morales, organizativas, ni con capacidad de movilización popular para defender un gobierno, tal como sí lo ha venido haciendo el chavismo. Esto sería una pavorosa catástrofe para los escuálidos. En época del llamado Puntofijismo³⁶ los gobernantes adecos o copeyanos tenían una bajísima popularidad; la abstención en las jornadas electorales sobrepasaba el cuarenta y el cincuenta por ciento y los gobiernos se sostenían única y exclusivamente por el poder represivo de las Fuerzas Armadas. Por esta razón, cuando el 27 de febrero de 1989 estalla El Caracazo, la popularidad del presidente Carlos Andrés Pérez pasó de 37% a 7%. Y solo durante el mandato de Rómulo Betancourt se apreciaron movilizaciones adecas para apoyar al gobierno (y se lograban transportando campesinos a Caracas), de resto nunca más se hicieron tales movilizaciones. Durante el mandato del presidente Chávez se han hecho a nivel nacional más de dos mil movilizaciones populares a lo largo y ancho del país. Pero defensas de un gobierno tal como se ha dado con el de Chávez, en todos los estratos sociales, nunca se había visto en nuestra historia. Ciertamente, con dificultad hemos batallado en terrenos altamente penetrados por las ideas de la clase dominante (oligárquica), como son por ejemplo, las universidades autónomas, las academias, centros profesionales de médicos, ingenieros, arquitectos y abogados (todos con una mentalidad pequeño burguesa). Pero se ha dado una gran pelea en el campo de los trabajadores, de esas propias universidades autónomas, en los barrios, en los centros culturales. Una vez que Rómulo Betancourt terminó su mandato en 1963, nunca más se hicieron movilizaciones populares en defensa de un gobierno en Venezuela, en el siglo xx.

Como hemos dicho, las marchas de la oposición se han convertido en puro sábadosensacionalismo, y en cuanto se produjo la reacción a favor de Chávez el día 13-A, ningún escuálido salió a defender a Pedro Carmona Estanga, pese a que habían salido furiosamente a derrocar a Chávez; en la estrepitosa caída de Carmona, las mujeres histéricas del Este guardaron sus cacerolas y las esposas de los generales que dieron el golpe de Estado, huyeron

36 La época que va desde 1958 a 1998.

a Miami. Estas señoras llevaban sus cacerolas a los restaurantes caros y se las sonaban a los funcionarios del gobierno. Después no sonaron más aquellas estridencias. Las emperifolladas señoras de la burguesía o de la clase media (de doble papada, hediondas a perfume caro, educadas bajo los valores de la cultura pitiyanqui), en cuanto se les vino abajo su líder, se desinflaron como una pampina. Nunca lavaban un plato ni preparaban un huevo frito, pero hacían tronar las cacerolas y mandaban a sus domésticas, a que lo hicieran por ellas en la plaza Altamira. ¿Cuántas cucharas y cacerolas, destrozaría la esposa del coronel Pedro Soto, aquella doña que le imploraba a Bush y a Juan Pablo II, que intercedieran para que no mataran a su ridículo marido? Una fábrica cubana (agusanada) instalada en Miami hizo su agosto vendiendo cacerolas, y como en los buenos tiempos del “ta’barato dame dos”, daban hasta tres por el precio de una.

Muchos de aquellos oficiales, esposos de estas matronas burguesas, habían pasado largas temporadas en la Escuela de las Américas. Muchos de ellos tuvieron grandes y frecuentes contactos con el Comando Sur de Estados Unidos a través del coronel Winston Cover (jefe de la Misión Militar Terrestre de los Estados Unidos incluso, hasta hace poco, dentro del propio Fuerte Tiuna). No hay que olvidar, por ejemplo, que poco después del 4 de Febrero de 1992, el coronel Raúl Salazar Rodríguez (quien llegó a ser ministro de la Defensa del gobierno de Chávez y embajador en España) junto con otros oficiales venezolanos, recibió un reconocimiento por parte de la embajada estadounidense por su comportamiento durante la rebelión de Chávez, el 4-F.

Y así pues, de aquellas cacerolas a estos lodos de sangre.

Los francotiradores

Caían cual muñecos desarticulados, segados por los disparos. Y allí estaban las cámaras enfocando aquella trama infernal. Y los disparos eran a la altura del cuello y de la cabeza, es decir provenían desde sitios elevados, desde las altas azoteas de algunos edificios. Se estaba disparando, no con pistolas, sino con armas largas y de gran

precisión. Todo el mundo sabe que con una pistola, a menos que se sea un experto (y ni aún así), no se acierta un blanco más allá de treinta metros.

Y en el teatro de la masacre, insisto, estaban ciertas cámaras preparadas, exactamente como ocurrió en Mérida el día 11 de abril, cuando cuatro mandros, a las 7 de la mañana, comenzaron a quemar cauchos cerca de la Facultad de Ciencias Jurídicas. En Mérida, ya el día 10-A estaban las cámaras de Venevisión preparadas, como dijimos, para recoger las imágenes. Fue así como los hechos de Mérida, del todo irrelevantes, fueron transmitidas reiteradamente, a los pocos minutos de producirse, en cadena nacional por los medios privados.

Según un plano publicado por *El Nacional* el día 12-A p. D/4, la marcha nunca tomó por la avenida Baralt, como sostuvo Venevisión y otros que se hicieron eco de las inmundicias transmitidas por este canal. En esa misma página y en un artículo de la periodista Lucía Lacurcia, refiriéndose a la avenida Baralt, se señala que por esta vía no se podía transitar dado el fuerte cerco impuesto por la Policía Metropolitana. En ese mismo periódico del 12-A, la periodista Rosalena Ramírez Prado, titula su trabajo: "Las primeras bajas fueron chavistas".

¿A quién podían favorecer los muertos del 11-A? Evidentemente, como macabramente se comprobó a las pocas horas, favorecían a los que estaban tramando sacar a Chávez. Como los organizadores de la marcha estaban convencidos de que el gobierno no los iba a reprimir, pues en las múltiples marchas realizadas hasta entonces esa había sido la tónica (y ni por el carajo que a Chávez le iba a interesar un solo muerto o herido), y puesto que sin muertos todo iba a resultar un total fiasco, que desmoralizaría a los marchista en concepto de Alejandro Peña Esclusa, entonces aplicaron la técnica del "doble trastazo". Una vez concentrados en El Silencio, el contralmirante Molina Tamayo, Pablo Medina, Carlos Melo y Guaicaipuro Lameda, dan las órdenes para que desde distintos puntos se avance hacia Miraflores. El caos debía ser secundado por la conmoción creada por la metralla de

los francotiradores. Y todavía hay ingenuos que fueron atravesados por las balas de estos asesinos que aseguran que volverían a marchar contra Chávez en las mismas condiciones.

La estrategia de “el vacío de poder”

Apenas se produjo el despelote sangriento en el centro de Caracas, una recluta de generales, algunos de los cuales ya habían grabado vídeos haciendo pronunciamientos, se aprestaron para salir por televisión. En realidad ya el supuesto “vacío de poder” lo habían inventado dos meses atrás. Carlos Ortega trajo el plan de Estados Unidos, donde se reunió con un grupo de abogados y militares, que acordaron que la salida del presidente debía ser por falta de control del Estado. Pérez Recao había propuesto que se armara el documento de la renuncia, bajo la dirección de los constitucionalistas Allan Brewer Carías y el abogado Daniel Romero, y cuando les dijeron que iba a ser muy difícil conseguir tal renuncia firmada por el presidente, acordaron que bastaba con difundirla unas mil veces por los medios, que los medios eran el arma tanto de desconcierto como de prueba auténtica de lo que se debía forjar.

Por eso, Napoleón Bravo se mantiene frecuentemente informando por Venevisión lo de la renuncia. Al país se le mete con saña, con desvergüenza ilimitada, con vesania punzante y bestial el que el presidente ha renunciado. Confundido con la avalancha de desinformación el general en Jefe Lucas Rincón cae por inocente y se une al desconcierto reconfirmando que el presidente ha renunciado. Entonces, ya no importaba firma alguna. Los medios ya eran el golpe seco y sin sables ni charreteras. No se podía saber qué había sucedido con los muertos, quiénes eran los culpables, pero se condenó de manera inmediata al presidente, catalogándolo de genocida. Así fue como luego surgió del sombrero del mago Cisneros lo del “vacío de poder”.

Esta era una práctica muy vieja que se daba con total impunidad y descaro en toda América Latina; así fue como sacaron a Isaías Medina Angarita, a Rómulo Gallegos, a Carlos Delgado Chalbaud y al propio Marcos Pérez Jiménez. Así fue como Rafael Leonidas Trujillo

le planteó al presidente Horacio Vásquez la renuncia o la muerte. Así se da la resignación del presidente Juan Bosch, luego de otra invasión gringa a República Dominicana, y colocan a Joaquín Balaguer, el adorado por los yanquis (ya que había sido un gran servidor de Rafael Leonidas Trujillo). Así fue como también hicieron renunciar, a la fuerza, a Jacobo Arbenz en Guatemala para que le sucediera el monstruo Carlos Castillo Armas, todo con el apoyo de Estados Unidos. Así fue como en 1961, militares golpistas obligaron renunciar al presidente de Brasil, Janio Quadros. Así fue como también hicieron renunciar a Jean-Bertrand Aristide en Haití. Así fue como la ultraderecha declaró loco al presidente de Ecuador Abdalá Bucaram y este tuvo que huir despavorido a Panamá. Así fue como ante la negativa de Salvador Allende a renunciar a su mandato se decide matarlo.

Los abogados que asesoraron a los golpistas el 11-A no tenían ningún argumento sino esa estupidez de que la nave se quedó sin capitán y entonces ellos pusieron a Pedro Carmona Estanga (un pobre diablo que no aguantó el chaparrón ni doce horas); recurrieron al recurso de que era el único modo de salvar la institucionalidad (cuando en realidad habían sido ellos quienes la habían pisoteado). Lo más cruel de este asunto fue la pobreza viril de los generales comprometidos con la tángana proditoria, que se espantaron tan pronto de sus propias acciones que corrieron a distintos países a abortar sus fetos inmundos.

Quisieron dar un golpe sin golpistas, tesis que después habría de ser confirmada el 14 de agosto de 2002, por once miembros del Tribunal Supremo de Justicia, cuando el magistrado Franklin Arriechi con fórceps sostuvo lo de la de preñada de "buenas intenciones".

Si con estos generales contábamos para enfrentarnos a Colombia en un posible ataque del gobierno paramilitar neogranadino, quedaba claro la descomunal paliza que hubiésemos recibido. Cómo se burlaban en aquella época de nuestras deprimentes Fuerzas Armadas los colombianos fascistas comandadas por los elementos de la catadura de Álvaro Uribe Velez.

Disney en los cuarteles

Cuarenta años de pertinaz idiotez, a través de los medios de comunicación, tragando basura importada, con programas cómicos repugnantes, con farsantes intelectuales metidos a elaborar sainetes para la burguesía, con la maldita brujería como estandarte de lucha: juego de carreras de caballo y de lotería como parte de las costumbres más acendradas para idiotizar al pueblo; con babiecadas políticas pontificando sobre el bien y el mal cada mañana; con tamañas miserias, se acabó por conformar un mamarracho de Nación servil a cuatro ladrones que nos explotaban y que además vivían entre nosotros como perfectos colonizadores.

Todos esos altos oficiales que se rebelaron contra Chávez tenían el molde de los gringos, impuesto por Gustavo Cisneros y las empresas 1-BC.

De esos treinta años de sábadosensacionalismos surgieron también nuestros generales y muchos profesores universitarios, y casi toda la clase media y alta. Es el reflejo condicionado de los perros Pávlov: “¡A marchar pelotón de pitianquis!”, y venga, salen con sus cacerolas (que no son cacerolas), con sus banderitas confeccionadas en Miami y con sus cuchis pancartas, pidiendo la cabeza de Chávez, del fiscal, del defensor del pueblo.

Así los parieron y criaron las transnacionales del odio, y ese mar de idiotas han venido cumpliendo a la perfección, gozosos, los mandatos de los dueños de los medios. Así como salen a vitorear cantantes y telenoveleros, de la misma manera se encasquetan una gorrita blanca y salen a batir la bandera nacional.

Son de la misma clase moral del cura Calderón, del Curiel, de la Liliana Ortega, del Mickey De Viana, Enrique Mendoza, Elías Santana, la Ibéyise Pacheco, Patricia Poleo, Ángela Zago, Napoleón Bravo y el William Dávila Barrios, que ahora andan podridos en dólares.

Este grupito de alarmistas, quieren gobernar como si aquí ellos pudieran ejercer el poder sin tener que darle la cara a esos millones de seres que habitan en los cerros de Caracas, de la gente humilde de nuestros campos, de un grueso de los oficiales dignos de nuestras

FFAA.; ni el Elías Santana, ni la Liliana Ortega, ni los patiquines de Primero Justicia podrían gobernar un mes en este país sin que se produzca una espantosa hecatombe social. Pero bueno, Venevisión y Globovisión les han dicho que sí pueden.

Patricia Poleo sí corre

Nunca nos imaginamos que Marta Colomina fuese capaz de ganarle a la joven Patricia Poleo en la carrera del día 13-A que se escenificó en los pasadizos y recovecos de Miraflores. Iba Marta Colomina huyendo, a la par de Andrés Velásquez, quien gordito y todo no debía en modo alguno ser superado por tres cuerpos, como en efecto lo hizo a doña Marta, quien tiene 67 años ya cumplidos (que en eso de escalar, trepar, lleva más de cuarenta). Corrieron aquel 13 de abril de 2002, como almas en pena. La alarma provino de las llamadas por celulares que estaba transmitiendo el personal de seguridad y que Pérez Recao había captado en las afueras del Palacio. Por eso uno ve que los pesos pesados dentro del Palacio andaban con el celular al oído, asustados, telúricos y precavidos. Al contralmirante Carlos Tamayo Molina lo coge el espanto yendo al baño de la Casa Militar: retrocede sin escrúpulo hacia la parte trasera del estacionamiento, como diciendo: “Yo se los dije, los Círculos Bolivarianos nos están tendiendo una emboscada, ahora queda que cada cual se salve como pueda”. Dejando a un lado la dignidad, el honor militar, con los soles, insignias o presillas, salieron en estampida, y ni el celaje... Guaicaipuro Lameda mordió también el polvo, y tan valiente y cabezón que se le veía, apartando a la gente y tratando de imitar en un acto de guasa al Generalísimo Miranda púsose a gritar: “¡Bochinche, bochinche!”. El “bravo” general Néstor González González quien le dijo a Tarek William Saab en la Asamblea: “Si hubiéramos triunfado tú no estarías allí hablando”, ese alto oficial de mucha jeta y poco numen, se dejó acorralar y se entregó tal cual como andaba, como turista en calzones cortos.

Patricia Poleo, gacha y rechoncha, quiso echarle todo el muerto de la judiyera a don Pedro Carmona, aunque ella estuvo

en Miraflores como la estrella que más fulguraba, coordinando los comandos especiales contra los Círculos Bolivarianos. El hedor a perfume caro era más intenso que el de las bombas lacrimógenas lanzadas por la derecha los días 11-A, 12-A y 13-A. Se habían echado todos los galones de perfume en la creencia de que de allí saldrían a celebrar: unos sus embajadas, otras como barraganas de lujo; los más con billeteras y tarjetas de créditos corporativas contra bancos americanos. Todos trataban de deshacerse de los contactos decididos en Washington, y seleccionados por María Corina Machado, que los hacía acreedores a una bonificación especial por sus esfuerzos por la libertad.

Lo insólito fue ver a Marta Colomina, bufando como una vaca vieja, en su intento por saltar las verjas de la zona sur. La ternera Patricia la secundaba en su desbarajuste. Las dos habían sido siempre adecas y periodistas y habían pujado, como las mejores, por altos cargos en Miraflores. Las dos se volvieron de pajarracas cogidas a paraguazos en aves de rapiña rastreras. Y el destino les había unido sus befas, en sus lacras, en sus bofes y chorizos.

La gran catadura de los gánsteres meritocráticos (que de paso son directores de poderosos medios de comunicación)

Eso de los meritocráticos fue una expresión racista acuñada por la burguesía del Este de Caracas. Una gran pendejada que llevan metida aquí las familias peluconas que se creen una gran cosa porque han viajado, porque han estudiado en universidades supuestamente distinguidas, porque tienen bibliotecas en sus casas simuladas, cuyos libros camuflan botellas de licor; que creen tener buen gusto porque toman exquisito vino en las comidas, tragan queso Camembert (¡ay Dios mío, de Normandía!) y visten bien con ropas de marca. Aunque sean bien incultos, bien pobres moral y mentalmente, porque la cultura nada tiene que ver con quesos, jamones o vinos importados. En este sentido, el gobierno de Juan Vicente Gómez estuvo plagado de meritócratas, porque allí estaba incrustada la flor y nata de la intelectualidad nacional, los Vallenilla Lanz, los Parra Pérez, los Arcaya, los Arangure, los Tinoco,

los Salvatierra, los Azpúrua, los Matos, los Uslar y los Pietri, los Gil Fortoul, los Mata... grandes cobardes y arrastrados.

Pero, además los meritócratas se hicieron llamar “gente de petróleo” que reunía a los más refinados badulaques de Pdvsa e Intevep: Horacio Medina, Juan Fernández, Rafael Gallegos, Eugenio Montoro, Mercedes Montero, Julio César Arreaza, Manuel Barreto e Iván Fernández.

Entonces, con el revuelo provocado en Caracas por los finos gerentes de Pdvsa, los pelucones de la Universidad de Los Andes, que se creen de la *high* de la *high* del conocimiento, se autocalificaron, en aquel 2002, “gente de la ULA” (para diferenciarse de los “asquerosos chavistas”, de los empleados, trabajadores y estudiantes). En cuanto a conocimiento e invención los meritócratas de la ULA nunca han hecho algo que valga la pena, ni siquiera un tornillo o un lápiz, además que han sido los más geniales académicos para quebrar (estafar y robar) todas las empresas que han llegado a administrar en los últimos cincuenta años. Y además, como son autónomos por antonomasia no los toca la Contraloría Nacional ni la Procuraduría ni el mismo TSJ, y sus (inexistentes) rendiciones de cuentas son catastróficamente inauditables. Durante mucho tiempo, al estilo de los vagos españoles que con blasón, linaje y heráldicas nos conquistaron y colonizaron, los petulantes y ridículamente engreídos profesores de la ULA, se enorgullecían de ser los únicos en pleno siglo xx que poseen títulos reales en Venezuela, y colocaron en el frontispicio de su casa de estudio, con escudo y demás jergas, la bestial sentencia: “*Initium sapientiae timor domini*”, “el inicio de la sabiduría es el temor a Dios”.³⁷

Pues bien, temiéndole a Dios y pensando mucho en la plata, fue como los meritócratas de la ULA produjeron aquella bazofia de investigación con la que hicieron un gran escándalo en Venezuela, llamada la Orimulsión. Un negociazo que fue muy bien planificado

37 Aquellos que estén interesados en conocer un poco más de esta bárbara idiotez sobre los linajes y símbolos con los que parieron malamente a la ULA, pueden consultar la siguiente página: <http://servidor-opsu.tach.ula.ve/revistas/temistocles/nro3/simboloula.htm>

desde el exterior, con el que los mercaderes petroleros podían hacer su agosto con nuestro oro negro. Ya Venezuela había sido advertida por el científico Humberto Fernández Morán, desde los tiempos del Puntofijismo, que los gringos tenían planes para adueñarse de la Faja petrolífera del Orinoco, y el truco fue decir, con apoyo de los meritócratas de la ULA y de Intevep que lo que allí había era un petróleo crudo extrapesado que no valía la pena, y que a lo sumo solo podía venderse en el mercado a precio del carbón.

Cuando el Golpe iba viento en popa y Carmona Estanga preparaba una decretodearrea, el petrogolpista Alberto Quiros Corradi estaba en primera fila como muchacho con juguete caro, esperando entrar en la nómina mayor del gobierno. Estaba rodeado de grandes lagartos, con luengos rabos de paja, que la justicia enjuta y vilmente manoseada de Venezuela, nunca había podido ni siquiera investigar, en medio de los descomunales caciques de la tribu de don David que era dueña de la justicia nacional.

Estaban felices esa horda de ladrones y bandidos de todas las horas que batían palmas ante cada sentencia del abogado-locutor Daniel Romero. Habían llegado sesudos y expertos de los lugares más recónditos de esta tierra: a cada sentencia exterminadora del locutor Daniel Romero se producía un orgasmo de locura, un estremecimiento, abrazos: “¡Coño, ahora sí vamos a recuperar nuestros contratos!”, “¡Palo con esos comunistas que nos querían despojar de nuestras propiedades!”, “¡Fuera esos negros hediondos, y que nos devuelvan nuestros bienes, carajo!”, “¡Así se hace, sin titubeos ni concesiones con esa banda de asesinos de los Círculos Bolivarianos!”.

En esa reunión los grandes héroes eran los dueños de medios y los periodistas, que los andaban poniendo por las nubes.

Allí nadie se acordaba de los muertos que todavía se estaban recogiendo por los alrededores de El Silencio: “Lamentablemente (comentaban los empresarios a la cúpula eclesiástica reunida allí en Miraflores) tuvo que aplicarse la fuerza articulada subrepticamente con la argucia y la truculencia mediática para poder rescatar la democracia en Venezuela”.

No quedaba otra salida para que los viejos y grandes lagartos pudieran recuperar sus negocios.

En el ala derecha del gran locutor Romero (el de vozarrón téticamente nazi), se encontraban compadres, parientes y colegas de ladrones de alto cuello que en una ocasión tímidamente el adeco y diputado Pedro Tábata Guzmán había denunciado por ante la Contraloría General de la República de la Cámara de Diputados (el 18 de febrero de 1987) por la estafa de una millonada, que por debajo de la mesa, había recibido Alberto Quirós Corradi, por cada barril de petróleo negociado. Tenían dos años enconchados los meritócratas del tipo de Quirós Corradi esperando que Chávez cayera como se lo había prometido Carmona Estanga. Aquella sala rebosaba de petroespías y de macropalangristas. Quirós Corradi había sido uno de los que en el pasado habían entrelazado los medios y el poder económico de manera más o menos admirable, y había pasado de dirigir nuestra mayor empresa petrolera a ser director de *El Nacional*, íntimamente conectado con el oligopolio de los Cisneros. De modo que era pieza clave para cualquier reacomodo del presente gobierno carmonista.

Allí en cada rostro iba reconociendo a abogados, ingenieros y potentados que lo defendieron cuando en el Congreso se planteó investigar a los meritocráticos negocios que él dirigía, y se denunciaron sus vínculos con Tudela y el caso *Dresser*. Entonces se dijo que por la bicoca de 15 millones, Quirós Corradi se había comprometido a defender los intereses de la empresa Alcatel, en la licitación de líneas telefónicas.

Hay que tener en cuenta que Quirós Corradi estuvo sirviéndole a la *Shell* (acusada de estar comprometida en el asesinato del presidente Carlos Delgado Chalbaud, como ya dijimos). También tuvo conexiones con las empresas de Rafael Tudela su socio, y habría entrado en negociaciones con este para oportunamente adquirir grandes cargamentos de *petróleo spot*, basándose en la información que el mismísimo Quirós Corradi le pasaba sobre alzas y bajas de nuestro petróleo en el mercado internacional.

Era frecuente el comentario en aquel año de 1987, ya no siendo él, el gran señor de Pdvsa, que seguía manteniendo contacto y poder con la estructura de venta de esta empresa, la cual le permitió que continuara con sus negociaciones. En esa época la meritocracia era una grandísima meretriz, y todo valía, y no le convenía a nadie sacarla a relucir.

En esos tiempos también estalló el escándalo del contrato multimillonario (en dólares) que obtuvo la compañía *Dresser* para construir una planta de reinyección de gas en el lago de Maracaibo, contrato que fue otorgado cuando Quiros Corradi se desempeñaba en la presidencia de Maraven, y Rodríguez Lazo en la de Lagoven. Se denunció que este contrato se había otorgado de manera fraudulenta, alterando desfavorablemente los términos de las proposiciones presentadas por otras empresas. Sobre esta caso circularon cintas magnetofónicas de aproximadamente 25 cm de diámetro. En estas cintas se recogieron conversaciones que comprometían seriamente a altos funcionarios de nuestra empresa petrolera. Pero entonces, la meritocracia estaba dominada por el Estado adeco o copeyano, y nadie tenía ganas de tocar cacerolas y andar con esa mariquera de hacer un paro general por defender la dignidad de la patria y la fulana "sociedad civil".

Eso sí, para la plana mayor de Pdvsa, Gastón Parra Luzardo no tenía méritos y en cambio Quirós Corradi era una perfecta joya, y si lo hubiesen nombrado como su presidente, lo hubieran recibido con júbilo y habrían montado un gran acto digno de una verdadera democracia occidental. No dar un paso atrás equivalía a volver a la era de Quirós Corradi. Ni un paso atrás quería decir: "esta vaina no es de Venezuela, sino nuestra, y nadie no la quita".

Esas conversaciones que llegaron a comprometer a don Alberto Quirós Corradi fueron conocidas por los directivos de Petróleos de Venezuela, y estos se hicieron las meretrices, hoy, lástima, ya están jubilados y gozando de lo lindo en Miami, Nueva York o Europa.

Nada de raro tiene pues que *El Nacional* sea en todo momento parte de la gran conspiración, ya que Quirós Corradi fue acusado de manipular arteramente este periódico.

Todos aquellos casos de denuncias de fraude a nuestras empresas petroleras languidieron en los anaqueles de nuestros apolillados tribunales, pues meritocracia teníamos por carajazo, aunque se disimulaba muy bien.

Triquiñuelas en salsa roja

Una noche, gente harta de las mentiras de *El Nacional* se plantó ante sus instalaciones reclamando información veraz, que detuviera ese carro loco de la infamia, esa ofensa sangrante y descarada día tras día contra la inteligencia y los valores más sagrado de su país: la patria, la bandera, el respeto por Bolívar. ¿Hasta cuándo, se preguntaba la gente, se abusa de nuestra paciencia? ¿A dónde nos lleva toda esta locura de inventos y horribles maldades? Inmediatamente esta protesta fue catalogada por los dueños de *El Nacional* como expresión fascista de una turba de irracionales, de bárbaros bebedores de miche, de delincuentes, nipleros, de miserables muertos de hambres incultos, de oficialistas mercenarios, de goberneros arrastrados, de “recogelatas robolucionarios”, de populacho infernal, chusma desbocada. En cambio los que fueron a protestar contra el canal del Estado Venezolana de Televisión, en esos días fueron catalogados por *El Nacional* como distinguidos defensores de la “sociedad civil”, demócratas, ejemplos de la sociedad organizada y progresista, verdaderos representantes de los derechos humanos, seres racionales, pacíficos, serenos, cultos y responsables.

Ese es el estilo que utilizan casi todos los medios poderosos para definir a los chavistas y a los no chavistas.

Nadie puede salir a defender al gobierno espontáneamente, sin ser señalado de pertenecer a hordas tarifadas del MVR, de ser un borracho con el bollito de pan y la carterita de ron en el bolsillo, y de ser de los que son llevados y traídos en autobuses para crear bultos a favor del chavismo. Así son casi todos los editores de *El Nacional*, donde el adjetivo más suave que le encasquetan al presidente de la República es el de truhán.

A la faz del mundo tiene que ir descubriéndose que los medios son grandes fábricas de engaños; una gran transnacional del

chantaje; un monstruo procreador de guerras y conflictos artificiales; poderosos andamiajes para propiciar la violencia y el crimen, atizar envenenar el ambiente con sus miserables y torvas intenciones. Es así como los periodistas no son otra cosa que despreciables criaturas dedicadas a insuflar el odio entre los humanos; a herir con sus garras virulentas y sus lenguas viperinas todo aquello que intente atacar los intereses de sus patronos, de sus dueños.

Después que hieren, después que mienten a mansalva, salen muy frescos a cumplir con "... el sagrado deber de llevar la información a los ciudadanos", tergiversándolo y pervirtiéndolo todo. Ellos, en verdad, padres y señores nuestros de la censura, que viven chillando que aquí se les amenaza y que aquí se les tortura. Padres y señores nuestros de la arbitrariedad que viven proclamando que el Hitler-Chávez no los deja ejercer su profesión, siendo ellos los que no dejan que nadie pueda cumplir con su función de ser humano; que nadie tenga paz ni patria. Padres y señores nuestros, que reciben órdenes de los grandes criminales de la Tierra instalados en Washington, de los traidores a la patria, de los oligopolios infernales de la comunicación.

La estrategia indirecta

Hay que leer el libro de Liddell Hart, *La estrategia de la aproximación indirecta (las guerras decisivas de la historia)*. Desde hacía dos años, los medios venían descubriendo que Chávez era un hombre demasiado humano, que amenazaba pero que sería incapaz de responder con la contundencia con que hablaba. Que su única fuerza se encontraba en una masa desorganizada, débil, caótica, sin formación política ni moral, sin tradición ninguna de unidad popular como para resistir un frontal ataque en el corazón de la economía nacional. Había que aprovecharse de esa debilidad del presidente, atacarlo bestialmente, y ante cualquier reacción de parte, colocarla ante el mundo como típica respuesta de un bárbaro, de un tirano y de un cobarde. Que esa masa chavista carecía totalmente de capacidad bélica para una resistencia. Y en el listado de su "incapacidad" para atacar a la derecha se encontraba también el no haberse atrevido

a cerrar ningún medio de comunicación; a no meter en la cárcel a ningún pez gordo como Henrique Mendoza, Miguel Enrique Otero, Leopoldo López, Gustavo Cisneros o Marcel Granier quienes eran los evidentes instigadores y directores de los grandes desastres y crímenes ocurridos durante todo el año 2000. Sobraban, entonces, a los ojos de los dueños de medios, especiosos actos de debilidad por parte de Chávez, como para pensar tensarle la cuerda y echarlo al precipicio. Decía Granier: “¿Recuerdan cómo amenazó con cerrar el Congreso de la República y terminó en pura bulla?” Y recalca Rafael Poleo: “¿Y sus desplantes contra el Tribunal Supremo de Justicia en qué quedaron, sino en puras pamplinas?” Añadía Lorenzo Mendoza: “Y aquella campaña contra los latifundistas, ganaderos, y la CTV, qué sino meras payasadas...”.

El colmo de estos irrespetos, insistimos, fue cuando los medios privados le sabotearon la cadena al presidente el mismo día 11-A. Y lo hicieron muertos de la risa, y más aún echaron por tierra la señal de Venezolana de Televisión. Caída la señal, Rafael Poleo, eufórico exclamaba en un programa de Napoleón Bravo: “¿Pero bueno, qué les pasó a esos valientes chavistas de los Círculos Bolivarianos, por qué tan rápido se les enfrió el guarapo?”.

Pues bien, la acción indirecta es mil veces superior al ataque frontal. En el factor humano prevalece el conflicto de voluntades y de intereses personales o de grupo. Cuando se asume una posición tajante, de inmediato en ciertos sectores que al principio aparecen ambiguos se inicia una resistencia tenaz que va a ir poco a poco intensificándose para intentar torcer el rumbo de cualquier proyecto revolucionario. Ahora bien, el convencimiento se logra más fácilmente, filtrando insospechadamente una idea o un argumento que debilite una posición confundida. Esta técnica de la *aproximación indirecta* provoca resultados positivos extraordinarios tanto en el terreno político como en el sexual. Por supuesto que aparentan ser mucho más largos los cambios, pero se van haciendo efectivos y reales. A la presa no hay que hacerle ver con demasiada evidencia el interés que se persigue. Chávez en algunos momentos ha podido desequilibrar al enemigo, pero luego, a falta de una política de asalto

que no podía asumir, so pena de ser señalado de dictador, al carecer de facultades extraordinarias, tuvo que contenerse, y esto fue provocando un gran desánimo entre sus colaboradores más lúcidos, e incluso la sensación de que de un momento a otro todo su proyecto se podía ir a pique. Por eso Bolívar prefería mil veces una derrota a una capitulación, y Chávez en ocasiones cedió formidables terrenos a sus enemigos con lo cual estos envalentonados han pretendido disputarle la calle. Lo de sacarles el crucifijo el día 13-A, fue para la derecha el anuncio de que podían reintentar sus ataques nuevamente con una movilización total del empresariado y los gerentes que controlaban Pdvsa. “Ese Cristo es mío”, gritó la Iglesia, y él no tiene ningún derecho.

No hay duda de que Chávez se vio forzado a capitular en más de una ocasión ante la Iglesia comandada por los golpistas de los obispos Velazco y Baltazar Porras, ante ciertas pretensiones de Fedecámaras y de la propia ilegítima CTV. Tuvo que capitular, una y mil veces, ante los dueños de los medios de comunicación. Tuvo que ceder ante los Pdvagos que han seguido, después del Golpe, sabotando su gestión e incluso, persisten en engrasar las armas y continuar haciendo reuniones secretas, para dar paso a un segundo escenario de terror.

Hace notar Liddell Hart que en el comercio la idea de la ganga produce un efecto mucho más devastador que la propia necesidad de comprar, de modo que a la hora de lograr la aceptación de una idea nueva nada es más efectivo que hacerle ver al contrario que esta idea también puede ser suya. En toda guerra el objetivo principal es procurar debilitar la resistencia antes que intentar vencerla con un ataque frontal, y el mejor modo es lograr atraer al adversario, repito, fuera de sus defensas. La acción de los medios ante cualquier derrota es mantener una ofensiva feroz y sin tregua alguna. Para ellos en realidad no existe la derrota porque son ellos los que en definitiva reseñan las conclusiones de cualquier acción y hecho. Son ellos los que colocan en grandes titulares, por ejemplo, que la marcha de la oposición fue un éxito, y aunque la del gobierno triplique en cantidad a sus adversarios, ellos se conforman con no reseñarla, con decir que solo la colmaron lumpen o borrachitos comprados por el oficialismo.

¿Por qué dialogar con los golpistas?

Las semanas posteriores al Golpe del 11-A, eso fue lo que Chávez vino entendiendo: que un conductor de muchedumbres como él no puede desperdiciar su misión, enfrascándose en pleitos con cualquier enano. Él no puede confundir su misión con la de un profeta porque todos los profetas han sido lapidados. Los grandes conductores de masas han tenido que sacrificar un poco la verdad a conveniencia, con algo de ventaja para su causa. Esto no significa que se vuelvan impostores. Lo más importante es mantener vivo el objetivo supremo por el que se está luchando. La terrible oposición que ha tenido que afrontar Chávez puede sobrellevarse, haciendo disminuir el grado de resistencia, y al mismo tiempo manteniendo vivo el objetivo sagrado de su lucha, que básicamente está en que Venezuela sea una Nación soberana, respetable y fuerte. Tampoco se puede sobrevivir en medio de un estado defensivo permanente. Por ello el método en todo momento debe ser el de la estrategia de la aproximación indirecta, evitando el gran desgaste que implica un ataque frontal. Y debe sobre todo mostrar con mayor énfasis la verdad de su lucha, su gran capacidad moral, sin caer en las redes de las mentiras ni en los procaces inventos del enemigo ni en que este constantemente nos imponga su agenda plagada de sabotajes.

Una de las cosas fundamentales que ha salvado a Chávez, aún en medio de las penalidades que ha oscurecido su administración, es que su política ha tomado en cuenta el aspecto moral por encima de cualquier otro. Este factor fue decisivo para vencer a los españoles durante la Guerra de Independencia. Chávez el 11-A no estuvo nunca en absoluto como le pasó a CAP el 4-F que perdió totalmente el rumbo, como pretendieron asegurarlo muchos, entre otros Manuel Caballero. Carlos Andrés estaba embarraganado hasta más allá de los calcañales, debilitado por las componendas y prebendas exigidas por sus socios, y sin fuerza ninguna dentro de los cuadros medios de nuestras Fuerzas Armadas, totalmente carente de ese factor moral que Chávez sí ha mantenido siempre.

La ofensiva reculante

La palabrita “oficialismo” es denigrante. Los medios hablan de la “marcha del oficialismo”, la “concentración oficialista”, el “proyecto oficialista”, en cambio ellos mientan con gran orgullo la palabra *oposición, sociedad organizada, sociedad civil, fuerzas progresistas*. Hacen ver que es mucho más digno, más respetable y humano pertenecer a la oposición como hartamente despreciable embanderarse con el oficialismo caduco, con gente inculta, ignorante y fea. Ser oficialista es siempre detestable, porque oficialismo se entiende como quien está del lado de las injusticias, de los todopoderosos gobernadores que desprecian la verdad y la justicia, pues porque así han sido casi todos los gobiernos desde que el mundo es mundo. Antes, cuando los dueños estaban bien atendidos por aquellos gobiernos ladrones y criminales, entonces estos dos términos tenían significados diferentes. Se hablaba de la majestad del poder ejecutivo, del honorable señor presidente de la República, del respetable Congreso de la República, del sagrado Poder Judicial.

El verdadero oficialismo reside en lo que dictaminan los dueños de los medios de comunicación, a lo que se pliegan los dueños de los medios. El efecto de los medios sobre los imbéciles es pavoroso, y eso es verdaderamente oficialismo puro. Y si no hubiera imbéciles, no podría existir ni el neoliberalismo ni el capitalismo, de modo que lo que dice Schiller está profundamente relacionado con el efecto que provocan los medios en el mundo, y sobre lo cual hacen sus grandes negocios: “Contra la estupidez los mismos dioses luchan sin alcanzar la victoria”.

Los dueños de los medios de comunicación modelaron los esperpentos del único y verdadero oficialismo que aquí existe: el de Rómulo Betancourt, el de Rafael Caldera, Lusinchi y Carlos Andrés Pérez. Ese es el absolutismo del más recalcitrante oficialismo que pulula y puja por volver por sus fueros, junto con todos los negocios y contratos que tengan que ver con los temas de vivienda, cultura, educación y salud.

De modo que la verdad es otra, que el gobierno de Chávez es el que lucha a brazo partido desde una oposición sin salida, mientras

el oficialismo de Carlos Ortega, Elías Santana, Liliana Ortega, Fedecámaras, la Iglesia, junto con el mar de adecos y copeyanos, empinados sobre sus caradurismos y sus rabiosas bravuconadas, apoyados por el Departamento de Estado estadounidense, son los que tienen todavía el control de las viejas instituciones y que en nombre del pavoroso lastre dejado por el Puntofijismo dicen que aquí la Revolución Bolivariana nada ha hecho.

Cuánto le cuesta al gobierno el que sus pequeños logros se difundan, se conozcan y eso es precisamente vivir en permanente oposición. En cambio, el oficialismo de las televisoras se yergue cual descomunal bestia hitleriana, ocultándole cualquier posibilidad de expresión al Estado, y echándole los perros de prensa de sus entrevistadores y comentaristas cada vez que los revolucionarios se presentan en sus canales. Cuando los medios reseñan una obra del gobierno esta aparece horriblemente deformada, manipulan la información y así convertir cualquier obra en un adefesio risible y miserable.

Amor con hambre sí dura

Claro, estaban acostumbrados a no hacer nada por tantas décadas y se les acabó, como dice Chávez, el pan de piquito. No les ha quedado otra cosa que llamar a paros y hacer huelgas, y vivir marchando los días de trabajo, porque realmente es lo que saben hacer. Y hay que tener en cuenta que los escuálidos jamás van a una marcha un día domingo. No. Un día domingo es para ellos sagrado y duermen hasta las diez u once de la mañana; un domingo es para ellos ir a la playa, para ver dibujos animados o películas, jugar nintendo o para ir a Mac Donald's con sus chiquillos "bien educados". Un domingo no es para ellos caminar diez o quince kilómetros bajo un sol ardiente como lo hacen los chavistas, y tener al día siguiente que estar en sus puestos, trabajando. Mientras los revolucionarios salen a pedir trabajo y más trabajo en una marcha de un día domingo, los escuálidos salen a marchar un día jueves para pedir huelgas y paros, para pedir que los cuarteles se alcen, para que los supuestos "empresarios" no inviertan ni produzcan, para llamar al caos, a la vagancia y al desconcierto.

El concepto que tiene Mario Vargas Llosa de un pobre es el mismo de *El Nacional*: una maldición. Para él y *El Nacional* un rico, un usurero, un grandísimo ladrón, son los que contribuyen al desarrollo de los pueblos. Recuérdese que el neoliberalismo de los dueños de los medios está fundamentando en las ideas de Jeremías Bentham, autor de la *Defensa de la usura*.

Aquí creyeron los grandes poderosos, que dislocando la economía los pobres se echarán feroces a la calle, junto con los oligarcas, pero hemos visto lo contrario: la gran admiración con que gente sumamente pobre ama a Chávez, que llora por él y que aunque tenga que dormir en el duro suelo sin saber qué podrá comer mañana le reza para que Dios y la Virgen lo protejan. Porque si hay algo que ha logrado la inmensa mayoría de los venezolanos es derrotar la falacia constante de los medios; esos millones de personas que marchan a favor de Chávez han dejado de creer en Los cuatro canales del Apocalipsis y no compran *El Nacional* ni *El Universal*, algo admirable.

Los cuatro canales del Apocalipsis: Globovisión, Venevisión, RCTV y Televisión, que ya han entendido que no podrán sacar a Chávez aupando un Golpe, ni con paros ni huelgas generales, entonces se dan a la tarea de buscar a unas negritas para que digan en sus programas que se están muriendo de hambre, que la vida está muy cara, que la cosa está fea. Napoleón Bravo se pone a ladrar con una negra que lleva a su programa, y dice que ni comida para perros se encuentra para darle a la gente. Se trata del pacto mediático estudiado con asesores gringos que cada dos meses le dan indicaciones de lo que deben hacer para procurar la caída del fulano *régimen*. Con esa campaña de buscar pobres, indios y negros para tratar de echarlos contra Chávez, también están fracasando, porque el pueblo les grita: "Amor con hambre sí dura".

El pueblo ha sabido comprender que las difíciles situaciones económicas por la que hemos tenido que pasar las crearon Fedecámaras, la Iglesia y la CTV, junto con la ralea de patiquines de Primero Justicia. Cuánto esfuerzo han hecho esta gente para que el dólar se dispare, para que la inversión se retraiga, para que nadie crea en

la seguridad de nuestro país, se especule y acaparen artículos de primera necesidad. Cada vez que nuestra economía ha recibido un gran empuje, la derecha de inmediato enfila sus poderosos cañones para descontrollarla mediante el desabastecimiento, el acaparamiento, el contrabando y poniendo por las nubes el precio de los productos básicos. Por todos los medios la derecha ha intentado provocar en Venezuela otro Caracazo, pero le ha sido imposible. Por ello han acudido al recurso de los cacerolazos, pero estos suenan sobre todo en la zona de los ricos y clase media, cacerolazos que vienen ya grabados en CD, confeccionados en Miami.

Clases sociales y sexo

El famoso *Informe Kinsey* (una de las obras monumentales, a la altura del *Origen de las especies* de Darwin y *El capital* de Marx) se niega a hablar de clases sociales cuando trata sobre sexo, pero indudablemente que la clase proletaria está menos congestionada sexualmente que la clase media y la alta; en la clase baja el sexo es más pagano y está mucho menos afectado por tabúes. En la clase media y alta se dan muchos problemas de frigidez, cosa que no ocurre en la baja. Los medios de comunicación utilizan el erotismo como negocio y les organizan la provocación del deseo y luego la moral cristiana le impiden que se manifiesten: es cuando se produce el despelote de la culpa, de la infidelidad y de la entrega a la prostitución.

No hay que olvidar que toda la moral antisexual es de origen religioso, y que la hipocresía en este sentido está arraigada en la clase media y alta. En este sentido hay un chiste de una pareja en un barrio que una le dice al otro: "Menos mal que nosotros los pobres no hacemos el amor, sino que tiramos".

Lo que debe quedar claro es que nada hay más hermoso, reconfortante, que la vida sana entre las parejas, y que la política de partidos prospera como elemento perturbador, solo en aquellos grupos donde no existe una buena relación amorosa.

El amor debe ser, como dice Erich Fromm, la única respuesta satisfactoria al problema de la existencia humana. Además, el amor

no se predica, se practica. Hay que hacerlo con más frecuencia, y sobre todo sin dejar rastro alguno de congestión (es decir, llegar plenamente al orgasmo), y entonces se verá que las tensiones sociales van a ceder, que los males se verán de otra manera y que seremos capaces de llegar a acuerdos duraderos, serios y profundos con nuestros adversarios.

Si en lugar de andar con esas marchaderas, se dedicaran a hacer el amor, pulverizando las energías negativas, todos los problemas del país desaparecerían. Las habladeras por televisión se harían rancias y pestilentes, los llamados a huelgas se harían odiosos, la salvación de la patria no tendría sentido porque la patria en verdad es el hombre (o la mujer) que se ama con devoción sincera.

Por ejemplo, a mi mujer no le cae bien Chávez, pero está contenta conmigo, y ni por asomo se le va a ocurrir salir por allí con unas cacerolas para autoatormentarse y atormentar a los demás. De modo que por el amor podemos salvar a este país, y lo que uno ve en los escuálidos es que carecen de afecto. Estoy profundamente convencido, por ejemplo, que Napoleón Bravo está congestionado, y que no siente amor ni por lo que hace ni por lo que tiene, y que todo en él es el arte del disimulo que le inculca el poderío de los Cisneros. Él prefiere mil veces más a Cisneros que a su mujer Ángela. Eso es confusión. Hay que tener fe en la posibilidad del amor como el fenómeno social que nos pueda salvar.

Según la caracterología de Wilhem Reich, por ejemplo, esos trazos ajados en la cara de Carlos Ortega son producto de una profunda congestión sexual. Este hombre no tiene la libido bien. Véanse los mismos trazos como incógnitas que bajan de la nariz a la comisura de los labios, y que le cruzan la cara al cura Omar Calderón. Lástima que Liliana Hernández viva también alterada, inestable y confusa, y grite tanto, y cada vez abra más los ojos cuando chilla, y que tenga por colegas de lucha a esa gente asexual de Primero Justicia. Allí no va a encontrar paz nunca.

Una de las más graves perturbaciones sexuales se da cuando no se tiene una pareja que encaje, como dice Jung, una dentro de la otra (como las dos partes de una caja de fósforo). Una debe contener a

la otra. No se crea que los más liberados son quienes tienen varias mujeres. No. Casanova, por ejemplo, fue desgraciado sexualmente. Vivió inconforme y desalentado, también profundamente angustiado, y no encontraba en qué vagina ahogarse. La energía sexual cuando es desatendida provoca histeria, mal humor, depresión y violencia. Cuando esta energía busca un escape, porque es energía negativa, algunas personas creen poder liberarlas (lo cual es imposible) mediante actividades sociales, principalmente político-partidistas. Entre una persona liberada sexualmente y otra que no lo está, hay un abismo enorme. Ambas ven el mundo de manera totalmente diferente.

Entre aguas sucias y turbulentas

Toda prueba que el gobierno va descubriendo sobre el atentado del 11-A y que inculpa de manera más que evidente a los organizadores de la marcha de ese día, los mismos medios, en cadena, con ese espíritu de cuerpo con que los identifica y vienen actuando desde 1998, responden al unísono en un pertinaz plan de sabotaje y de perturbación de las investigaciones, procurando desacreditarlas e incluso usarlas como parte del abuso de una “campana del poder ejecutivo contra el poder judicial”.

Como Venezuela desde 1958 quedó sin instituciones realmente sólidas e independientes y las estructuras del Estado quedaron conformadas por pequeñas taifas, adheridas a los dos partidos que se iban turnando en el poder, no se pudo estructurar una administración pública fuerte, sin ataduras de la acción manipuladora de los partidos, como tampoco una generación con carácter, noble y emprendedora, en ninguno de los campos de la educación, el empresariado o la dirigencia de los trabajadores. Una de las cosas de que más ha adolecido el poder en Venezuela desde la muerte del Libertador, es de carácter.

Por falta de carácter perdimos un inmenso territorio a manos de Colombia e Inglaterra. Por falta de carácter los gringos hicieron las leyes petroleras con las cuales durante décadas han venido explotando nuestro principal recurso energético. Por falta de

carácter se adquirió una pavorosa deuda interna y externa, que mantiene a nuestra economía en estado agonizante. Esta misma falta de carácter ha estado presente en la vaguedad mortificante de unas leyes que nada controlan, que nada fortifican y que en nada protegen nuestra soberanía y nuestra independencia económica.

A la sombra de tan mortales debilidades fructificó esa horda de seres miserables que tomando los canales privados y la poderosa prensa han estado arremetiendo contra la política del presidente Chávez, con el fin de que se sigan preservando los enormes beneficios que viven extrayendo las compañías transnacionales, de los cuales los mismos medios sobreviven, mediante mordidas y contratos exclusivos.

Quién es Rafael Poleo

Este señor quería ser el *Hearst* venezolano. Estaba empeñado en crear la empresa multimedia más poderosa de Sudamérica. Era dueño de las revistas *Zeta* y *Auténtico* y de dos imprentas, y creó luego el diario *El Nuevo País*. Antes se había hecho adeco, y atacó furiosamente a Carlos Andrés Pérez porque le quitó a su amante Marianella Salazar. El día que presentó en sociedad a *El Nuevo País* hizo una rumbosa fiesta a la que asistió el presidente Jaime Lusinchi, a quien le metieron en el bolsillo del paltó un ejemplar del naciente periódico, y le tomaron una foto para colocarla en la portada del día siguiente.

Jaime se dejaba hacer todas estas cosas porque estaba hasta el cuello con el asunto de su adulterio con Blanca Ibáñez y necesitaba urgentemente un periódico que lo defendiera. *El Nuevo País* estaba dispuesto a hacerlo con eficiencia y bastante voluntad, con tal... Rafael Poleo estaba muy bien preparado para aprovecharse de esa situación. Formidables enemigos tenía Lusinchi, entre ellos Luis Piñerúa Ordaz y al súper macho de Miguel Henríque Otero; como Piñerúa estaba en pleito permanente por volver a ser candidato, se metió a incorruptible y vivía atacando a la señora Ibáñez y amenazando con publicar una lista de corruptos, y tuvo el atrevimiento de llamar a la reina Blanca, Barragana. Esto sacó de las casillas a Rafael

Poleo, quien le lanzó duros dardos a Piñita. Entonces Piñerúa con desprecio lo llamó Cagatinta, a lo que Rafael le contestó como suele hacerlo: “Y usted una Cagarruta”. Rafael se cree gracioso y listo, y le encanta joder con sus escritos, y hacerse temible con sus medios y con su lengua (idéntico al mercenario Petkoff).

Su hija Patricia se hizo también periodista, y entró a trabajar en *El Nuevo País*. Yo conocí a Patricia por allá, a mediados de los ochenta, una joven de grandes ojos y de mirada codiciosa. Por esos tiempos me invitaron a ver un video en un restaurante de Las Mercedes en el cual aparece la hija del gran aspirante a magnate mediático en dura lucha amorosa con aquel tipo que el “camaleón” inmortalizó preguntándole: ¿cuánto *Cobrete Marsi*?

Argenis Rodríguez, mi hermano, trabajó varios años con Rafael Poleo. Mi hermano estaba alcoholizado y perdió su vida haciendo entrevistas en el mundillo de la farándula para las revistas de Poleo. Creo que se hizo ilusiones que a través de Poleo podía publicar sus novelas, su gran obsesión. Yo me quedé con algunos papeles de Argenis, y en particular con su *Diario 1978-1979*, del cual voy a extraer ciertos hechos relacionados con el presente tema. El diario comienza así: “Hoy es viernes, 22 de diciembre de 1978. Son algo así como la seis de la tarde y empiezo este nuevo diario que no voy a corregir ni nada hasta que lo entregue para su publicación. Salga como salga”. El 23 de diciembre de 1978, para que veamos la bella Venezuela de ayer, anota:

Carlos Andrés Pérez, que dijo que iba hacer una “democracia con energía”, hizo un desgobierno de ladrones y asesinos; sus más allegados se enriquecieron. Carlos Andrés no hizo una sola casa para los necesitados, no se preocupó por las calles, ni el agua, y los teléfonos estaban controlados. La vida subió descaradamente y había especulación por todas partes. Nadie estaba seguro, y el presidente ahí, exhibiéndose, diciendo mentiras, hablando del pleno empleo. La gente era asesinada en su propia casa. Había asaltos por doquier y en un día se asaltaron diez bancos. Nunca se agarró a nadie y la gente comentaba que era el mismo Carlos Andrés el que mandaba

a asaltar los bancos para mantener a su querida, una carajita de catorce años de nombre Cecilia Matos: Una pobre secretaria, estudiante de bachillerato. Carlos Andrés la vio, se enamoró de ella y le regaló la mejor casa de la Lagunita Country Club. Carlos Andrés la hizo la más rica del país, una especie de Pompadour. El cabrón de Carlos Andrés era el Diego Arria, que se robó trescientos millones de bolívares. En ausencia de Diego Arria el cabrón mayor era Carmelo Lauría, un banquero metido a político. Lauría era el bufón de Palacio y Arria el que le buscaba carajitas a Carlos Andrés. Carlos Andrés decía en los mítines: "Si me ven rico llámenme ladrón".

Nadie lo llamó ladrón. ¿Quién se iba a atrever a eso si tenía como policías a los más grandes asesinos de Venezuela? Mató a Carmona por una tierra y su abogado Morales Bello lo defendió. Un exjuez, Ávila Vivas, robaba por él. Y un excandidato a la presidencia estaba ahí para taparle todos sus robos y crímenes. El loco Jorge Olavarría contó todo esto en su revista y tuvo que salir corriendo. Carlos Andrés lo iba a matar. Pero el asesino cuando iba a cometer el crimen, mató a un muchacho durante el trayecto. Iba el asesino a sueldo con la pistola lista, chocó su auto contra el auto de un muchacho llamado Valladares y cuando este salió a reclamarle le metió un balazo entre ceja y ceja. Así estaban las cosas en noviembre y diciembre de 1978, cuando Piñerúa decía que iba a enjuiciar a Carlos Andrés por lo que este le dio todo su apoyo a la candidatura de Luis Herrera. Carlos Andrés saldrá rico de Miraflores, se cogerá el partido Acción Democrática, se pondrá a la orden de la oligarquía y por hacerse temer e imponerse matará a unos cuantos. En Venezuela la población vivirá insegura mientras viva Carlos Andrés...

La derrota de Acción Democrática se debió a hombres como Carlos Andrés que no creen en intelectuales, ni escritores, que creen en fiestas, en la gritería, en el relajo, en las putas y en la chabacanería. Gastó una fortuna en mujeres.

Yo quería llevar un diario distinto, un diario en que hablara de mis sueños, un diario a lo romántico, a lo Goethe, ¿pero cómo viviendo en Venezuela?

* * *

25 de diciembre de 1978

Los escritores venezolanos nunca hacen nada por el miedo. No escriben por temor a morirse de hambre. No escriben por temor a morir a manos de otros. No escriben por temor a quedar en la calle, sin empleos. Unos se dicen comunistas para trabajar en las universidades y otros se dicen democráticos para trabajar en el gobierno. Pero ninguno escribe con seriedad y a eso se debe la crisis de valores en nuestra literatura actual. Aquí el único que escribe con sinceridad soy yo. Por eso no la paso bien y la gente tiene miedo a nombrarme. Si aparece un libro mío las páginas de cultura de los periódicos no me nombran por temor al que dirán de los comunistas, o de los fascistas y demócratas.

Nadie va a acomodar este país. Las cosas van a continuar iguales o peor. El hampa es dueña de la ciudad y han reaparecido las patotas. Vivimos en una ciudad sitiada por maleantes y criminales, y no hay justicia y los asesinos no pagan cárcel. El mismo jefe de la policía está enjuiciado. Pero nadie quiere juzgarlo y los jueces se andan peloteando el expediente. Yo estoy armado hasta los dientes. Solo de ese modo se puede sobrevivir en este país.

* * *

26 de diciembre de 1978

Dice *El Mundo* que Carlos Andrés viajará a Cuba. Eso lo hace porque dentro de dos meses abandonará el poder. Antes no lo hizo por temor. Pero ahora no le importa nada. Los copeyanos son mis enemigos, y como buenos social-cristianos no creen en la literatura ni en el arte. En el gobierno del doctor Caldera (en el primero) se prohibieron películas y a mí me querían hacer preso por el primer volumen de mis memorias. No me encarcelaron, pero encarcelaron al periodista (Ratto Ciarlo) que habló del libro. Lo veo todo muy oscuro.

* * *

30 de diciembre de 1978

Creo que un día de estos, no sé cuándo, me voy a transformar en un mendigo, voy a vivir en la calle, dormiré donde me coja la noche y en una libreta iré anotando pequeños pensamientos y poemas largos o pequeños. Me haré un poeta de verdad, un poeta puro como lo fueron Hördelin, Vallejo, Novalis y Blake. Ahora pienso demasiado en la vida, en las trampas que se ponen los seres humanos para destruirse o destruir a los otros. Ahora observo la lucha entre lobos rabiosos y ladrones. Pues no, evadiré eso, olvidaré eso y me entregaré a la poesía más pura del alma, de la imaginación y de la noche. Un día tendrá que llegar.

* * *

31 de diciembre de 1978

Y si hubiera ganado Piñerúa, ¿qué? Los que rodeaban a Piñerúa no me querían sobre todo el Lewis Pérez. El Federico Alberto Ravell me miraba y se hacía el loco. Nadie me quería en ese partido. Una sola vez me solicitaron y fue para ir a una televisora a atacar a Luis Herrera que el día anterior había sido defendido por Sanín. Dijo Sanín que Piñerúa tenía un apuntador electrónico en la oreja. Yo fui al Canal 2, y la Marianella Salazar, que era la entrevistadora, me decía en entreactos:

—Ataca a Luis Herrera.

Y se reía con su risa de p...

Y yo atacué a Luis Herrera. Dije de él que no sabía quién era James Joyce, lo que era verdad.

La Marianella tiene su historia. Era novia de Rafael Poleo. Vivían juntos. En eso ganó Carlos Andrés y Carlos Andrés se puso de moda. La Marianella lo conoció en una fiesta, la Marianella se le insinuó y Carlos Andrés la peinó. Después se la pasó a Lepage, el ministro del interior. Y Poleo se enceló y me dijo que le metió una pela a la Marianella.

— La... (impuplicable³⁸), la vejé, le hice de todo y la golpeé con una correa. La corrí de la casa y le tiré la puerta en la cara.

Estuvieron, Poleo y Marianella, un tiempo viviendo juntos, pero la Marianella era muy ambiciosa. Quería volar por sí sola. Se metió en la política, se metió en la televisión, resultó electa concejal por Petare, se hizo actriz, figuró en todas partes y se ganó una bien o mal merecida fama. Entonces con las agallas crecidas comenzó a acostarse con celebridades y lo hizo con Pérez, Lepage y el presidente Torrijos (de Panamá).

Por este lío Poleo terminó preso y nadie lo defendió, y Marianella se fue de su vida y él la siguió amando. Le daba portadas en su revista: "Esta mujer vende", me decía.

Gente como Marianella, el Claudio Pino y el Carlos Andrés con sus socios Carmelo Lauría y Diego Arria se habían cogido el partido Acción Democrática.

A la Marianella por puta la nominaron para diputado. Antes, por lo mismo, la sacaron de concejal.

A Poleo le encanta un buen carro, un chofer e ir sentado en el asiento de atrás. Pero eso será lo que conseguirá.

* * *

2 de enero de 1979

Lo que conviene es leer más y trabajar en alguna novela, los cuentos y este diario. Pierdo mucho tiempo escribiendo artículos para los periódicos. Eso no vale nada y uno lo sabe pero no se detiene.

Nunca he sido más feliz en mi vida que cuando leía a Maupassant, Tolstoi o Hemingway. Cuando caí en lo que llaman política en este país, la sensibilidad se me volvió un asco, perdí la paciencia y la imaginación se me emborronó.

* * *

38 De momento en este libro.

5 de enero de 1979

Para tratar de ganarme unos centavos fui a vender unos ejemplares de *La Ciudad Desnuda* al Ministerio de Relaciones Exteriores. No había llegado nadie a pesar de que eran las diez. A las once ya estaba en casa y llamé al Conac. Eran las once y todavía nadie estaba allí. La ausencia está a la orden del día. Nadie tiene que ver con este país, a un paso del carajo.

* * *

11 de enero de 1979

He hablado con la secretaria de Rafael Poleo. Le he dicho que otra persona reeditaré *Escrito con odio*.

—Eso no lo puedes hacer —dice—, tú tienes un contrato firmado con nosotros.

—Sí, eso es cierto, pero ustedes no pagan.

Entonces le echa la culpa a la distribuidora Dipuca.

Yo insisto en mis derechos y se calla. Han editado 16.000 ejemplares y no me han pagado nada...

* * *

12 de enero de 1979

Llamo a la revista *Zeta*. Resulta que perdieron el artículo que les mandé para la próxima semana. Y Poleo que no me paga lo que me adeuda por las ediciones de *Escrito con odio* y *Entre las breñas*. Su secretaria, la señorita Requena, dice que es la distribuidora la que no paga y por tanto ellos no pueden pagarle a nadie. ¿Para que escribe uno entonces?

Poleo es un pícaro que no quiere pagar. Explota a la señorita Requena y a otra secretaria, la señorita Rojas.

Poleo es echón y le gusta exhibirse con mujeres estrambóticas, y por eso se enamoró de una mujer llamada "la señorita del tiempo", pero esta se creyó mucho para él, lo puso en ridículo y lo abandonó. Luego pasó a la Salazar quien tenía bellos ojos y le gustaba cerrarlos. Quería subir, y de vulgar reportera fue locutora de televisión y concejal.

Poleo le propuso matrimonio, la llevó a una fiesta para presentársela al presidente de la República y pasó aquello que ya conté. Y Poleo entonces se metió a opositor. Poleo tiene dos revistas y dos imprentas, y sentido comercial para sobresalir. Una le saca provecho con su cosa y el otro con cabeza de judío.

* * *

13 de enero de 1979

Hoy he hablado con Poleo. Lo llamé y le dije que le retiraba los derechos sobre *Escrito con odio*. Tartamudeó un poco y respondió: —Lo siento. Ya sabes que yo no edito libros. Yo hice eso por ti—, Pero un libro que va por la cuarta edición y que no lo pagan.

* * *

16 de enero de 1979

Poleo, a mis espaldas ha hecho nuevas ediciones de *Escrito con odio* y *Entre las breñas*. La verdad es que ese señor ha lanzado cinco ediciones de *Escrito con odio* y no me ha pagado absolutamente nada, y por *Entre las breñas* solo me ha pagado trescientos bolívares que no me alcanzaron ni para la luz. Así es como lo roban a uno... Llamo a Poleo y no me atiende. No hay un solo editor que no me haya robado.

En Venezuela si usted mueve bien el culo puede alcanzar la más alta magistratura.

Carlos Andrés Pérez abandonó a su esposa por una puta de nombre Cecilia Matos. La Matos llegó a tener un poder inmenso. Se instaló en el *country club* y ahora todos los ricos le brindan fiestas. El más arrastrado es Eugenio Mendoza, que hace lo imposible por aumentarle el precio al cemento. Otro arrastrado es el jefe de Fedecámaras, un tipo de nombre Vogler Rincones que dijo: "Nosotros no votamos ni por Herrera ni por Piñerúa". Solo cumplió con el sagrado deber de robar, según la conciencia de los ricos venezolanos. Bueno, yo espero que algún día se le cobre a esta gentuza lo mucho que se han robado, lo mucho que por su culpa se ha asesinado y el pueblo ha sufrido por hambre.

Esta gente robará y asesinará aún con los comunistas. El poder nunca pierde si es hábil, y en Venezuela, desde Páez o Bolívar, la

oligarquía nunca ha perdido. Murió el idiota de Falcón. Murió el idiota de Crespo. Murió el idiota de Castro, Y murió el idiota de Gómez. Pero siempre la oligarquía dispuso de sus mujeres para que se acostaran con el ministro fulano o el militar zutano. La mamá de Uslar se acostaba con un ministro de educación. Uslar entró a su casa, vio a su madre en las piernas del ministro, y en vez de reaccionar violentamente lo que hizo fue tartamudear:

—Ministro yo quiero irme a París.

Y a Uslar se le envió a París de secretario de la Legación Venezolana. Una historia veraz.

* * *

18 de enero de 1979

Poleo reedita a mis espaldas y cuando le cobro me dice: “Háblate con Graciela”, y cuando llamo a Graciela esta me contesta: “Háblate con Poleo”. Y no hay un fiscal. Si no se movilizan cuando matan a un abogado y los jueces se inhiben, menos se van a mover por un libro editado por un agente de una potencia extranjera.

Poleo siempre tiene el ejemplo de Onassis:

—Onassis se hizo rico con el dinero de los demás.

Con eso quería decir muchas cosas, sobre todo que no me pagaba a mí, como en efecto nunca me pagó. Y se ganó mas de cinco millones de bolívares con cinco ediciones de *Escrito con odio* (que se sepa) y dos ediciones de *Entre las breñas*.

Yo caí en manos de truhanes de la política o del dinero sucio y malhabido. Me lo merezco.

* * *

25 de enero de 1979

La verdad es que quiero encontrarme bien lejos de este país. Ayer *El Mundo* publicó un artículo de un diario de Bogotá donde se lee que Rafael Poleo es agente de la CIA. Lo mismo dicen de Sofía Imbert, hoy mujer del periodista Carlos Rangel, a quien meten en el brollo. Qué mierdero. Yo lo que tengo que hacer es irme de este podrido país.

¿A QUIÉN PERTENECE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN?

Ahora bien, ¿qué se traía entre manos el señor Rafael Poleo, cuando a mediados de julio de 1986 se planteó con grandes aspavientos la pregunta a quién pertenece la libertad de expresión?, y expresó tajantemente, con gran difusión en su revista *Zeta*, n° 622, en un discurso como orador de orden en la sesión solemne en el Consejo Municipal del Distrito Federal con ocasión de celebrarse el día del periodista:

Trasladar a los dueños de los medios el patrimonio común de la libertad de expresión, constituiría una deformación que no solo liquidaría lo esencial de la idea democrática sino que lo haría de una manera socarrona, añadiendo la humillación y el engaño.

El enorme titular de la revista *Zeta*, para reseñar este acontecimiento era:

Estamos diciendo lo que será la Venezuela que saldrá de la crisis: una sociedad equilibrada que resista los embates de la historia, o una republiqueta explotada como una colonia por una oligarquía absentista que desprecia a los nacionales.

Sin duda que Poleo quería entrar de lleno en la gran repartición de los medios de comunicación nacionales, pues a Omar Camero ya le habían dado el suyo. Para ello tenía que enfrentarse duramente con algún poderoso de este sector para pactar luego con él. Poleo se enfrentó acremente con *El Nacional*, luego con el Grupo 1-BC de Marcel Granier. Luego aparece cuadrado con Cisneros, quien seguramente le vio garra para defender su espacio y su poder.

Rafael Poleo en aquel discurso planteaba algo desafiante para la oligarquía, con el fin de recibir el apoyo de la izquierda pendeja y sobre todo de Acción Democrática. Ya Poleo había sido acusado de pertenecer a la CIA.

Veamos lo que dijo en aquella ocasión, que de sostenerlo hoy, seguramente Chávez lo aplaudiría:

Si algún culpable podemos encontrar de esa tragedia cuyo fin aún no se vislumbra, pero que tenemos razones para temer llegará todavía a niveles de más agudo sufrimiento humano, si algún culpable podemos encontrar, es la oligarquía. Las clases dominantes, las familias económicamente poderosas, los dueños de los medios de producción y de los medios de comunicación y de los medios políticos y de la estructura financiera, que explotaron a esos países con el más cruel de los criterios absentistas, tratando a su propia patria y a sus propios compatriotas con un criterio colonial, como si la patria fuera la colonia y sus compatriotas la masa indígena a explotar, con una crueldad humana y una ceguera histórica, con una ausencia tan completa de las más elementales tendencias creativas que junto a ellos el colonizador español de antaño y el inversionista extranjero de ahora, lucen como abnegados promotores del desarrollo económico y social.

Y ¿qué tiene esto que ver con el día del periodista? Bueno, es que en estos meses, y sin duda en los próximos, no tendremos los venezolanos otro camino que hablar de la libertad de expresión, que en el fondo no es sino hablar sobre las relaciones de poder que hay en el campamento minero donde vivimos y las que habrá en la sociedad que estamos construyendo.

Lo que ya evidentemente se discute es si le vamos a dejar el control de los medios de comunicación (que es el control de esta sociedad), a la oligarquía que se está consolidando al abrigo de la crisis, para que este país siga el camino de los países centroamericanos, o vamos a construir una estructura de poder informativo propia de un país civilizado, poblado por hombres y mujeres libres, capaces de sobrevivir y perfeccionarse dentro de las características de una sociedad realmente democrática.

Eso, exactamente eso, sin que podamos, por irresponsabilidad o por cobardía, engañarnos como políticos o engañar a la ciudadanía diciéndole que el problema es otro, que el problema es una quimérica conspiración del partido en el Gobierno contra la libertad de expresión, eso exactamente eso, es lo que quienes pretendemos ser líderes en este país en ese tiempo, tenemos entre manos. No hay un problema de mayor importancia para nosotros ahora, no puede haberlo, que la manera como estructuraremos el poder en la sociedad que saldrá de la crisis. Como a los periodistas, y a mí particularmente, siempre nos andan pidiendo un pronóstico, siempre nos andan preguntando quién será el candidato o cuánto valdrá el dólar, les voy a dar mi esbozo de pronóstico sobre este problema que es más importante que algo tan transitorio, y a veces históricamente irrelevante, como quién terminará intentando gobernar desde Miraflores. Mi percepción es la de que, con las excepciones a que haya lugar, la actual dirigencia política no está demostrando la capacidad psicológica, valga el eufemismo, para colocarse por encima de las manipulaciones de que la hace objeto la oligarquía de los medios. Lo elude, lo niega, divierte la atención pública hacia fantasmas como esas supuestas conspiraciones contra la libertad de expresión, de lo cual se acusó al presidente Herrera, cuando era presidente y que está desmentida no solo por la evidencia de una oposición hiperactiva en los medios de comunicación, sino por autorizadas opiniones colectivas claramente expresadas, como el resultado electoral del Colegio de Periodistas.

Yo mismo, hace tres años, excluido de todos los periódicos y todas las televisoras, querrellado con todos cuantos habían sido mis patronos,

abré mi propia modestísima vía de comunicación con mis compatriotas, al fundar una revista en cuyo pórtico escribí una frase de José Martí: “Libertad, es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y hablar sin hipocresía”.

Y ese ritual de sometimiento al concepto fundamental de la libertad, lo hizo el presidente Lusinchi de cara al pueblo, no solo a través de los periodistas presentes, sino frente a ese medio despiadado que es la televisión, cuya pantalla revela al mentiroso mejor que cualquier confrontación personal. Fue así, metido en el hogar de cada uno de sus conciudadanos, para que cada uno de nosotros lo mirara a la cara y buscara allí los indicios de la sinceridad o de la hipocresía, fue así como el presidente Lusinchi hizo su compromiso, y todos quedamos convencidos. El presidente de la República nos habló con transparente honestidad, comprometiendo su palabra y la de su gobierno, en un gesto que debería constituirse en rito establecido, para que lo cumpliera cada nuevo Jefe del Estado venezolano, el rito de ratificar nuestro derecho a ser honrados, y a pensar y a hablar sin hipocresía.

Pero debe quedar claro, que como juramento renovado de fe en el potencial creativo de la libertad, homologable con el juramento vasco sobre el Árbol de Guernica, no puede significar un sometimiento a los intereses de los zares de la comunicación social. Trasladar a los dueños de los medios el patrimonio común de la libertad de expresión, constituirá una deformación que no solo liquidaría lo esencial de la idea democrática, sino que lo haría de una manera socarrona, añadiendo a la humillación el engaño, y nos obligaría a muchos hombres con decoro, a promover la protesta que hiciera falta, y sin reparar en las consecuencias personales que esa protesta nos acarrearía, seguros como estaríamos de que las consecuencias históricas serían siempre positivas para la República honorable que unos cuantos venezolanos estamos decididos a construir.

Y he tratado de ser solemne: pero no un solemne alcahuete de quienes realmente manejan este país (que, por cierto, no son ni el Estado apenas existente, ni el Gobierno, perpetuamente acorralado y siempre de paso), sino los grandes oligopolios. En nuestro caso de

periodistas, los oligopolios de la información. Y entonces he hablado con la solemnidad como la entiende la Real Academia de la Lengua Española, con la cual espero no atraer sobre los Concejales que amablemente votaron por mí como orador de orden, la cólera de aquellos que decidirían la suerte de todos nosotros si nosotros no procedemos, con valor y energía, a adoptar las medidas de Estado que democratizan la información en Venezuela.
Señoras... señores...

GUSTAVO CISNEROS

*Sus empresas (las de Ruiz-Mateos) han servido
para que se enriquezcan aún más algunos
sinvergüenzas ricos, como Gustavo Cisneros.*

JAIME CAMPANY

Veamos lo que en 1996 publicó el diario *El Mundo* de España sobre Gustavo Cisneros “rey Midas” de Venezuela:

Gustavo Cisneros nació en una cuna de oro, en el seno de una de las familias más ricas de Venezuela. Cuando en 1980 ocupó el puesto de su padre al frente de la organización Cisneros –un *holding* que agrupa a más de 50 compañías, da empleo a 35.000 personas en todo el mundo y factura anualmente 3.000 millones de dólares–, comenzó para él una carrera meteórica. Cisneros creció a la sombra de nombres cruelmente ilustres como Henry Kissinger y Rockefeller, relacionados con multinacionales de la entidad de Pepsi-Cola, el Chase Manhattan Bank o las líneas aéreas de Pan Am. El conglomerado principal de su imperio es Venevisión, una de las tres grandes cadenas de televisión latinoamericana. Su entrada en España se produjo en 1984 cuando se aprovechó de los rescoldos de Rumasa, compró Galerías preciados. Se calcula que

cuando las vendió tres años después, Cisneros ganó con la operación más de 30.000 millones de pesetas. Esta extraña operación puso su nombre –y el de su amigo Felipe González– en la picota y ha desaparecido de nuestro mapa económico hasta hoy mismo.

Es de hacer notar, que en 1976, cuando Carlos Andrés Pérez, íntimo amigo de don Gustavo, fue elegido presidente de la República, el petróleo venezolano llegó a cotizarse en los mercados internacionales a 32 dólares el barril. Se produce una indigestión de capital y la inmadurez de nuestro presidente, poseído de proyectos faraónicos y demenciales, asesorado por Kissinger y Rockefeller deciden aportar millones de dólares a los proyectos de la Organización Cisneros, la que desde entonces adquiere un empuje arrollador. Venezuela entra en la bancarrota el llamado Viernes Negro de 1983 precisamente cuando don Gustavo pasa a dirigir a la Organización Cisneros.

Algunos políticos venezolanos creyeron que al aportar capital a esa organización el bolívar podría ser reflatado; pero ocurrió lo contrario, se produjo una sangría (fuga) tremenda. Los miembros del partido Acción Democrática por su atroz corrupción y dependiente siempre de este poderoso grupo, vivían en sus redes y llevaron nuevamente a la presidencia a CAP. De allí los lazos que luego enredaron a Felipe González.

Diego Cisneros (miembro fundamental de esta organización), primo de Gustavo, se encontraba huyendo de la justicia tras la emergencia financiera que estalló en Venezuela, en diciembre de 1994.

Algo está muy claro en mi país, y es que Gustavo Cisneros no pierde la esperanza de ser presidente de la República para aplicar con la mayor libertad económica posible un amplio programa neoliberal del gusto de don Mario Vargas Llosa y don Plinio Apuleyo Mendoza. Plata tiene para dar un golpe de Estado comunicacional y en efecto lo dio el 11-A.

En septiembre de 1996 se produjo un gran escándalo en Venezuela, un pleito entre la Pepsi-Cola y la Coca-Cola; se disputaban como perros rabiosos el mercado nuestro, y se hablaba de demanda

ante los tribunales por más de trescientos millones de dólares contra Diego Cisneros (primo de Gustavo Cisneros, el del lío del impresionante centro comercial de Galerías preciados en España). La pobre población venezolana abarrotó los mercados buscando afanosamente Pepsi-Cola, pues se preveía un serio desabastecimiento. Nuestro país adquirió el vicio de esta droga y padeció el desasosiego de cambiarse para la Coca-Cola. Así fue nuestra historia: (de droga en droga) cuyos gustos y pareceres han sido cocinados, estudiados y decididos en el Norte: nos habituaron a votar a los adecos o a los socialcristianos, a vivir de lo que los gringos encontraban en nuestras minas, en las entrañas de nuestra tierra; de los intercambios comerciales que ellos impusiesen.

Los Cisneros seguramente creen que el gusto por la mierda que nos envían del Norte es tan imprescindible en nosotros que intentaron junto con otros empresarios de su categoría dar un golpe de Estado, y que el pueblo los iba a apoyar. No, el pueblo venezolano ha ido cambiando, y hasta se ha ido desprendiendo de las telenovelas que ahora las tienen que importar de Colombia.

A continuación les muestro un trabajo que circula con mucha profusión por la red³⁹:

En 1985 Cisneros logró que la Suprema Corte venezolana prohibiera *Narcotráfico, S.A.* de EIR, porque el libro desenmascaraba los vínculos de Cisneros con los lavadores de dinero provenientes del narcotráfico. Este magnate estuvo con Hugo Chávez al comienzo de su mandato; después estuvo envuelto en el Golpe para derrocarlo, y luego pasó al centro de los esfuerzos por definir un gobierno "posterior a Chávez". Después de que varios diputados venezolanos lanzaran acusaciones de que los Estados Unidos y Cisneros financiaron "el Golpe dentro del Golpe" que dividió al movimiento de oposición a Chávez, Cisneros convocó al ministro de Defensa, José Vicente

39 Tomado de la página web de Lyndon LaRouche. También disponible en: <http://www.aporrea.org/actualidad/a474.html>; <http://seineldin.8m.com/v10052002.htm>

Rangel, a una reunión en su mansión de Caracas, el 24 de abril. Los dos aseguraron más tarde a la prensa que Cisneros no tuvo ningún papel en el Golpe, y Cisneros denunció como sin fundamentos un informe de *Newsweek* que lo implicó en el intento de sacar a Chávez. Al día siguiente, el embajador de los EE.UU. en Venezuela, Charles Shapiro, se reunió con Chávez brevemente, y luego con Rangel por un rato más largo. Shapiro le recalcó más tarde a la prensa que las relaciones entre los dos gobiernos “... son buenas, y nos proponemos mejorarlas”. No dio detalles de lo que discutió con Rangel, pero dijo que cubrieron “todos los temas”. El 28 de abril, en su primer reacomodo del gabinete después del Golpe, Chávez nombró a Rangel a la vicepresidencia. Ese mismo día, la sección de negocios del *New York Times* publicó una nota elogiosa sobre el papel de Cisneros como agente de poder en Venezuela. El artículo claramente fue aprobado por Cisneros, quien le brindó una entrevista al reportero del *Times*, en la que con modestia negó los informes de que tuviera aspiraciones presidenciales. Cisneros – “... uno de los personajes más poderosos de Latinoamérica”, el segundo hombre más rico de la región después de Carlos Slim de México, y socio de AOL (América On Line, de fama por apoyar a la FARC)– es “un amigo cercano” de los “Bush de Texas”, señala el *Times*. Es también un amigo cercano del secretario auxiliar de Estado, Otto Reich, el viejo agente de las operaciones de Irán y los contra, quien estuvo metido hasta las orejas en el fallido “Golpe dentro del Golpe”, y quien, según informes, llamó a Cisneros varias veces durante las 48 horas en las que Chávez estuvo fuera del poder. Fuentes “cercanas al Grupo Cisneros” describieron a Cisneros como “un importante intermediario entre funcionarios de EE.UU. y Venezuela”, y dijeron que “su diplomacia tras bambalinas se extiende a las relaciones de Venezuela con otros países latinoamericanos y España”.

No sabe español pero domina el mundo hispano

Gustavo Cisneros no sabe hablar español, no sabe expresar coherentemente una frase en español. Hágasele un examen de primaria para que se compruebe esto. No necesitó ser adeco o copeyano para

obtener su concesión y manejar el medio que tiene, porque aquí los presidentes los nombraba él. Gustavo Cisneros sin saber leer ni escribir correctamente español, ha sido más grande en este país que Reverón, que Juan Félix Sánchez o Epifanía Gil, que el tecnólogo Luis Zambrano, que María Rodríguez o Andrés Zavrostki, que el padre Santiago López Palacios, que casi todo el mundo. Gustavo Cisneros ha oído hablar de un tipo que llaman Simón Bolívar, pero no sabe un carajo de nuestra historia; lo que él sabe es de cadenas de supermercados y de licores, cervezas, de comida rápida, de videos y franquicias, y de producciones musicales. Conoce a profundidad el tema de la Coca-Cola y de los celulares, de Hearst Entertainment, RSL Communications, Spalding y Evenflo Companies, and Labatt/interbrew, al lado de poderosos negocios electrónicos. Socio o dueño de Galaxy Latin America; socio de MVS de México, del Grupo Abril de Brasil. Gustavo Cisneros lo que sabe de este país, es de las sabanas del Apure, del Salto Ángel o las cumbres andinas a donde lleva a vacacionar a sus íntimos como los Kissinger o los Bush.

No obstante sobre el pecho enhiesto de este personaje que de venezolano no tiene sino el nombre, se han colgado las hojalatas doradas más relumbrantes de la Nación, y lo han hecho de rodillas varios presidentes: La Orden del Libertador en su clase de Gran Cordón, la más alta que confieren los “nativos”; La Orden del Libertador en su clase de Gran Oficial; La Orden Francisco de Miranda en primera y segunda clase; La Orden de Andrés Bello en su banda de honor, La Orden del Mérito al Trabajo en primera clase, y una cata-rata de premios que no vale la pena reseñar. He aquí una somera idea de este magnate, escrita por Gerardo Reyes:

Los Cisneros han girado cheques a adecos y copeyanos en campañas electorales; cortearon a Felipe González de España; fueron amigos de Rafael Caldera y de Jaime Lusinchi, y del entorno íntimo del presidente Carlos Andrés Pérez, a quien dejaron de saludar; condenaron el Golpe de Hugo Chávez pero en mayo de este año lo pusieron a cantar en el Palacio de Gobierno con Julio Iglesias “Solamente una vez”

Gustavo ha participado en la junta internacional de asesores del Chase Manhattan Bank en compañía de Henry Kissinger y David Rockefeller y de hecho fue consejero de la familia de este último en el manejo de sus relaciones políticas con Venezuela. Durante el gobierno de Jimmy Carter, Cyrus Vance, entonces secretario de Estado, recurría a Cisneros como interlocutor.

Cuando el debate de la renegociación de la deuda externa estalló en Venezuela, el presidente Lusinchi solicitó la mediación de Gustavo. En ese momento, en respuesta a la pregunta que un reportero le hizo sobre su relación con el presidente, Gustavo respondió: "Nos ayudamos mutuamente..." Y luego añadió: "¿Qué obtenemos de esto? La respuesta es: probablemente, muy poco".

Cualquier insinuación de que sus negocios deriven de otra cosa diferente al trabajo duro y la perspicacia empresarial de los cincuenta años de experiencia de la organización, se lo advirtió Cisneros a *The Wall Street Journal*, es "absolutamente falsa".

Posiblemente la historia más apasionada de esa fraternización con los políticos, la vivieron –y la sufrieron– los Cisneros junto al presidente Carlos Andrés Pérez. Es la historia de una relación de 30 años que pasó de la solidaridad épica a la indiferencia rampante. En 1962, siendo ministro de Relaciones Exteriores, a Pérez le correspondió combatir algunos movimientos rebeldes procastristas y en el camino se encontró como gran aliado ideológico a Don Diego Cisneros, a quien también lo desvelaban los desafíos de Fidel.

"Era un hombre muy grato, de muy buen carácter", recordó Pérez en una entrevista con Punto-com en Miami.

Cuando Pérez fue elegido presidente en 1974, los Cisneros consolidaron varios negocios domésticos y otros internacionales. Invertieron, entre otros, en el Banco Latino. Ellos eran parte de un selecto grupo de empresarios muy cercanos al Palacio de gobierno conocidos con el nombre de Los 12 apóstoles. Pero en el segundo período de Pérez (que comenzó en 1989), las cosas fueron a otro precio. La popularidad del presidente cayó en picada, y en febrero de 1992, un grupo de militares con pesadillas bolivarianas, se le metió en el Palacio de Miraflores.

Un presidente en apuros

Pérez recuerda que esa madrugada se puso el vestido por encima de la pijama, un almirante que lo acompañaba rompió una ventana de la casona y salió en un carro particular por la ciudad llena de tanquetas rebeldes, a buscar una estación de televisión desde la cual pudiera dirigirse al país para confirmar que seguía siendo presidente. Una versión que circuló después del fallido Golpe sostiene que uno de los Cisneros llamó a Pérez y le dijo que Venevisión estaba a su entera disposición. Pérez desmintió ese favor.

“No, no, no”, dijo. “Eso no fue así. Yo tenía que hablarle al país y a las Fuerza Armadas”. Pérez explicó que cuando se dirigía a una estación que no era de los Cisneros, el almirante lo comunicó con Venevisión y él anunció que iría a sus estudios. “Yo hablé frente a las cámaras y el ministro [de Defensa] me llamó y me dijo: “presidente con sus palabras se rindieron”.

Poner las cámaras apuntando a un presidente tambaleante, fue, según palabras de Cisneros, un acto de coraje de la organización.

“Tomamos un chance por la democracia y ganamos”, dijo Cisneros.

En 1993, Pérez debió dejar la presidencia acusado de cargos de malversación y peculado. Al día siguiente de su salida de Miraflores, los Cisneros dejaron de llamarlo, recuerda.

“Después de ese momento no volví a saber de ellos”, afirmó. “Rompiéron la relación conmigo. La condición humana es muy difícil”.

En ese azaroso juego de acceso al poder los Cisneros terminaron pagando un peaje alto para su imagen de conglomerado que exhibía sus éxitos como trofeos de una impecable tradición empresarial. Ricardo Cisneros resultó involucrado en el más estruendoso escándalo financiero de la historia de Venezuela: el descalabro del Banco Latino en 1994.

Una juez venezolana dictó orden de arresto contra Ricardo acusándolo de fraude en su calidad de miembro de la junta directiva del banco. Según la acusación los directivos del banco aprobaron créditos a empresas –algunas de su propiedad– por encima de los límites establecidos y desviaron fondos del banco. Ricardo, quien estaba

fuera del país cuando se libraron las órdenes de captura, permaneció en el exterior.

Gustavo salió a poner la cara. Dijo que el único vínculo existente entre el Banco Latino y la Organización Cisneros era la propiedad por parte de esta de un mínimo porcentaje (2,43 por ciento) en el capital social del banco y el hecho de que su hermano Ricardo, entonces vicepresidente ejecutivo de la organización, era propietario del 0,003 por ciento de las acciones. Ricardo era además miembro de la junta directiva del banco, pero Gustavo subestimó ese vínculo argumentando que nunca perteneció al equipo gerencial. Hace dos semanas, y después de siete años de un complicado proceso, la justicia venezolana exoneró a casi todos los acusados del caso, incluyendo a Ricardo.

La pelea con Larouche

Según documentos de la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC), escenario de una de las confrontaciones, la historia de esta disputa se inició en enero de 1985 cuando fueron arrestados varios simpatizantes de Larouche en Venezuela y se confiscaron 200 copias de un libro titulado *Narcotráfico S.A. (Dope Inc)*. El libro denigraba a los Cisneros, sugiriendo que la familia tenía conexiones con personajes e instituciones dedicadas al lavado de dinero. Gustavo Cisneros presentó una petición judicial para que no se permitiera la circulación del libro. La pelea quedó cazada desde entonces. Lo que estaba sepultado en los tribunales venezolanos resucitó en las oficinas federales de Estados Unidos en junio de 1992, cuando Nora Hamerman, editora de EIR, presentó una impugnación ante la FCC para bloquear la aprobación de la compra de Univisión por parte de los Cisneros. La editora denunció la persecución del movimiento en Venezuela y aportó documentos que afirmaban que el 14 de febrero de 1985 un avión ejecutivo de Pepsi-Cola Corp. de Venezuela, operado por una empresa de la familia Cisneros (Aeroservicios Alas), fue sometido a una inspección por agentes del Servicio de Aduanas en Hollywood, Florida, que encontraron una bolsa con 50 gramos de cocaína en su interior.

Cisneros respondió todas las objeciones del EIR, y aunque admitió el incidente del Lear Jet, aportó una constancia del Servicio de Aduanas con la que probó que el avión fue devuelto y que no se formularon cargos contra la empresa, el piloto, ni los pasajeros. Ninguna de las impugnaciones prosperó y la FCC autorizó la transferencia de control en Univisión.

Estos incidentes parecen haber fortalecido al empresario.

Hoy Gustavo Cisneros es uno de los hombres más poderosos de América Latina y uno de los latinos más influyentes en Estados Unidos. El aura del poder que ha logrado condensar en su figura está descrita, sin escrúpulos, en una crónica de la prensa caraqueña que dice que al llegar Gustavo Cisneros a un brindis por la reconquista del primer lugar de Venevisión, hace dos meses, un compacto “muro de estrellas” de televisión se abrió en dos, “como el mar rojo ante la orden de Moisés”.

LOS DUEÑOS DE MEDIOS SON LOS ÚNICOS VERDADEROS ENEMIGOS DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Nadie participa como colaborador en un medio si los dueños no lo permiten. Véase ese cintillo que traen casi todos los periódicos: "Las colaboraciones son estrictamente solicitadas". Yo fui columnista del diario *Frontera* de Mérida durante más de una década, y apenas Chávez llegó al poder el dueño (o la dueña) junto con su director el doctor Luis Velásquez Alvaray dieron la orden de que no se siguieran publicando mis artículos. También me fueron cerradas las puertas del diario *El Correo de los Andes*, cuando fue su director el farsante Fernando Báez; por su parte, todo el Consejo Universitario de la ULA, junto con el gobernador Jesús Rondón Nucete y el obispo Baltazar Porras, en cayapa plena se unieron para que nunca más pudiera escribir por el diario *El Vigilante*. También censuraron mis artículos en el *Diario Los Andes* en el que estuve escribiendo un tiempo. El diario *El Globo*, luego de varios años de estar publicando allí, un día recibí una comunicación en la que se me decía que no podía recibir más mis trabajos porque habían cambiado su línea editorial.

Los que se autocensuran son los mismos dueños, cuando les conviene. Un caso, de los millares que existen, fue cuando el hijo de un banquero merideño arrolló y mató a un joven por ir a exceso

de velocidad. Pues se dio la orden de que nada sobre eso saliera en los medios. Y así fue. Idéntico al caso de la masacre de Valencia ya mencionada, cuando Venevisión realizaba el *show* denominado “La V de Oro” en el que murieron once personas, y por el mismo pacto de silencio que se aplicó el 12-A y 13-A, ningún medio poderoso lo reseñó. Eso es tabú. En Mérida se creó un periódico con la expresa orden de que no se permitiera publicar ni siquiera de la manera circunstancial mi nombre.

Había llegado Chávez con profundos deseos de sacarnos de abajo, y en los primeros intentos por hacerlo tocó sagrados intereses. Estos “intocables” eran las fortalezas, los alcázares, levantados por los viejos estamentos para eternizarse con el coroto: los medios de comunicación. A Omar Camero no se le dio la concesión de Televen para que luchara a favor del pueblo y exigiera cambios que lo dignificaran, sino para que le sirviera a las campañas de AD. A Federico Alberto Ravell no se le dio la de Globovisión para enfrentar la corrupción y exigir que en Venezuela funcionara el estado de derecho, sino para servir como alfil de Gustavo Cisneros en sus negocios. ¿Quién podía imaginarse, por ejemplo, que Vale TV es del hijo de Gustavo Cisneros?

Omar Camero junto con Carlos Croes, eran íntimos de Jaime Lusinchi. Todo el mundo recordará que Camero estuvo feamente envuelto en graves acusaciones por actos de corrupción durante el barraganato lusincherero. Por otra parte, al diario *El Nacional* cada presidente le echaba la mano, y lo sacaba de sus atolladeros económicos, sin siquiera roncar. *El Universal* siempre ha sido de ultraderecha, y por lo tanto gran defensor de quienes detentan el envejecido poder económico. Venevisión era el bastión principal que debía conquistar cualquier personaje que quisiese lanzarse como candidato a la presidencia de la República. Cuántas veces uno se cansó ver desfilando esa larga lista de presidenciables que se le arrodillaban infamemente y le besaban el culo a Gustavo Cisneros, para que este les acogiera sus proyectos personales. Un caso realmente repugnante fue el de Morales Bello, quien apenas se lanzó a candidato se volvió más enano de lo que era frente a Gustavo

Cisneros; cada vez que le visitaba durante su breve campaña se encogía horriblemente como una piel de zapa. Don Gustavo no le dio apoyo y se eclipsó el enano. Aquí en Venezuela el candidato que no apoyaba Gustavo Cisneros se jodía.

Famosa es aquella expresión de Rafael Poleo en el Congreso Nacional cuando dijo que el que mandaba en Venezuela no estaba en Miraflores ni en los cuarteles, como tampoco en Fedecámaras, que el que mandaba en Venezuela estaba en Venevisión o en RCTV. Que el político que osara meterse con uno de esos medios poderosos, sencillamente barrían con él el piso. Como Rafael Poleo quería hacerse poderoso como Cisneros, y tenía agallas, quiso amedrentar desde sus revistas a estos alcázares de la manipulación, y dijo a mediados de 1986, en el Congreso de la República las siguientes reveladoras palabras⁴⁰:

¿Hasta cuándo le vamos a tener miedo al problema de la televisión? Yo no le tengo miedo a Billy y a Gustavito. Es más, yo he hablado con ellos muchas veces este problema. Y, ¿qué dicen ellos? Ellos dicen, si uno le ronca a una gente y la gente sale de sus curules y se montan por las lámparas y salen corriendo y uno descubre que esa gente se asusta cuando uno le ronca, ya uno sabe que cada vez que me van a quitar este oligopolio, yo ronco; porque si nosotros tenemos las dos únicas bodegas del pueblo, y resulta que hay un permiso para que todo el mundo pueda poner bodega, y nosotros roncamos y el jefe civil se asusta y no deja a nadie más poner bodegas, y el presidente del Concejo Municipal se asusta y no deja poner bodegas, bueno, yo ronco. A mí me da risa. Porque la verdad es que si a mí me dicen: "mira chico no ronques más", bueno pues, no ronco más, está bien. Pero es que cada vez que yo ronco, se va corriendo todo el mundo. (Aplausos).

Resulta que cuando llegó Chávez al poder no solo se puso a roncar Gustavo Cisneros sino también lo hicieron Omar Camero,

40 Auténtico, 6 de junio de 1986, N° 441.

Federico Alberto Ravell, Marcel Granier, Andrés Mata de *El Universal* y Miguel Henríque Otero de *El Nacional*. Qué ronca-dera, carajo.

Gustavo Cisneros realmente ponía presidentes en este país, y cuando Chávez se perfiló arrollador, don Gustavo utilizó a su peón Napoleón Bravo para que le mareara la píldora al imbatible y atraerlo para su redil. Napoleón casi ejecuta de manera magistral este mandato: su mujer Ángela Zago escribió un libro con un título ridiculísimo (*La rebelión de los ángeles*); Napo y ella acomodaron su casa para recibir a los padres del presidente en aquellos días triunfales de 1998, y atenderles como se merecían. La orden era: "O se deja o lo acabamos". Chávez hizo que se dejaba, pero después los mandaría al carajo.

Pues bien, esta gente no iba aflojar fácilmente esa tan apetecible presa que tenían desde hacía tantos años sujeta en sus feroces mandíbulas: ser los mandones y controladores del gran negociado nacional mediante un montón de empresas y proyectos de inversiones. Y como la izquierda tenía en la cabeza la idiotez de la defensa de la libertad de expresión forjada por la propia burguesía y esto casi se había convertido en un tabú en el mundo civilizado, los dueños se escudaron en tan especioso y formidable símbolo para además de utilizarlo como central para la desinformación, también como poderosa herramienta para el chantaje, el sabotaje y la conspiración militar. Así como en el capitalismo el que no tenga dinero no existe, igualmente el que carezca de medios para expresar lo que siente o piensa tampoco existe.

Hay que tener en cuenta también que una gran ala de la izquierda venezolana estaba loca porque Cisneros o Granier les tocara el culo. Se lo tocó a unos cuantos y se derritieron: Petkoff y Américo Martín no aguantaron dos toques. En aquellos tiempos para la gran mayoría de los venezolanos no resultaba tan evidente, como hoy, que los medios quitaran y pusieran ministros o de un escupitajo fuesen capaces de desencajar gobiernos. Ya sabemos que de aquellos toquecitos pasaron descaradamente a dar golpes de Estado. Ni se entendía bien esa posición que está difundiendo el

escritor Carlos Fernández Liria, de la profunda incompatibilidad de los medios de comunicación privados con lo de la libertad de expresión.

El periodismo en Venezuela fue casi siempre en verdad puro Palangrismo. Yo casi todos los periodistas que conocía eran unos vendidos, unos melifluos con los poderosos; no podían ver a un gobernante porque se inclinaban como putas a besarle los pies. Se fundaban periódicos no para decir la verdad sino para ocultarla, para defender proyectos políticos de determinados partidos y magnates. Todo el mundo sabe que Miguel Henríque Otero era un vulgar maniobrero al servicio del partido Copei. Que Miguel Henríque utilizó todo *El Nacional* para apoyar la candidatura de Luis Herrera Campins, y que él mismo fue elegido diputado al Congreso por los verdes, y que por ello pudo presidir la Comisión de Cultura y hacerse dueño de los ateneos de Venezuela. Los que descollaban en este periódico dando declaraciones, apareciendo con frecuencia, manteniendo una columna, terminaban en el CEN de AD, o aplastando una curul en el Congreso, como ministro o como director de entes culturales.

Aquí cuando un periodista se destacaba por tener criterios propios, por ser valiente e investigar en profundidad la corrupción, los dueños de los medios con una simple orden lo paralizaban, lo anulaban, lo sacaban de circulación o lo despedían. Yo, más que denunciar gobiernos lo que he hecho es atacar a ese periodismo dócil, servil y miserable vendido al capital, supeditado a los poderosos. Allí está el caso de José Pulido de *El Nacional* a quien injusta e indignamente echó *El Nacional* de la página de cultura por hacer defender una posición honorable en la decisión que tomó un jurado en uno de los "Cuentos de *El Nacional*". Lo humillaron, y lo mandaron a la página de Deportes, y hasta sus amigos tuvieron que hacerle un acto de desagravio en el propio periódico. Algo similar pasó con Ludovico Silva quien por hacer una crítica a la obra de Andrés Eloy Blanco, bastó una orden de Miguel Otero Silva para que su columna no apareciera por un tiempo.

Estos medios, sobre todo *El Nacional*, hacen poetas, hacen escritores y humoristas, políticos; hacen personalidades de la nada, y cuando los condena a la desgracia, se anulan, se hunden. Por eso el que tenía poco coraje y lo habían echado volvía con el rabo entre las piernas decidido a portarse bien, y ya no tenía que aclararle al dueño nada. Había aprendido la lección. Pero hubo putas tan magistralmente domadas que nunca pasaron por este castigo, no tuvieron que ponerse de rodillas ante los Otero, porque siempre lo estuvieron interiormente; nunca imploraron una nota a favor de sus bazofias, o fueron a solicitar un pequeñito y miserable espacio para dar a conocer sus trabajos porque todo lo tenían a su disposición. Al que le cerraba las puertas este diario, y no volvía de rodillas, se pudría en el silencio, y al que lo ensalzaba lo convertía en una celebridad.

No hubo colaborador que no le cantara loas a la obra de Miguel Otero Silva. Era como una regla implícita para estar en el diario. Y hubo personas execradas de ese diario como el sabio doctor José Izquierdo por decirle verdades a Miguel Otero Silva. Con motivo de recibir el premio por la novela *Casas muertas*, le escribió don Pepe Izquierdo al doctor Carlos Chalbaud Zerpa: "Quienes creen en Otero Silva, por lo menos los de aquí, a quienes conozco, pertenecen al grupo vanguardista que aplaude todo porque espera la recíproca".⁴¹

En carta enviada a Otero Silva, el 28 de abril de 1956, luego de una serie de observaciones de tipo gramatical a esta novela, comenta⁴²:

... su obra me parece un nuevo exponente de la poca fortuna habida hasta ahora en Venezuela, por no decir en América, para novelas que complazcan realmente al espíritu ansioso de pensamiento y de ilustración más que de banalidades o frivolidades.

Es de creer que Ud. recibirá el premio otorgado a su novela y que, en compensación de ella, procurará escribir una digna del aplauso general que para un hombre como Ud., preparado por la ilustración y el talento, debe valer más que los premios acordados por turnos

41 Carta enviada el 8 de septiembre de 1956.

42 De la correspondencia personal del doctor Pepe Izquierdo.

según convenga a los conciliábulos del bombo mutuo en esta época de casi absoluta crisis artística y literaria.

Bueno a Pepe Izquierdo no podían quererlo en *El Nacional*. Puedo asegurar que *El Nacional* jamás habría tolerado como colaborador en sus páginas a personalidades recias e independientes como Juan Vicente González, Fernando González (granadino), Francisco Umbral, Eduardo Haro Tecglen. Esa gente aquí y en esta época se habría muerto de hambre como escritor y como pensador. Aquí toda posición crítica totalmente independiente es sospechosa. A mí, mucha gente me ha dicho desde todos los bandos que soy un mercenario y que se me paga por lo que escribo, porque no se entiende que el ataque que haga pueda ser enteramente independiente, y la verdad es que jamás en mi vida he recibido una locha por escribir en la prensa, ni por trabajar en la televisión ni siquiera por los libros que escribo. Cuando en una ocasión dije en un artículo que el rector de la ULA, Pedro Rincón Gutiérrez, era un farsante, el propio Perucho le comentó a Ernesto Palacios Prú que yo estaba bajo las órdenes de alguien con mucho poder y dinero que me pagaba para que escribiera así. Cuando atacué a Perucho me catalogaron de anticomunista y cuando hice lo mismo contra la Iglesia, me definieron como masón y satánico, alguien que estaba bajo la férula del estalinismo ruso o cubano.

Así me cerraron las puertas de casi todos los medios donde escribía. ¡Cuántas cartas me ha censurado *El Nacional*! ¡Cuántas han echado al cesto *El Universal* y *Quinto Día*! Estuve un tiempo como columnista en *El Globo*, hasta que ganó Caldera. Se me respondió que ya no les interesaba mi tipo de crítica. Y no hay Cristo a donde uno pueda ir a quejarse que le escuece la necesidad de decir algo. En una ocasión se presentó un juez con un tren de abogados en un diario buscando un artículo mío y paralizaron la imprenta por varias horas. Un día también me cerraron las puertas en el diario merideño *Frontera*. Tenía un programa de radio en 1560 AM y me lo clausuraron. Se creó un nuevo diario en Mérida con la expresa orden que sobre y de mí no se publicara absolutamente

nada. El diario *El Vigilante* también me sacó de entre sus columnistas y dio la orden de no mentar de mí ni el nombre.

Y ateniéndome a los hechos y a la verdad he sido de los poquísimos que realmente ha hecho periodismo de investigación en Mérida (y aclaro que no soy periodista, soy matemático), y sino que se calcule el número de las entrevistas que he hecho a personalidades nacionales de otros lares⁴³. Cuando doparon en el páramo de San Rafael al gran artista popular Juan Félix Sánchez y a su compañera Epifania Gil, para robarlos, hice una serie de reportajes sobre este crimen y nadie en el medio periodístico de la región me paró. Les entregué denuncias a algunos periodistas para que se trasladaran a San Rafael para recoger los testimonios de este horrible hecho, y todos tenían miedo. Nadie quería averiguar algo a lo que le metiera el pecho Sant Roz. Sant Roz es solo un consumado buscador de pedos, un loco, un atrevido, y un tipo que casi nadie de los hombres “serios” y “respetables” de la burguesía quiere tratar, ni de lejos, y como esa es la gente que manda... Pues bien, entonces por este atrevimiento se intentó demandarme por injuria y difamación, y se me abrió una averiguación a través de un tribunal (y el resto de los periodistas siguieron como siempre, o no se enteraron o no quisieron enterarse).

No sé por qué me ha tocado esta lucha contra medio mundo, porque la gente es cobarde y miserable, idiota y débil. Un día el Colegio Médico de Mérida publicó un remitido en mi contra declarándome persona no grata por haber denunciado una mala praxis médica. Un Consejo Universitario emitió un remitido solicitando que no se me permitiera publicar en los medios. En otra ocasión el gremio de los profesores de la ULA decide pasarme al Tribunal Disciplinario y también declararme *Non Grato* a pesar de que a mí esa vaina de la simpatía ni me va ni me viene. El exgobernador William Dávila Barrios ordenó recoger y quemar mi libro *La cultura como sepultura*, y le hizo presiones muy grandes al rector Felipe Pachano y al doctor Eduardo Zuleta en su afán por

43 Entrevista a Martha Harnecker, a Vicente Zito Lema, Joaquín Mármol Luzardo, Carlos Chalbaud, al embajador de Irak, a Vanesa Davies, Gudrun Olbrich, etc.

querer ser el mejor Torquemada de su tiempo. Hubo un fiscal del Ministerio Público que durante el segundo mandato de Caldera, amenazo con ordenar mi detención si seguía denunciando la corrupción en la ULA. Un exvicerrector académico solicitó mi expulsión de la ULA en un Consejo Universitario en connivencia con el presidente de APULA, pese a que hoy el primero es orondo embajador en Australia (del Chiripero y antichavista, sin ton ni son José Vicente Rangel lo convierte en cucaracha “revolucionaria”). ¡Cuánta plata en remitidos han gastado por mi culpa, rectores, gremios, sindicatos y partidos! ¡Qué ironía!, yo que he luchado a brazo partido contra los poderosos medios de comunicación lo que he hecho es enriquecerlos más con el pago de tantos remitidos. Estos medios le sacan partido a todo, principalmente a sus bazofias.

He sido utilizado, porque cuando a unos directores de periódico les interesaba que atacara a determinados personajillos encuadraban mis artículos y los colocaban en los lugares más leídos y destacados. Pero cuando hería a los de sus propias camadas me censuraban, mis artículos se perdían o los metían en lugares que nadie leía. Así, por ejemplo, actuaba Luis Velásquez, quien llegó a ocupar una curul como diputado del MVR en la AN, y quien fue director del diario *Frontera*. Cuando yo atacaba a Pedro Rincón Gutiérrez, mi artículo, este personaje diligentemente lo colocaba en distinguido recuadro y en una fuente alta, pero en cambio si denunciaba a los terrófagos y abusivos ganaderos de la zona de El Valle, que llenaban de miasmas y podredumbre las aguas del río Mucujún (del que doscientas mil personas se beneficiaban), entonces mis denuncias no salían. Fíjense pues, como la verdad en absoluto puede ser compatible con el poder económico que no es otro que el de los medios de comunicación.

Uno de los pocos directores de medio que he conocido que jamás vaciló en publicar mis trabajos, fue el doctor Eurípides Moreno. Dirigía este el diario *El Vigilante*, un medio dependiente de la curia merideña. Pero un día el gobernador Jesús Rondón Nucete, la Junta directiva de la Asociación de Profesores de la

ULA y el Consejo Universitario de la ULA le exigieron a Baltazar Porras que en dicho diario no siguieran apareciendo mis artículos. La presión llegó a Eurípides y este se negó a aceptar tal orden. Entonces estas “instituciones” le quitaron la propaganda, y Baltazar Porras junto con su obispo auxiliar monseñor Juan María Leonardi Villasmil llegaron y echaron humillante e indignamente de *El Vigilante* al doctor Eurípides Moreno. Veamos un poco esta historia, tomada de mi diario:

En marzo de 1994 apareció en *El Globo* un artículo sobre los primeros treinta días del gobierno de Caldera. Fue mi último artículo en este diario. La política de *El Globo* cambiaba completamente y su actitud parecía anunciar que en sus páginas de opinión no se querían colaboradores que presentaran de manera tan cruda la realidad del país. De modo que sus puertas me han sido cerradas. Con esta decisión se cerraba un medio en el cual denunciaba la situación que venía confrontando Juan Félix con el asunto de su casa.

Un golpe peor se avecinaba. El 28 de mayo sería destituido el director del diario *El Vigilante*, decisión que fue tomada por monseñor Baltazar Porras y el obispo auxiliar Juan María Leonardi. La destitución de Eurípides llevaba implícita la censura a mis artículos, pues el equipo rectoral de la ULA junto con el gobernador, ejercían fuertes presiones para evitar que un grupo de personas que veníamos criticando la corrupción, no tuviese voz en medio impreso alguno.

De modo que yo quedé inhabilitado para poder llevar a la prensa otras quejas que había recogido de la grave situación que confrontaba Juan Félix. Debo decir que la nobleza del viejo era tenaz y comenzaba a descubrir que la lucha que se hacía en su nombre formaba parte también de su espíritu creador. Veía la necesidad de desenmascarar a los poderosos, a los embaucadores, a los demagogos, a los farsantes, estafadores y ladrones. Ponía un extraordinario interés por leer aquellas denuncias y solicitaba que se las llevasen para él guardarlas.

He aquí lo que en esos días recogí:

27 de abril de 1994

Acabo de enterarme que el rector Michel Rodríguez se encuentra furioso por una nota aparecida en *El Vigilante* por lo cual ha decidido quejarse severamente ante el propio monseñor Baltazar Porras. Ya con anterioridad a este hecho, el Consejo Universitario había amenazado a monseñor con no hacerse presente en ninguna ceremonia oficial a la que él concurriera.

El asunto se torna grave. Al doctor Eurípides Moreno lo han despedido de la Dirección del diario *El Vigilante*. Ya monseñor no toleraba más mis críticas. Eurípides se negó a traicionar su conciencia. Se vuelve a lo que era antes este periódico y para ello don Baltazar ha nombrado como director al profesor Eduardo Osorio, quien hasta hace poco dirigía la imprenta del Estado y quien es de los consumados izquierdistas (que ansían servirle a la derecha).

Comienzo a creer que otras de las razones por las cuales la curia merideña se ha indignado con don Eurípides, es por la fotografía aparecida en primera página de *El Vigilante*, el 7 de abril, en la que Porras y el nuevo arzobispo auxiliar Leonardi aparecen al lado de Juan Félix Sánchez. Era revelador, demasiado elocuente este cuadro de Jesús en la cruz entre dos sinvergüenzas. Estoy seguro de que esto debió moscarlos mucho, pues nada ofende tanto a los ministros de nuestra Iglesia, como la santidad, la humildad y el verdadero espíritu cristiano.

28 de abril de 1994

Suena el teléfono para darme la mala nueva que ya conozco. Cuando un hombre carece de verdadera fe cristiana y es una veleta de los caprichos materiales de los funcionarios más atrevidos, está irremediabilmente condenado a ser un político de partido más del aberrante Estado nuestro. Pero por qué tenía uno que hacerse ilusiones con don Baltazar si es otro producto de este sistema, elevado a arzobispo por el caos de nuestra indisciplina moral.

Cuando monseñor Porras fue atacado por el Consejo Universitario de la ULA, yo recogí sesenta y un firmas para elevar un documento ante la fiscalía reclamando justicia contra los que nos querían silenciar. Fui a Caracas con la sangre de los humildes para entregar personalmente ese documento ante el fiscal general de la República.

No puedo evitarlo: ¡oh gran maestro de la corrupción! Dispensador de los beneficios del dolo, intendente de los suntuosos pecados y de los grandes vicios por los que Venezuela se encuentra hundida en la desesperación y la ruina moral más absoluta: Satán, ¿es a ti a quien debemos adorar desde nuestra tierna infancia para merecer esta vida?!

No hay otro modo de sobrevivir que mintiendo, confiando en las falacias, vendiéndonos a los ingratos, torturando a los pobres, ultrajando la conciencia de los santos, llevando al suplicio a los justos, burlándonos de las sagradas enseñanzas.

Señor, tus fieles servidores, de rodillas, te imploran. ¡Ellos te suplican que les asegures el goce de las deliciosas fechorías!; te suplican que les ayudes en los maleficios cuyos rastros desconocidos desorientan la razón, ¡oh rey de los desheredados, el hijo a quien arrojó el inexorable padre!

¡Soberano de los desprecios, contador de las humillaciones, tú solo fortificas a los que nos aplastan!; tú le infundes las ideas de las venganzas preparadas y de las malas acciones seguras; ¡tú le incitas a la maldad, tú le das el exuberante júbilo de las represalias tomadas, la buena embriaguez de los suplicios llevados a cabo, de los llantos de que eres causante!

¡Sostén de los prostituidos, cordial con los afortunados, tú quien dotas de hipocresía, ingratitud y orgullo al déspota para que mejor pueda defenderte de tus secretas inmundicias!

29 de abril de 1994

Converso con el doctor Eurípides Moreno en las oficinas de *El Vigilante*. Lo encuentro sereno y firme en la determinación de

no convertirse en una veleta del gobernador o del rector, y satisfecho con haber cumplido con su conciencia. Llego a sentir el enorme ascendiente que tiene sobre los periodistas de *El Vigilante* y palpo un dolor inmenso en aquel lugar; hay tristeza y rabia. Y me pregunto, qué le importará a monseñor la tragedia del pobre; qué le importará haber sacrificado a esta gente para dar satisfacción a unos pasajeros funcionarios, grises, sin talento y que son el ejemplo viviente y más horrible del actual ateísmo que nos devora. Qué le importará el padecimiento de esos pobres diablos, sabiendo que cuenta con la solidaridad fabulosa de los que "tienen" a su Dios cogido por las barbas.

Monseñor estará pasando la copiosa digestión del mediodía, hoy domingo, cuando estos pobres periodistas tienen sus caras largas y los ojos bañados en lágrimas.

Lo irónico de las enseñanzas de Jesús, es que la crucifixión la viven quienes siguen sus sagradas enseñanzas mientras que los sacerdotes ejecutan fielmente el papel de los que lo llevaron a la Cruz.

30 de abril de 1994

Vuelvo a las oficinas del diario *El Vigilante*. Hay en la entrada un grupo de empleados, agobiados por la decisión tomada por Porras. En realidad no se sabe si esta determinación ha nacido de don monseñor Porras o del nuevo obispo auxiliar, don Juan María Leonardi. Los comentarios son diversos, y yo no opino, me retiro con el corazón destrozado.

31 de abril de 1994

Cristo murió por la verdad, ¿pero por qué mueren sus dignatarios aquí en la Tierra? ¿La podredumbre de la Iglesia hace que sigamos recordando a Cristo, así como la pésima acción de nuestros gobiernos mantiene vivo el ideal bolivariano?

1 de mayo de 1994

Hoy aparece mi último artículo en *El Vigilante*, a pesar de lo fuerte y crudo por su crítica a la Iglesia, don Eurípides tuvo el valor de publicarlo. ¿Qué no haría uno en este país si contara con gente como el doctor Eurípides Moreno?

En realidad, del catolicismo lo valioso es ese misticismo, la cristalina belleza de Santa Teresa de Jesús y el fervor sublime de san Juan de la Cruz. El ser contemplativo, lejos de lo vulgar, alejado de los brindis, de las ceremonias vacuas y horribles de los obispos y curas que viven inaugurando tascas, bancos, bares, hoteles donde se cocinan los negocios que anegan en sangre y miseria a los pueblos. Al lado de la cruz ofendida, de la Santa Madre, llorosa y abandonada. El padre Anzil cuando me ve, reconoce al maldito.

Nuestros clérigos carecen de gustos artísticos; no son amigos de los creadores sino de los politiqueros, de los militares, de los comerciantes, de los cómicos o bufones, de las misses y de los imbéciles. Dios castiga a los sacerdotes negándoles todo talento, hasta el punto de que la inteligencia hay que buscarla siempre en los incrédulos.

2 de junio de 1994

La cosa es seria. Estoy investigando en estos días el significado maravilloso de esta nueva parábola cristiana mediante la cual el sacerdote que aspira a un elevado cargo debe estar apoyado precisamente por lo más bajo y podrido.

La tradición de muchos obispados en Venezuela fue la de enfrentarse al poder. Lasso de la Vega, el más grande de los obispos de Hispanoamérica, según Carlos Chalbaud, fue un hombre con firmes principios católicos que hizo muchas veces estremecer a los diputados "liberales" del famoso Congreso de la Gran Colombia. El Ilmo. Dr. Buenaventura Arias, "durante la reacción realista de 1812 sufrió persecuciones, enjuiciamiento y prisión, destierro en

la Nueva Granada”⁴⁴. Añade Chalbaud: “Sancionada la Constitución de 1830, los obispos estaban en la obligación de jurar su obediencia como venezolanos que eran. El Episcopado Venezolano, integrado por el Arzobispo de Caracas, el Vicario Apostólico de Guayana y el administrador apostólico de Mérida, Arias, se negaron a cumplir con el deber. En consecuencia, se libró contra ellos orden de extrañamiento de Venezuela”.⁴⁵

Y el que fue tatarabuelo materno de Jesús Rondón Nucete (el general Miguel Guerrero), hoy gobernador de Mérida, “dictó un decreto mediante el cual suspendía al obispo de toda su jurisdicción como empleado, de todos sus derechos como ciudadano y le daba un plazo perentorio de 24 horas para que se pudiese en camino del destierro”.⁴⁶ La historia siguió más o menos igual con el resto de los obispos de nuestra ciudad, en un enfrentamiento digno y decidido ante las injusticias que provocan nuestros gobiernos.

Eurípides me contó anoche que quien mantuvo con mucha dignidad la independencia del diario *El Vigilante* frente a las amenazas de Rondón Nucete fue el obispo don Miguel Antonio Salas, quien temió, que a la larga monseñor Porras cediera y cometiera la torpeza de hacerle perder su independencia. Es fundamental leer la obra del doctor Carlos Chalbaud para entender lo de la “pesada mitra”, que en el caso de Porras pesa por su lado más nefasto.

3 de junio de 1994

El silencio hoy en esta ciudad es espantoso; nadie protesta; es decir que todo está muy bien. No hay miseria ni ladrones ni hijos de puta que todo lo controlan y manipulan a su antojo. Quién puede imaginarse que se creen periódicos precisamente para ocultar la verdad, y peor que existan unos señores que se llaman

44 Carlos Chalbaud Zerpa, *Historia de Mérida*, Ediciones del Bicentenario del Natalicio del Libertador, ULA, Venezuela: 1985, p. 194.

45 Ut supra., p. 196.

46 Ut supra., p. 196.

periodistas que se presten para una función tan degradante. La directiva de APULA a quien atacué por sus desmanes y corrupción en las páginas de *El Vigilante*, están de plácemes, celebrando la destitución de don Eurípides.

Carta de Augusto Hernández. (Autor silenciado por ser chavista)

Margarita, septiembre de 2002

Empecé a escribir en *El Nacional* a partir de 1975, cuando me invitó a hacerlo en la página de Humor (A-5) su director de entonces, Oscar Palacios Herrera, lo que consideré un honor debido a la calidad de los colaboradores.

Durante el período de Lusinchi figuré en la lista de impublicables. El censor oficial en el periódico, Misael Salazar Leidenz, vetó a todo el que pudiera mencionar, aún indirectamente, a Blanca Ibáñez.

Luego me asignaron una columna semanal, convertida después en colaboración quincenal. A pesar de ser un chavista crítico, confieso que últimamente mis columnas no eran del todo humorísticas, lo cual de seguro fue captado por el jurado, integrado este año por Orlando Urdaneta y Erika de la Vega.

Hace dos semanas, ante la ausencia de mi artículo, llamé a Pablo Brassesco quien por teléfono me informó que mi columna no aparecería más.

Otra vez he sido censurado. Lo lamento por mi, pero más por *El Nacional*, que me niega la posibilidad de criticar a los magnates engorilados contra el gobierno, incurriendo en la misma falta de amplitud que intentan endilgarle a Chávez.

La noticia de mi exclusión como columnista no la publicará *El Nacional*, donde esas cosas terminan bajo la alfombra. Por ello esta carta, para que mis amigos y lectores conozcan lo ocurrido.

Creo que este gobierno nunca impedirá que la pluralidad de opiniones sobreviva en Venezuela. Dudo, sin embargo, que sobreviva en *El Nacional*.

AUGUSTO HERNÁNDEZ

LA MEDIANÍA DE LOS NI CHICHA NI LIMONADA

Nada define mejor a Bolívar que aquella expresión que en 1829 expresa al general Rafael Urdaneta: "Si actuamos nos llaman tiranos, pues qué más remedio, seamos víctimas de cuanto se nos endilgue".

Y Bolívar quedó para muchos como un déspota de corazón, y lo llamaban sus enemigos, "el tirano en jefe". Ese mismo título de dictador que los bellacos de la prensa le endilgan a Chávez. El Hitler que les permite que lo destrocen; el Hitler que se da el lujo de permitir esas bazofias de programas estructuradas según reglas muy precisas para promover conmociones teledirigidas desde *El Nacional* o Globovisión.

Qué tal si Chávez adopta aquella posición del Libertador cuando en carta a Páez, del 13 de septiembre de 1829, le dice: "Bueno será que en estas circunstancias haya mucho cuidado con los revoltosos, pues a pretexto de 'opinión pública' pueden intentar algún crimen que no debemos tolerar".

¡Cómo por ejemplo *El Nacional* habría sacado con pinzas lo de "no debemos tolerar"! La táctica de ciertos medios para confundir, para inocular la duda y el terror, para desvirtuar la verdad, para manipular la información es muy sencilla, pero bastante contundente: si en algún evento político, cierto energúmeno, totalmente carente de méritos morales, por el solo hecho de no haber salido favorecido en sus aspiraciones o intereses particulares, sufre un revés, y le da por inventar cuanta barbaridad le venga en gana diciendo que lo trampearon, agredieron o le escamotearon un triunfo o sus derechos, inmediatamente los medios, por sus propios intereses, le dan una gran cobertura. Entonces el segundo paso de esta perversa manipulación consiste en buscar algún representante del gobierno para que se defienda del invento, pero haciendo aparecer el hecho como irreversiblemente cierto. Por lo general, eso ya está estudiado, toda defensa es una derrota. El inocente

que comete la torpeza o la bajeza de defenderse queda irremediablemente perdido. Porque nada certifica mejor una condena que cuando trata de aclarar algo que realmente ha sido un invento y que jamás ha existido. En esto el gobierno de Chávez ha venido cometiendo errores tras errores, y sus funcionarios caen como los más inocentes. A toda explicación la tornan más enrevesadas, se le buscan aristas peligrosas, y se vuelve a la repregunta, hasta que ya no se sabe qué responder. Quedan como aquellos torturados que al final terminaban confesando un crimen que nunca habían cometido. Aparecer a la defensiva con preguntas capciosas, con interpretaciones de los hechos deformados y una cadena insufrible de repreguntas en base de lo que hasta hacía poco no había existido es la mejor forma de quedar desacreditado ante las cámaras, destrozado y totalmente envilecido por el lodo mediático.

Allí está el caso vilmente sacado con pinzas de unas declaraciones dadas por Chávez en septiembre de 2001, en Londres, y que *El Nacional* utilizó para crear una fisura moral en el gobierno. Allí está la horrible deformación que este mismo medio hizo de las palabras de la vicepresidente Adina Bastidas, y que colocaron con grandes titulares el día 9 de noviembre de 2001: "Terrorismo de oprimidos es producto de la dominación anglosajona", para luego rematar en la mancheta de ese día: "Esa frase de Adina es de terror".

Pues Chávez tiene tal fuerza moral, tal voluntad y coraje que lo soporta todo, arrostra cualquier invento o crimen en su contra hasta con buen humor. Chávez ha decidido convertirse en víctima de todo, pero aún así no lo dejan de llamar tirano, ogro, bestia, monstruo, pinocho, mono, asno... títulos todos, y aún peores, también recibió el Libertador. Recuerden que a Bolívar le pusieron los bogotanos aquel asqueroso nombre de "Longaniza", porque así llamaban a un pobre hombre, loco y canijo, y muy desgraciado que recorría desvariando por las calles de aquella capital de Colombia. A este loco le colocaron charreteras y medallas militares y lo paseaban por las calles diciendo que era el general Bolívar, y los imbéciles e idiotas se reían.

Algo tan miserable que Bolívar, claro, nunca hacía mención. Pero el nombre de "Longaniza" se popularizó mucho, y como estas memeces tienen fuerza en el vulgo y en cierta gente de poca templanza moral, contribuyó a cierto descrédito de la figura del Libertador. Recuerden que después la muerte de Bolívar fue celebrada por algunos tipejos que ni el nombre de venezolanos merecen: el 21 de enero de 1831, cuando llega a Maracaibo la noticia de su muerte, y un tipo de apellido Gómez, el gobernador, no pudiendo contener su contento, corre a dar la "buena nueva" a su gobierno:

Todos los informes y todas las noticias están acordes; me apresuro a participar al gobierno la nueva de este gran acontecimiento, que seguro ha de producir innumerables bienes a la causa de la libertad y felicidad del país: Bolívar, el genio del mal, la torcida de la discordia o, por mejor decir, el opresor de su patria, ha dejado de existir y de promover males, que sin cesar llovían sobre sus compatriotas... su muerte que en otras circunstancias, hubiera sido un día de duelo para los colombianos y les hubiera impresionado dolorosamente, hoy es motivo poderoso de regocijo, porque viene a constituir la paz y la tranquilidad de todos... me congratulo con Usía por tan plausible noticia.

Al igual que aquel "tirano en jefe", llamado "Longaniza", "genio del mal", "la torcida de la discordia" o "el opresor de su patria", Chávez circula por la red vestido de gorila, con los mostachos de Hitler, convertido en travesti o con el turbante de Bin Laden.

El dictador Chávez le ha permitido a la prensa que vomiten su mar de memeces hasta el asco de que han llegado a provocar grandes conmociones sociales con tomas paralizantes de la ciudad de Caracas, marchas ridículas en nombre de ridículas organizaciones civiles, huelgas monitoreadas y dirigida por los viejos y eternos gánsteres de la CTV, sacados de los armarios de los muertos por los mismos medios de comunicación social que

entablan una guerra mortal contra Venezuela para pretender hacer ver que el país está en caos y ruina, y ellos volver por sus fueros.

El truco especioso de estos medios, no teniendo razón para que existan huelgas ni paros, es poner a unos delincuentes del pasado a ocupar prensa y pantalla de televisión las veinticuatro horas del día y procurar hacer ver que estos individuos realmente representan sectores de nuestra sociedad que pugnan por una Venezuela mejor y por reivindicaciones más justas. Cuando estos bellacos fueron apéndices de los corruptos y vendidos a gobiernos anteriores, jamás movieron un dedo para solicitar estas supuestas justas luchas a favor de los obreros o trabajadores nuestros, por el contrario eran sus lapidarios y más feroces carniceros, asesores y corruptos sostenedores de una situación de permanente empobrecimiento de nuestra sociedad.

Es así como ogros versátiles en las trampas electorales, como William Dávila Barrios, es convertido gracias a Globovisión en un angelito y gran luchador social al que le birlaron unas elecciones en Mérida. No recuerdan en absoluto, que este personaje, como casi todos los del pasado, fue denunciado siendo viceministro del Ministerio de Relaciones Interiores en época de Lusinchi por haber metido una oleada de chinos ilegalmente a Venezuela, que se cansó de firmar docenas de contratos nerviosos poco antes de entregar su primer mandato en la gobernación del Estado, que fue sorprendido haciendo graffitis en la ciudad de Mérida contra la Iglesia donde tildaba de homosexual a algunos de sus miembros, que con grandes amenazas hizo ante la Universidad de Los Andes gestiones para incautar y quemar el libro *La cultura como sepultura –Vida de Juan Félix Sánchez y Epifania Gil–* por todos los espantosos señalamientos que allí se le hacían. Pero no, hoy resulta que William Dávila Barrios, el cura Calderón, César Pérez Vivas, Américo Martín, Pastor Heydra, Calderón Berti, al igual que Alberto Ravell y Miguel Otero Silva y toda una ristra de comprometidos con la perdición moral y política de este país son de los mártires más sagrados que ha tenido Venezuela.

Pues bien, nosotros aquí no teníamos seres peligrosos ni violentos incrustados en Miraflores hasta que llegó Chávez. Aquí tuvimos a

Rómulo Betancourt que al tiempo que acribillaba estudiantes en las calles y torturaba en las cárceles mantenía las veinticuatro horas del día por los distintos medios de comunicación aquella cuña de que: “La violencia es el arma de los que no tienen la razón”.

Pero el tío para la prensa de entonces no tenía ni una pizca de violento. Claro, era de los hijos predilectos del director del diario *La Esfera*, Ramón David León, uno de los que dirigió el terrorismo mediático más implacable para derrocar al presidente Isaías Medina Angarita. Estaba el presidente Medina tan furiosamente herido por las memeces y falsedades que inventaba Ramón David León, que sufría por ser a la vez presidente de la República y no poder darle una paliza a este soberano cobarde. No podía hacerlo porque entonces habría sido el más grande tirano, el fascista que los adecos le vivían echando en cara. Era tal la malvada provocación (cual Globovisión) que *La Esfera* le tenía montada al gobierno, que en una oportunidad Medina Angarita le confesó a Juan Bautista Fuenmayor: “Si no fuera presidente de la República, tomaría un foete y me iría a *La Esfera* a cruzarle a foetazos la cara de Ramón David León, que de cada tontería forja una infamia contra mí y contra el gobierno”⁴⁷, coño, el tal León idéntico a los Mingos, a las Colominas y Mora García, a los Carlos Fernández y los dráculas de “Desa-Grado 33”.

Lo que le odian estos tipos a Chávez es su sinceridad, ésto les provoca pánico. Cuando Chávez dijo que monseñor Baltazar Porras era un adeco con sotana, pues mírese, yo no habría dicho tanto, que lo conozco como la palma de mi mano, pero, que Dios nos perdone, esa es una verdad como un templo.

Que Chávez diga que los adecos no pueden ir a unas elecciones porque se les sale el Al Capone que llevan dentro, que Dios nos perdone, pero es la purísima verdad, que todos lo tenemos sabido desde que montaron aquella constituyente del año 46 con toda una

47 Juan Bautista Fuenmayor, *Historia de la Venezuela política contemporánea, 1899-1969*, tomo IV, p. 291.

escuadra blanca manipulada y protegida además con el estamento militar que había dado el Golpe el 18 de octubre.

Que diga que el que tiene hambre y anda en cuatro manos buscando como sobrevivir en este neoliberalismo salvaje no le queda otra salida que robar y matar o dejarse matar, pues, esa es otra verdad que estamos hartos de padecer cada día. Son mil veces más honestos los que roban por necesidad que quienes lo hacen sin ella (y son algunos ricos empresarios y funcionarios públicos), que es lo que aquí se ha venido dando desde hace más de 180 años. Pero no, Jorge Olavarría se indigna, porque como a él lo arregló Lusinchi con una finca, qué carajo va estar pensando en cometer un atraco a mano armada, exponiéndose a que le llenen de plomo las entrañas.

Que diga cuando le vinieron con el cuento aquel de las invasiones y le pidieron que sacara a la Guardia Nacional, y contestó que miraran los cerros de Caracas que habían sido invadidos en las narices de los grandes maulas políticos del pasado.

Que exprese que Fedecámaras es una cúpula, pues y qué otra cosa es, Señor.

Solo cuando un país sea capaz de mirar a la cara de sus propios horrores entonces verá una salida en el túnel. Antes no. Ahora cuando algunos están saltando la talanquera para unirse al tugurio de los escuálidos, yo me uno al frente por la Verdad, como siempre, sin buscar nada más que la Verdad. Eso.

Es patético el horror que le tenía el Libertador a las críticas de la prensa y sobre todo aquellas que se referían a su "tiranía", al uso extremo que supuestamente hacía de las facultades extraordinarias, y más horror le tenía a quienes le defendían sin talento ni valor. Conmueve su lacerado corazón cuando escribe a José Fernández Madrid, el 16 de agosto de 1829⁴⁸:

Doy gracias a Vd. Las gracias por la carta que Vd. dirigió el 11 de abril al *Times*, y rogara a Vd. que fuese más extenso en mis defensas, que serán bien necesarias ahora que han suelto a Santander, el que

48 Memorias del general Daniel Florencio O'Leary.

no dejará de inundar de calumnias la Europa y los Estados Unidos. Mis enemigos son muchos y escriben con gran calor en tanto que mis defensas son bien tenues y frías. El pobre Abate (De Pradt) que ha muerto, sabía alabarme pero no defenderme. Todos me dicen que sirva a Colombia para cargarme de nuevas difamaciones; y, sin embargo, nadie se ocupa en defenderme sino por accidente y fríamente. Yo no quiero encargar a Vd. de este penoso trabajo; pero deseara que instase, de mi parte, entre otros, al joven Wilson, que está bien instruido de todo.

Una Alianza del Norte como la de Afganistán la hemos visto concentrada en Caracas durante todo el año de 2002, listos para el ataque, y solo esperando los misiles, acorazados, portaaviones y marines de Estados Unidos. La constituye un variopinto grupo de denodados guerreros entre los que destacan: los Ochoa Antich, Aníbal Romero, Huizi Clavier, Antonio Ledezma, Elías Santana, Alfredo Peña, Carlos Ortega, Carlos Fernández, Jorge Olavarría, Claudio Fermín, Ramos Allup, Teodoro Pettkof, los Salas Römer... De Miami a algún restaurante de Las Mercedes, enfrentados a problemas dispépticos, afilando cañones, engrasando ametralladoras y montando trincheras. Piensan en un rey para traerlo y formar gobierno; ese monarca se pasea entre República Dominicana y Miami, sus lugares criollos predilectos. El mulá Chávez, escondido como vive, enterrado en las entrañas de la tierra de Sabaneta, no podrá escaparse. Ya está redactada por Peña su sentencia de muerte. Alá.

La prensa española que no deja de joder

En los días que en que ocurrió la tragedia de Vargas, Petkoff comenzó a dar alaridos diciendo que lo querían matar. Nunca nadie ha pensado en matar a Petkoff: cuando estuvo preso en los años sesenta, salía de las cárceles (cuando se aburría) y entraba a ellas como Pedro por su casa (para alimentar la leyenda).

La prensa internacional regaba que Chávez había desatendido un aviso de protección civil, y los españoles, los del diario *El País* que se consideran la madre de la ponderación hispana, los que vinieron

con esa estupidez (publicada el día martes, 28 de diciembre, firmada por Juan Jesús Aznárez⁴⁹). ¿Dónde está el aviso que desatendió Chirac, cuyos paisanos están a años del avance tecnológico nuestro, que no supo decirle a tiempo a su pueblo lo del vendaval que dejó sin agua y sin electricidad a más de cuatro millones de franceses? ¿Cómo fue que el gobierno de Aznar no pudo saber del horrible vertido tóxico de la represa de Aznalcóllar en Doñana, siendo los españoles tan duchos en previsiones? Todo el mundo sabe, hasta los petulantes españoles, que estas son cosas que nadie las puede prevenir, y aún en el caso de que llegasen a conocer con anticipación, en poblaciones tan desastrosas como Caracas y La Guaira, nadie sabría por dónde comenzar un operativo de salvamento; mucho menos qué zonas evacuar, porque todas son frágiles estructuras que al primer soplo se vienen abajo. La nota de prensa de este Aznarín, remacha: "El presidente insistió en prorrogar el horario de las votaciones a pesar de las previsiones adversas"⁵⁰. Por Dios, una gilipollada. La gente en Los Corales estuvo sin calamidad hasta las 10:00 pm del 15-D. El fulano Juan Jesús Aznárez, de *El País*, añade:

El Gobierno no atendió a tiempo la principal recomendación efectuada el pasado día 15, durante el desarrollo del referéndum..., ante la inminencia de la peor catástrofe de su historia: declarar el estado de emergencia nacional, medida que probablemente hubiera conducido a la evacuación del litoral devastado por las peores inundaciones sufridas nunca por Venezuela. ¡Díganme si este tío no es un caraote!

Lo que nos subleva es esta prensa española telúrica, oscurantista, revanchona e inquisitiva (para la cual pareciera que no han pasado los siglos y que siguen hediondos a franquismo, a quema de herejes y

49 Luego íbamos a conocer mucho mejor a este inmundo palangrista del Aznárez; este señor, después del Golpe del 11-A hace esfuerzos inauditos para exculpar a los golpistas. Siguiendo la línea también golpista de *El País*, dice que todo pudo haber ido muy bien, pero que Carmona Estanga cometió errores garrafales.

50 Diario español *El País*.

de perversiones negativas), es esa total falta de investigación sobre el terreno de los hechos. Pero por Dios, no los toquen porque se derriten. ¿Dónde, genuflexos de Torquemada, puede prevenirse algo, cuando vuestros dioses los adecos y el facho ultracatólico de Copei, inundaron a esta Nación de ranchos construidos sobre quebradas y lechos de los ríos? Una Nación a la que a los pobres les metieron el rancho en la sangre por cogerles el voto; ese rancho tan castizo, porque fue forjado bajo la teología de las hordas que no se asentaron para cultivar el trabajo y un gobierno sano, sino que iban de paso, cogiendo y quemando, robando y violando.

Ahora, como dijo Disraeli, no podremos perder el tiempo tratando de sacar al hombre del rancho, sino que hay que entregarse a la tarea de extraerles de la cabeza las chabolas, con franquismo inquisidor y todo junto. Razón tuvo Martí cuando dijo que cuanto Bolívar dejó de hacer está por hacerse, sobre todo cortar de manera total con esa España oscura y nefasta que aún nos arde y nos tortura por dentro, aliada con lo más negativo y nefasto de esta tierra. Pero los Brewer Carías, Ochoa Antich y los Olavarría no dejan de batir palmas ante la incapacidad para extirpar esa cultura del rancho. Pareciera no convenirles, y se van donde los hidalgos a quejarse. Aquí ya nadie les quiere, pero los caballeros de la horca y el cuchillo les acompañan en el fandanguillo de sus quejas.

Los carantoñeros de la “moribunda” van y denuncian que⁵¹:

El Ejecutivo esperó a la declaración de emergencia en varios estados, prorrogó dos horas la jornada electoral, y las avalanchas desencadenadas horas después del cierre de los colegios sepultaron las poblaciones enclavadas a lo largo de 60 kilómetros de costa, y pudieron haber matado a aproximadamente 30.000 personas.

Así lo dice el tal Juan Jesús Aznárez, y recoge este pelotazo: “El diputado constituyente de oposición Jorge Olavarría calificó la tardanza de negligencia criminal”, y supone Olavarría que Chávez estaba celebrando su triunfo en La Orchila (como lo hacía Tarugo,

51 *Ibidem.*

con putas y motonetas y todo). Imagino a Olavarría, muerto de la risa y frotándose las manos (“¡lo fuñí, lo fuñí!”), viendo cómo CNN, Globovisión y la prensa española difunden estas bazofias, mientras la SIP “muestra gran preocupación por la situación de la prensa venezolana que ha retrocedido a oscuras épocas del pasado, que creíamos superadas”.

ÍNDICE

NOTA EDITORIAL	7
EPILEPSIA TELEVISIVA, O EL <i>SHOW</i> DEBE CONTINUAR	9
Medios de comunicación o ideas de la clase dominante	16
De cómo nos secuestraron los medios	20
Razones	25
Las confesiones de Neustald	29
Otto en la pandilla	31
Con un MVR arrinconado por los inventos	36
Áscaris Rodríguez	36
Los invictos farsantes	38
¿Qué paso señor fiscal?	40
Cuando el medio es el asesinato	42
La SIP: Sociedad Interamericana de Sapos	44
Los mil órganos de prensa de la Coordinadora Democrática	46
Muchos periodistas bobitos y bobitas en la calle	55
"DÍA DE LOS INOCENTES", UN 11 DE ABRIL	61
Los muertos que tardaban en llegar	63
Los iracundos de la mentira	64
La evolución del paro	66
El chavismo	70
Errores	71
Desde la oposición	74
LOS CUATRO CANALES DEL APOCALIPSIS	75
El emblema de la sangre y la guerra en los medios	76
Cuando las lacayas histéricas son el medio	79
El otro goce de la espera	80
Las loras de cada mañana	85
Y quedaron carmonizados	87
De otras sandeces memorables	89
Macacos de la desinformación	90
SOCIEDAD SÍ, VIL	95
La marchadera y el golpe de muerte lenta	109
¿Elecciones para qué?	114

La realidad es otra	118
No dejan gobernar y quieren orden y progreso	118
“Agudos e ingeniosos” pura memez	120
Después del Golpe del 11-A	121
Los francotiradores	123
La estrategia de “el vacío de poder”	125
Disney en los cuarteles	127
Patricia Poleo sí corre	128
La gran catadura de los gánsteres meritocráticos (que de paso son directores de poderosos medios de comunicación)	129
Triquiñuelas en salsa roja	134
La estrategia indirecta	135
¿Por qué dialogar con los golpistas?	138
La ofensiva reculante	139
Amor con hambre sí dura	140
Clases sociales y sexo	142
Entre aguas sucias y turbulentas	144
Quién es Rafael Poleo	145
¿A QUIÉN PERTENECE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN?	155
GUSTAVO CISNEROS	161
No sabe español pero domina el mundo hispano	164
Un presidente en apuros	167
La pelea con Larouche	168
LOS DUEÑOS DE MEDIOS SON LOS ÚNICOS VERDADEROS ENEMIGOS DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN	171
Carta de Augusto Hernández. (Autor silenciado por ser chavista)	186
LA MEDIANÍA DE LOS NI CHICHA NI LIMONADA	187
La prensa española que no deja de joder	194



Edición digital
Junio de 2019
Caracas, Venezuela

Las putas de los medios

Toma el golpe de Estado de abril de 2002 para denunciar, en un estilo polémico y mordaz, tanto la sórdida realidad que define las relaciones de producción en el interior de los medios de "comunicación" privados, como el cinismo con que son usados para la manipulación psicológica. Para esto se sirve de una provocadora analogía con la prostitución: explicita cómo funcionan esos refinados y crueles burdeles; identifica a sus proxenetas y describe tanto sus *modus operandi*, como sus motivaciones; plantea la situación de aquellos que por ambición, cobardía, necesidad o amedrentamiento han sido o se han dejado reducir a cortesanas, pero también de aquellos que se resisten; analiza la situación psicosocial de sus clientelas mientras da cuenta de cómo son enganchadas al consumo. Al respecto de todo esto el autor procede como quien se levanta en una asamblea pública para afirmar con conocimiento de causa y sin pelos en la lengua: "Yo acuso".

José Sant Roz (Guárico, 1944) Matemático y profesor de la Universidad de Los Andes (ULA) con un doctorado en Teoría Combinatoria. Escritor, militante y promotor de varios medios de comunicación alternativos. Investigador, analista y crítico de la historia y actualidad venezolana. Autor de más de veinte libros. Ganador de los premios al Pensamiento Bolívar y Martí (2008), y del Premio Ministerio de Cultura en la categoría Humanidades y Ciencias Sociales (2010) por su libro *El procónsul Rómulo Betancourt, memorias de la degeneración de un país*. Ha publicado con esta casa editorial: *Bolívar y Santander, dos posiciones contrapuestas*, con el cual ganó el Premio Municipal de Literatura 2011, en la mención Investigación Histórica.

